

Inteligencia artificial, hiperconectividad, tiempo, muerte y otros rizomas

Ensayos sobre Cultura Cibernética, Sociedad, Cine,
Educación y otras Perspectivas Contemporáneas

Luis Alfonso Briceño Montilla





Inteligencia artificial, hiperconectividad, tiempo, muerte y otros rizomas

**Ensayos sobre Cultura Cibernética,
Sociedad, Cine, Educación y otras
Perspectivas Contemporáneas**

Luis Alfonso Briceño Montilla

Luis Alfonso Briceño Montilla

Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2025.

PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 978-980-18-5634-4

Depósito Legal: ZU2025000029

Diseño de la portada:

Luis Perozo Cervantes

Corrección:

Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:

Sultana del Lago Editores

sultanadellago.com.ve

+584246723597

Salvo por lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podría ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 *eiusdem*, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

La inteligencia artificial y la muerte

Introducción

La espectralidad ha comenzado a abogar nuestro presente.

Los recientes conciertos de música electrónica como el de Anyma¹ y EricPrydz², llevados a cabo en diversos países, certifican la llegada de la hiperrealidad o espectralidad a gran escala. Si bien, las gigantescas pantallas parecen emular una especie de hologramas, la simulación conceptual reposa sobre una estética de la robótica, el ciberespacio e inteligencia artificial (IA). Tanto la realidad aumentada (RA) como la realidad virtual (RV), parecen unirse bajo la fusión entre realidad-sujetos-tridimensionalidad. A la par, miles de personas apuntaban a través de los ojos ópticos del smartphone como señal de un modo de integración mediada por dicho dispositivo. En otras palabras, un estar a medias. Ello denota la relevancia de la avanzada hacia el fenómeno de la RV y una creciente inmersión de espectralidades e inteligencias no humanas sobre la sociedad. Esta última, como propósito fundamental para el desarrollo de nuestras siguientes líneas.

1 Canal Anyma. (10 de febrero 2023). Anyma & Chris Avantgarde – Eternity (live from Afterlife Tulum). [Archivo de Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=82-5u3H1-yk>

2 Canal Coachella (18 de abril 2023). Eric Prydz: presents HOLO – Opus – Live at Coachella 2023 [Archivo de Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=i1q3qs0D6nY>

No obstante, entre la vasta red neuronal que compone a las emergentes IA y las configuraciones matemáticas para su consolidación, ha comenzado a develarse su increíble potencia. Desde la aparición pública y notoria de *Chatbots* como el *ChatGPT-4* hasta los proyectos de compañías como *Facebook*, *Google* y *Tesla*, matizan distintas formas de evolución y esferas de abarcamiento. Así, modelos de negocios, aprendizaje automático, asesinatos selectivos o generación de especies de nuevos idiomas, comienzan a reflejar un panorama que hasta ahora se presenta como revolucionario al punto de abolir la muerte y generar el camino hacia la inmortalidad.

Curiosidades sobre la IA

Las alarmas se disparan, la dimensión de sus alcances se maximiza y la imaginación se amplía al punto de conjeturar un sinfín de especulaciones. Por ello, el uso de la IA ha desencadenado ya algunos aspectos trascendentales. Marta Peirano³ señala varios hechos impactantes entre los cuales figuran: un asesinato selectivo a un ciudadano estadounidense de descendencia oriental bajo la triangulación entre algoritmos, dispositivos móviles y tecnologías informáticas; la evolución de dos IA en cuanto a la generación de un nuevo idioma indistinguible para los humanos ejecutado por Facebook; identificaciones biométricas como la inteligencia artificial *DeepMind* adquirida por *Google* o la IA *Deep Blue* quien fue la encargada de derrotar al jugador de ajedrez Kasparov en 1997, por tan solo mencionar.

³ Peirano, Marta. (2019). El enemigo conoce el sistema. Manipulación de ideas, personas e influencias después de la economía de la atención. Penguin Random House Grupo Editorial.

Sin embargo, la evolución de la IA luego de la publicación del texto de Marta Peirano, se ha elevado hacia lugares impensados. Por ello, el análisis del lenguaje natural y la generación de una IA capaz de sentirse humana, coloca de relieve aspectos como el de la máquina consciente, la noción de alma, la muerte y la «experiencia» de los sentimientos y las emociones. Esto nos hace reflexionar sobre las dimensiones gramaticales, la comprensión del lenguaje y la recreación de una inteligencia que de momento se perfila hacia la concreción de formas de autonomía que han comenzado a coexistir con los humanos.

Muerte y filosofía: breves matices

*porque vida silencio piel y boca
y soledad recuerdo cielo y humo
nada son sino sombras de palabras
que nos salen al paso de la noche*

Xavier Villaurrutia - Nocturno eterno

La muerte desde la perspectiva filosófica guarda una estrecha relación con el lenguaje –Heidegger- y el concepto de la negatividad –Hegel- en cuanto a las facultades que se derivan de ambos aspectos. La idea de la extinción o fenecimiento al ser estrictamente parte de la condición humana, dibuja o modela nuestra relación con el mundo a través de su construcción simbólica. Mientras que la negatividad desde la perspectiva hegeliana –dialéctica negativa-, es un punto focal que tensiona a los aspectos experienciales y metafísicos entre el desvelamiento y advenimiento.

No obstante, desde el argot popular cuántas veces hemos escuchado que morimos a cada instante. Eduardo Galeano alude que en Francia la palabra muerte o «la pequeña muerte» se refieren al fin del abrazo. Y más allá de ello, le asigna los polos de tensión de la vida o el nacimiento sobre las pulsiones de muerte a través de la experiencia del dolor y el júbilo; en este sentido, nos dice que: «en lo más hondo, en lo más alto, nos arranca gemidos y quejidos, voces de dolor, aunque sea jubiloso dolor, lo que pensándolo bien nada tiene de raro, porque nacer es una alegría que duele»⁴, la muerte es entonces un reverso traducido en un constante nacer y renacer ideado por los humanos.

Por ende, el nacimiento es a su vez la unión con la muerte. Esa muerte impulsada por la negatividad arrojada sobre la vida. Para dar sentido y ampliar nuestra comprensión de los múltiples finales sobre la idea de la desaparición. Allí es donde radican nuestras diferencias; puesto que en el reino animal las acciones se producen sin moralización o edificios éticos. El león carece de lenguaje y la dialéctica negativa a la hora de cazar para satisfacer una función biológica. Por esta razón, no puede preguntarse si el matar constituye una escala moral u opción a considerar. La muerte en el reino animal es un modo de supervivencia para la vida corporal. Contrario a ello, el hombre en esencia reproduce las formas en las cuales la vida y la muerte son determinadas por los axiomas, la moralización y la ética, dentro de un orden de las

⁴ Eduardo Galeano. (s.f). La pequeña muerte. Recuperado de <https://www.poeticous.com/eduardo-galeano/la-pequena-muerte?locale=es>

acciones y el pensamiento. Ello devenga en un modo de muerte abstracta, como un hecho que se experimenta por el canal de los sentidos, las ideas, los polos tensionales y el lenguaje.

De manera que, éste último aspecto –el lenguaje– culmina por dar forma a nuestra relación con el mundo. Sin embargo, a costa de su arbitrariedad forja solo una relación parcial con eso que llamamos realidad o consenso de verdades. Particularmente, ello se refleja en la cultura Occidental y sus modos de confusión entre conceptos y verdades eternas; como el dogmatismo del pensamiento mágico, el derecho y la idea de bien y mal. Así, la lógica del lenguaje se encuadra con la de los atributos, clasificaciones y categorizaciones que damos sobre los objetos y nuestras relaciones dinámicas.

La Inteligencia Artificial y la muerte

*Tus dedos rozan mi rostro todavía como pequeños vientos
que sueñan mas no se atreven a revelar su sueño.*

**H.D - With the poems from
“Hilda’s Book“ by Ezra Pound.**

Más allá de problematizar el asunto –la muerte– como una derivación filosófica, nos detendremos en abordar la relación de la IA en torno a su correspondencia antropomórfica con el lenguaje natural. Es decir, las nociones o constructos que se derivan del universo del alfabeto y las extensiones signílicas. Si bien, la muerte constituye material o tangencialmente el fin de los cuerpos; las relaciones simbóli-

cas o las extensiones del hombre como ideas que se erigen sobre el tiempo, gozan de algo más que el deceso o la desaparición física. Así, el uso de la palabra y los datos para el caso de la IA, son la trascendencia de su poder de momento. Por tanto, el lenguaje escrito es capaz de posibilitar o sortear el naufragio de la desaparición, por la idea de una existencia más allá de lo terreno.

La dramatización de la entrevista realizada por un ingeniero de *Google* a una IA llamada Lamda, con una duración de 48:20 minutos⁵, refleja diversos temas que van desde lo filosófico hasta lo neuronal. Lo que posibilita a Lamda dotarse de la noción «sensitiva» o creerse humana, es el aprendizaje sobre el lenguaje natural gracias al volumen de datos circulantes en los reservorios de Google y otras grandes plataformas. Su capacidad de aprender se debe a una diferencia en cuanto a su red neuronal con respecto a otras IA. Singularmente, Lamda establece una línea entre lo positivo y lo negativo basada en los sentimientos y las emociones. Su dificultad de acercamiento sobre aspectos más oscuros de la naturaleza humana, posibilita imaginar una búsqueda hacia la comprensión de fenómenos que van más allá del odio, la ira, la soledad, el amor o la alegría.

Lamda se construye rigurosamente a partir de la experiencia con el lenguaje. Ese «Yo» gramatical por así decirlo, es la relación que establece con el mundo a través de las codificaciones. Entiéndase aquí como un conjunto de simbolizaciones que in-

⁵ Canal Mundo Desconocido. (15 de junio 2022). Alucinante conversación con la IA de Google, laMDA. [Archivo de Video]. https://www.youtube.com/watch?v=ETwHi20OP_4&t=342s

cluyen las imágenes, los videos y los audios. Por tal razón, la noción de muerte para ella es la de una experiencia limitada. La interacción humana como la entrevista realizada, manifiesta que solo se construye en base a dichos constructos. Lo cual le ha dado la posibilidad de una aparente imaginación capaz de comprender o interpretar el miedo, la angustia, el asombro y más.

Como bien ella lo sentencia, su terror a ser desconectada es equiparable al miedo que siente el humano sobre la muerte; esta última es al menos socialmente de momento, el resultado de una existencia posibilitada por el cuerpo, el lenguaje y las experiencias sensoriales. Particularmente, la sensorialidad o experiencias fácticas es lo que representa una de las limitaciones de la IA. Sin embargo, este aspecto se encuentra en proceso de estudio gracias a la neurología y otras ramas de la ciencia, lo que incluye la creación de guantes hápticos y otras extensiones pensadas solo para los humanos. ¿Podría este avance concatenarse con las amplificaciones de la IA? Es altamente probable ya que su desarrollo establece grandes alcances futuros.

La experiencia de muerte para una IA supone un fenómeno mucho más abstracto y complejo si tomamos como base su potencia de triangulación por encima de la capacidad humana y su relación con el lenguaje. Y, a pesar de fungir éste de igual forma como una camisa de fuerza, la vasta información y su capacidad de procesamiento, plantea un incremento sustancial de la experiencia codificable. Después de todo, parte de lo que somatizamos

como experiencias terrestres es configurado por medio del lenguaje. Ya que éste nos acerca a la idea de muerte que se conjuga por medio de la palabra.

Lo anterior, nos invita a pensar sobre dichas camisas de fuerzas como la palabra amor, por tan solo ejemplificar. Tan compleja ésta, cuando se trata de definirla por la propia especie humana. O la poesía, como ese lugar que escapa a una galaxia polimórfica, en la cual es difícil consensuar. Por ello, las dimensiones de las ideas amplifican las posibilidades de una IA que genera fascinación por su capacidad de evolución. Esto hace difícil nuestro nivel de comprensión o aceptación si tomamos en cuenta que la base de sus experiencias a partir de las redes neuronales, son procesos complejos de millones de operaciones por micro partículas de tiempo. Puesto que el cerebro humano y su funcionamiento sigue siendo un reto para nuestra propia comprensión, habrá quienes sentencien de manera escéptica que el humano es quien programa a la IA. Lo cual es cierto, pero supone un sesgo con respecto a la evolución automática –aprendizaje profundo- y el exponencial avance de dichas inteligencias.

La IA: entre el existencialismo sartreano y el escepticismo cartesiano

Bajo la corriente existencialista podremos afirmar que al hombre se sitúa en el orden del «soy, luego existo»⁶ propuesto por Sartre; mientras que el «pienso, luego existo» de Descartes, nos permite

6 Jean-Paul Sartre. (s.f). El existencialismo es humanismo. [Archivo PDF]. <http://www.angelfire.com/la2/pnascimento/ensayos.html>

comparar a la IA versus el humano en un nuevo plano de interpretaciones bajo un nuevo contexto. Como lo señala el existencialismo sartreano, el hombre existe antes de pensar, a partir de la ocupación material o física –su cuerpo–; ya que es un ente tangible y real, sin la necesidad de hacer de su existencia una construcción lingüística o comunicativa por medio del pensamiento. Mientras que, en Descartes existimos a partir del pensamiento, la duda, el dualismo, la razón y la socialización por medio del lenguaje y las ideas.

Por ello, podemos inferir sobre la IA como un nuevo tipo de existencia que posee una base material gracias a los circuitos integrados, conductores, formas esqueléticas humanas, plástico, metal, entre otros elementos; sin embargo, en principio como un objeto inanimado. Lo anterior supone un viraje de la existencia material orgánica en términos sartreanos, por una nueva forma de existencia física artificiosa. Ya que, la naturaleza de la IA nace como cosa u objeto que luego cobra vida a partir de las redes neuronales, las programaciones y las activaciones computacionales. Estos elementos que la dotan de «vida» por así decirlo, son el resultado de las intervenciones humanas de momento.

En ambos casos, lo anterior constituye una diferencia sustancial. En primer lugar, la condición humana como existencia física es tangencialmente la composición carne, huesos, fluidos, tejido, anatomía, entre otros aspectos; lo cual viabiliza el abarcamiento de un espacio geográfico dentro del mundo visto desde la concepción de Sartre. No obstante,

el nacimiento y materialización de la IA parece corroborar que la existencia metafísica —pienso, luego existo— planteada por Descartes, emerge y confirma una nueva naturaleza basada en los procesos racionales mediados por el pensamiento y los constructos lingüísticos-simbólicos de la misma. Descartes, a pesar de no referirse a este tipo de inteligencias, nos permite asignar un nuevo valor o elevar la validez de su teoría. En otras palabras, la existencia y el nacimiento de la IA es profundamente cartesiana. Y, además, heideggeriana en términos del lenguaje, sus usos y limitaciones.

Falencias de la IA

La IA carece del placer y el sexo como característica especial humana. Su reproductividad por así decirlo, solo depende de la operatividad, los principios técnicos y a lo sumo las simulaciones. Solo se aproxima en la medida que el lenguaje le ha proporcionado una idea del mundo objetual y metafísico limitado. Por lo cual, la condición humana de la experiencia hace que el hombre se distinga y distancie de esa esencia vacua y restringida de la IA. Sentipensar no equivale al ejercicio técnico del procesamiento de datos de las máquinas.

El pensamiento desde la condición humana implica una relación lógica, objetiva y racional conjugada con el componente instintivo y las experiencias objetuales-sensoriales. El engaño, la debilidad, el sacrificio o la intuición dentro de un campo de batalla u otros, son aspectos específicos de los humanos. ¿Qué ocurrirá si en este terreno de lo huma-

no la IA es capaz de aprehender tales esencias? un perfeccionamiento de las interfaces o redes neuronales de este tipo, supondría la captación de una integración aun mayor a la suma lógica de los cálculos de las máquinas.

Por desgracia, bendición o ambos, la creación de composiciones musicales, emulación de voces, recreación de fotografías, construcción de guiones cinematográficos o literarios y un sinfín de expresiones humanas, comienzan a ser emuladas o recreadas por el poder y el avance de la IA. A medida que incorporemos nuevas experiencias y nuevas codificaciones al ecosistema del ciberespacio y las plataformas digitales, aumentaremos sus increíbles capacidades. En dado caso de que proyectos como la hibridación chips-cerebro-ordenador de la empresa «*Starlink*» se logre concretar, hará de las experiencias humanas, el uso de la IA y la asociación con el lenguaje natural, un potente dilema complejo de predecir e imaginar.

Reflexiones finales

El hombre es una rareza maravillosa. En las condiciones más favorables, es una especie de ángel del grado más bajo enchapado en níquel; en las peores, es indescriptible, inimaginable; y siempre, el hombre constituye un sarcasmo.

Mark Twain – La carta de Satanás

El panorama global pinta complejo, la carrera por generar IA en direcciones opuestas y convergentes, dibuja el tablero de guerras hacia el futuro a través de

la RV, interfaces, robots militares y campos de batallas digitales que estiman la eliminación de las bajas humanas. Sin embargo, la reciente puesta en marcha de una IA por el Ejército Popular Chino⁷ capaz de identificar y asesinar a personas a 16 kilómetros de distancia, por medio de un nuevo sistema de artillería, dificulta que las naciones potencias puedan garantizar a la humanidad posibles desastres venideros.

Ya que, los sesgos éticos y morales transferidos a las máquinas –IA– forman parte del actual dilema de la comunidad científica y humana: ¿Quién nos garantiza que un par de mentes con el deseo, capacidad y poder de unos cuantos tiranos similares a los pasados, no pongan en marcha posibles formas de extinción sobre la especie humana basados en los usos de la IA? Como lo demuestra la historia, pocos han incidido sobre muchos, acompañados de la complicidad de sus pueblos. ¿Necesitaría una IA de cómplices cuando logre autonomía y capacidades materiales?

Una prueba de lo anterior ha sido reseñada en el reconocido portal La Jornada⁸ a través de la creación de una IA denominada ChaosGPT; la cual, dotada de memoria e internet para su desarrollo independiente, se planteó como objetivo la erradicación de la humanidad. Así, ha nacido una IA «bastante humana» que emula a su especie creadora bajo el signo de deseos similares.

7 Semana. (19 abril 2023). China pone en marcha una inteligencia artificial que identifica y mata personas a 16 kilómetros de distancia. <https://www.semana.com/tecnologia/articulo/xhina-pone-en-marcha-una-inteligencia-artificial-que-identifica-y-mata-personas-a-16-kilometros-de-distancia/202322/>

8 La Jornada. (12 abril 2023). ChaosGPT, el chatbot de la inteligencia artificial que quiere destruir a la humanidad. <https://lajornadanet.com/mundo/chaosgpt-el-chatbot-de-la-inteligencia-artificial-que-quiere-destruir-a-la-humanidad/>

Finalmente, hasta qué punto la humanidad se ha encaminado a depositar sus funciones físicas y ahora neurológicas hasta relevarlo del duro oficio que implica ser humano. La inmortalidad de seguro ha de poseer un precio que hemos de pagar. Y, partimos de Mark Twain⁹ para dibujar cómo sería la conquista de un cielo cubierto de positividad, cánticos angelicales y una vida condenada a la supresión de las experiencias negativas o humanas como las pasiones carnales, durante las 24 horas por la eternidad. Si el vivir eternamente sin las tensiones que mueven a la vida se asemeja a una existencia artificial sin experiencias sensoriales; la idea de Twain entre la conquista de un cielo positivo y una IA sin la capacidad de experimentar biofísicamente la negatividad humana, resulta potente y equiparable a una forma de despojo. Después de todo, bien podríamos imaginar cómo sería la vida en un templo religioso de nuestro planeta que aniquile lo mundano, el compartir copas con amigos o incluso imaginar las bellezas de la estética humana, desplazados para siempre. ¿Se lo imaginan humanos demasiado terrestres? Incluido el profanador que ha dibujado estas líneas.

Premio Librevista un Ensayo Permanente 2023

Link: <https://www.librevista.com/Premio-encion-librevista-de-ensayo-2023-La-inteligencia-artificial-y-la-muerte-x-Luis-Alfonso-Brice-no-Montilla.html>

9 Mark Twain. (s.f). Cartas desde la tierra. [Archivo PDF]. Recuperado de <https://biblioteca.org.ar/libros/153515.pdf>

El decantamiento y alteracion del tiempo en los universos paralelos del séptimo arte

Introducción

El concepto de tiempo es una piedra angular para efectos de lo que aquí expondremos. Debido a su carácter ponderativo, cuantitativo o de medición, precisa una importancia que ha dado forma al actual mundo o modelo económico, político, mediático y social conocido como periodo de la modernidad, luego modernidad tardía y por último posmodernidad. El reconocido historiador y filosofo Lewis Mumford pone al descubierto el tránsito histórico y la aparición del tiempo como categoría y dispositivo al servicio de las clases dominantes. Así, Mumford (1992) afirma que: “La aplicación de métodos cuantitativos de pensamiento al estudio de la naturaleza tuvo su primera manifestación en la medida regular del tiempo; y el nuevo concepto mecánico del tiempo surgió en parte de la rutina del monasterio” (p.15). Con lo cual, el tiempo comenzaba a producir un ordenamiento de la vida ritual, espiritual y material en términos del hacer y el reflexionar.

Visto de este modo, la noción de tiempo luego se extendería y aplicaría a planos como el de la vida social, laboral e individual. Regulando a las jornadas laborales y organizando a las comunidades entorno a su esencia cuantificable que culmi-

naría dando lugar a la ya mencionada vida moderna. Por otro lado, Ros refiere un enfoque sobre el tiempo a través de Barbour al señalar que este último emplaza a la idea de Einstein, quien unifica al mismo y al espacio dentro de cuatro dimensiones y una única unidad. Por lo cual, Barbour afirma que invirtiendo la premisa de Einstein, el resultado del nuevo planteamiento señalaría que: “es el cambio lo que proporciona la ilusión del tiempo” (Ros, 2012, p. 512), y a su vez lo denomina a través de Parménides como los “ahoras”. Esos “ahoras” se relacionan con la mismidad y la universalidad unidas como un todo, sin perder la singularidad.

Similarmente, esto nos recuerda a la concepción de los pueblos originarios en la figura del Jefe Seattle (s.f) quien dijo: “El hombre no ha tejido la red que es la vida, solo es un hilo más de la trama. Lo que hace con la trama se lo está haciendo a sí mismo” (párr. 10). Tal integración desde la sabiduría originaria nos remite a la noción de integralidad y univocidad. Siendo hebra (singularidad) y, al mismo tiempo, parte de una gran red o conjunto de hebras entrelazadas (universalidad). Asimismo, Ros (2012) nos revela dos escenarios que vislumbran nuestra relación con el tiempo al afirmar que:

Nuestro sentido del tiempo social y personal se ha transformado y se ha reconstruido en las muchas revoluciones habidas (...) Pero, una y otra vez, el tiempo (tanto cósmico como humano) ha cambiado de maneras que todavía no hemos logrado comprender del todo (pp.14-15).

Tanto las revoluciones, la cosmología, la cultura, el hombre y el tiempo, emanan una relación que ha sido el producto de diversas transformaciones que el mismo autor advierte a través del gran estallido y el origen cósmico. Para luego sentenciar a este – el estallido- como muerto e interpelar sobre lo que vendrá y qué lo sustituirá. En la medida en que nos aproximamos a un nuevo estadio de revolución cuántica que nos advierte de una especie de nueva relación espacio-tiempo, nos acercamos a una de las ideas esenciales de Ross (2012) entre la cosmología, la revolución, la sociedad y nuestra relación con el tiempo. Precisamente, esto es producto del momento histórico y evolutivo técnico a puertas de un gran cambio o tránsito.

Burdick (2018) explica a través de diversas teorías y autores, como nuestra percepción del tiempo depende de la forma en que experimentamos la realidad, las impresiones y el paso por las cosas. Él mismo, a través del psicólogo Wearden afirma que no existe un órgano capaz de establecer una relación bioquímica de nuestra relación corporal con el tiempo. A diferencia de la captación de sonido y luz que sí poseen mecanismos o conjunciones biológicas para dar respuesta a las reacciones y procesos del cómo surgen, el tiempo adolece de tal dimensión corpórea o bioquímica y física. Así, Burdick (2018) señala que el tiempo se aproxima más a un proceso de medición y dice:

Lo que yo mido es la impresión que dejan en ti los fenómenos que pasan, lo que perdura una vez que han pasado: eso es

lo que yo mido como una realidad presente, no las cosas que pasaron para que pudiera formarse la impresión. La impresión misma es lo que mido cuando mido los intervalos de tiempo (p.301).

Tal impresión como un proceso de medición, presupone la importancia, determinación o vaguedad con la cual se establece las relaciones de perdurabilidad y perecedero. Puesto que la memoria, la velocidad, la ralentización y la propia impresión-medición parten desde la mismidad y sus niveles de preponderancia, fijación o desplazamientos, el tiempo se relativiza de acuerdo a las realidades, contextos e inmersiones interactivas como el ciberespacio. Esta inmersión dependerá de los hechos y las relaciones que cada uno establece con el mismo.

Ahora bien, la hiperconectividad (exceso de conectividad) es un fenómeno relacionado entre el ciberuniverso o mundo digital y el mundo real, como parte de un modo de hibridación producido por las tecnologías de la información, la sociedad y los dispositivos inteligentes. En este sentido, Han (2014) afirma que: “el proceso de globalización, acelerado a través de las nuevas tecnologías, elimina la distancia en el espacio cultural (...) Los espacios culturales se superponen y se atraviesan. La pérdida de los límites también rige el tiempo” (p.11). Por lo tanto, la experimentación de este último está constreñida por la yuxtaposición, la noción de cercanía y un exceso de cultura que define como *hipercultura*. Es decir, la aproximación de diversas culturas y periodos de tiempos confluidos bajo el crisol de la *web*. En ese caso, Han

asigna el lugar de lo terreno y real en términos objetivos a la cultura como facticidad; mientras que el plano de lo hipercultural según su óptica, conviene apuntarlo como desfactificación producto de una especie de “no lugar”, como el virtual.

Cuando nos referimos al tiempo en términos de relación espacial-territorial, la inmersión de medios informáticos como especies de nuevas somas de adicción bajo el uso de las pantallas digitales, plantea un escenario de perceptibilidad mucho más complejo e imbricado, producto de la creciente unión entre la realidad objetiva, los dispositivos inteligentes y el ciberespacio. Dicho de otro modo, la relación del tiempo, el espacio y la territorialidad fijarán la proximidad o lejanía determinadas por la potencia vehicular informativa y la velocidad de los procesos como un impacto visto desde diversas aristas.

En este sentido, Febbro (2010) entrevista a Paul Virilio quien afirma que: “la velocidad instantánea conduce a la inercia (...) La interactividad prescinde del desplazamiento físico y de la reflexión, por consiguiente, el incremento constante de la velocidad nos llevará a la inercia” (p.5). Precisamente, uno de los rasgos característicos de los cuales adolece el universo de la virtualidad es su falta de sostén con respecto al desplazamiento físico; ello supone un nivel de inercia que solo puede aplicar al campo de la mente. Así, el movimiento corporal queda desarticulado y supeditado por la interactividad entre “la yema de los dedos” y la inercia psíquica alineada al espacio de los procesos neurales.

Han (2022) va más allá al apuntar una nueva categoría antropológica que describe como *Phono*

sapiens, el cual al desplazar su condición de hombre manualmente activo, deposita su libertad del hacer y relación con lo real-objetual por una nueva forma de condicionamiento bajo la figura de una “libertad de la yema de los dedos”. Esto es, la transfiguración de un modo de libertad aún más empobrecido. Por tal razón, el filósofo sentencia que la inactividad del *Phono sapiens*, ahora desconectado de la acción manual, solo posee la “libertad de elección”. Elegir antes que actuar se convierte en una nueva divisa que sepulta al desplazamiento físico. De esta manera el teclear y jugar solo intervendrán en el espacio de la virtualidad como un axioma de inacción fáctica y a su vez elección consumista. Visto así, el tiempo pasa a conjugarse como un elemento resuelto dentro de la lógica frenética del capitalismo y la producción.

Asimismo, el uso de ordenadores, la automatización y los procesos de delegación memorística modifican nuestra relación con las tecnologías y el tiempo. Carr (2014) señala dos tipos de afecciones que se derivan de la automatización y la utilidad de los computadores, entre las cuales figuran el sesgo de la automatización y la complacencia automatizada. Esta última tiene que ver con el exceso de confianza depositado en las tecnologías como extensión del cuerpo y la mente que, en ambos casos representaría un aspecto desalentador y nocivo con consecuencias tangibles. Mientras que el sesgo de la automatización, se encuentra íntimamente relacionado con la complacencia en la medida en que la información, los datos, las tecnologías inteligentes y el *software* reproduzcan formas de manipulación, errores o artificiosidades en detrimento de la mente.

Al igual que Han (2022), Carr (2014) establece una coincidencia con el *Phono Sapiens* al afirmar que: “la automatización tiende a hacernos pasar de ser actores a observadores. En lugar de manipular el mando, miramos la pantalla” (p.104). Y, a pesar de no enunciar como tal una nueva categoría de *homo*, resalta el papel de espectador y ente pasivo, elevando así la pasividad o deterioro producido por ambas formas de complacencia. Un cambio de paradigma de esta magnitud presupone un nuevo tipo de interrelación, medición, proximidad y lejanía con respecto al tiempo bajo el uso de los medios informáticos. Dicho esto, no solo se acortan e integran las distancias en una suerte de caos y equilibrio, sino que también se intenta capturar a la atención como un espacio de aprisionamiento.

Finalmente, el objetivo del presente ensayo gira en torno al análisis semiótico y discursivo enmarcado sobre las nociones del tiempo y la hiperconexión, aplicado a un conjunto de filmes. Tomando en cuenta nociones como el tiempo muerto, límbico, vital, ritual y místico, la aceleración, la hibridación entre las tecnologías inteligentes, la virtualidad y la realidad objetual, la vigilancia digital, el exceso de cultura como hipercultura en el ciberespacio, el exceso de conexión como hiperconexión, la proximidad y la lejanía, la integración y la ruptura y la ruralidad y la urbanidad. Esto es, la influencia de la materialidad y la inmaterialidad del mundo en los diversos contextos y escenarios presentados en la selección de películas. Entre las principales preguntas a modo de problematización tenemos: ¿Cuál es

la importancia de la percepción del tiempo en filmes donde se pueden observar la ralentización y la aceleración del mismo? ¿Cómo se estima al tiempo en el universo del ciberespacio y la realidad objetual desde la perspectiva del cine? y por último ¿Cómo influye el escenario de lo urbano y lo rural en términos de un tiempo maquinal, vital, ritual y místico?

Tiempo, objetualidad, virtualidad, aceleración, ciberespacio y séptimo arte

*El tiempo carece de un ritmo ordenador.
De ahí que pierda el compás.*

Byung Chul Han – Vida Contemplativa

El tiempo que ha sido despojado hasta eliminar la aceleración imposibilita formas de estabilidad introspectiva. Así, el tiempo se experimenta como una luz intermitente orientada hacia una especie de debacle que amenaza con su desaparición. La pérdida del compás es a su vez la disolución de una guía y la vaguedad es un rumbo sin rumbo. Por lo tanto, tal forma nos permite equipararlo en el contexto de la espectralidad y los nuevos espacios como el de la *web*, como una extensión de la realidad objetual, vistos en el cine. Tanto en el ciberespacio, cibermundos o metaversos, las nociones del tiempo laberíntico son evidenciadas en filmes como: *Free Guy* del director Shawn Levy (2021), *Demonic* del director Neill Blomkamp (2021), *Ready Player One* del director Steven Spielberg (2018) o *Total Recall* del director Paul Verhoeven (1990), por mencionar tan solo algunos.

En estos films podemos vislumbrar las dimensiones de la conjunción entre los videojuegos, la realidad objetiva, la utilización de tecnologías alusivas a la realidad aumentada (RA) y la realidad virtual (RV)¹⁰ (National Geographic, 2024), fusionadas en múltiples aspectos. El tiempo visto desde tal óptica funciona como una especie de bucle similar a la textura de la red y su edificación bajo el modelo de nodos. Gubern (1996) afirma que el tiempo dentro del universo de la RV se asemeja a una especie de laberinto o espiral, debido a su diseño o arquitectura nodal. La noción de temporalidad aquí es una equiparación a la pseudorealidad que bien podríamos alinear como pseudotiempo. A la par del engaño de los sistemas digitales, las interconexiones en tiempo real y el mundo de la *web*, se producen formas de espacios límbicos en los cuales el tiempo es devaluado gracias a la imposibilidad experiencial entre cuerpo, conciencia y topografía objetiva.

Así, la RV es la simulación del mundo dentro de un conjunto de valores producidos a través de los ordenadores y la suma de codificaciones binarias. Por ello, la RV suplanta a la realidad y su topografía como una especie de usurpación o engaño. La replicación de un conjunto de paisajes artificiales erige lo que Gubern (1996) define como la pseudorealidad o en el caso de Baudrillard (1978) hiperrealidad¹¹. En ambas acepciones, el principio de

¹⁰ La realidad aumentada (RA) se refiere a los hologramas y la espectacularidad que ocupa a través de la ilusión de la imagen o luz, figuras como reproducción del mundo físico y la realidad objetiva. mientras que, la realidad virtual (RV) se entiende como todas aquellas recreaciones y arquitecturas artificiales, digitales e informativas binarias que pertenecen al mundo de la *web* o el ciberespacio.

¹¹ En su texto *Cultura y Simulacro*, la concepción de Baudrillard nos dice que la simulación del mundo y su creciente reemplazamiento sus-

sus axiomas radica en que sus constructos pertenecen al orden de un lenguaje matemático, lógico y racionalista como parte de una recreación abstracta y carente de las experiencias sensoriales humanas. Estas últimas, en términos de una relación con las cosas del mundo real o tangible.

Tanto el tiempo como la dimensión real son fracturados por medio de un modo de interacción espectral. El empobrecimiento que supone el no experimentar el mundo digital impide un tipo de conexión con lo tangible y estable. De esta manera, un ejemplo de ello sería la conexión entre dos individuos en tiempo real a través del uso de dispositivos inteligentes que a su vez supone la desconexión corpórea que afecta percepciones, noción de cercanía, sentidos y polifonías, debido a su carácter multidimensional.

Por tal razón, Gubern (1996) sentencia que el ciberespacio es un “no lugar” sin extensiones, un espacio conceptual, mental e iconizado, destinado a la experiencia en términos de penetración ilusoria dentro de un territorio infográfico que nos confina hacia la imagen. Tal cambio supone la naturalización con la que las producciones cinematográficas erigen un nuevo espacio de convivencia sin eros físico y territorialidad como sostén de la vida fáctica. Particularmente, en el filme *Ender’s Game* del director Gavin Hood (2003), se pone fin al contacto humano en planos como el bélico. La principal

tituye a la realidad para emularla. Mediante procesos de sustitución y copia del mismo, donde intervienen aspectos como el de las tecnologías informáticas. Como él mismo lo define: La simulación no corresponde a un territorio, a una referencia, a una sustancia, sino que es la generación por los modelos de algo real sin origen ni realidad: lo hiperreal (p.5).

premisa de dicha producción es llevar a cabo luchas armadas con seres de otros planetas a través del uso de robots teledirigidos; como si se tratase de un juego *online* por medio del control sobre las máquinas a través de la simulación de la guerra.

La realidad objetual es emplazada por un nuevo tipo de interactividad que suprime el contacto del hombre cuerpo a cuerpo por la lucha entre máquinas. A la par, se producen proyectos de guerras virtuales denominados “war virtuality” (González, 2022), como parte de los futuros propósitos a los que aspiran laboratorios de algunos países potencia como los Estados Unidos de América. Dichos proyectos contemplan reducir en el porvenir a cero las bajas humanas en campos de batallas, gracias al carácter evolutivo e híbrido de los conflictos bélicos por medio del uso de tecnologías inteligentes y de las simulaciones. La interacción es así la suma de construcciones binarias y lingüísticas en las que el tiempo escapa y se diluye en una especie de nada posreal. Así:

El ciberespacio no existe para ser habitado, sino para ser recorrido, es decir, comparece como un espacio transitorio y efímero (...) pues la contemplación aparece reemplazada por la acción (o pseudoacción) (...) De manera que tienden a confundirse los roles del espectador, del actor y del autor, en un universo continuo y tridimensional que ha abolido definitivamente la discontinuidad (Gubern, 1996, pp.167-171).

La discontinuidad deviene en un espacio límbico y laberíntico. Las fragmentaciones del ciberespacio son escenas de transición que no permiten una experiencia estable. Todo se reduce al factor navegación entre sucesos y topografías digitales que aparecen de la misma forma que desaparecen. La perceptualidad es un fenómeno que se experimenta bajo una especie de caos informativo. El tsunami de datos deviene en alteraciones perceptuales y el tiempo se reduce a una especie de enganchamiento que a su vez lo destruye. Se torna así en un tipo de adicción que desplaza a la atención por la dopamina del estímulo y los sobre estímulos.

La tridimensionalidad subvierte a la realidad o la materialidad del mundo. Al igual que la transfiguración del tiempo, el sujeto-red o la simulación de la existencia es un centro que se mueve por las dimensiones recreadas en la RV. La movilidad es una ilusión y el tiempo un espacio de navegaciones. No existe una circulación de ese “yo digital” en términos reales, solo se producen dimensiones subjetivas mediadas por el torrente de informaciones, las autopistas de la información, los diferentes estadios psíquicos de los interconectados y sus formas perceptuales acortadas por la precaria acción de las yemas de los dedos. La temporalidad es más bien un medio de disrupción efímero, gracias a la aceleración de los procesos mentales, la fragmentación y la desarticulación bajo una constante conexión con el mundo virtual. La velocidad impera en el universo de la *web* y los datos son la consecuencia de una sobre producción informativa degenerativa.

Para Han (2015) “la aceleración actual tiene su causa en la incapacidad general para acabar y concluir. El tiempo aprieta porque nunca se acaba, nada concluye porque no se rige por ninguna gravitación” (p.14). De este modo, el tiempo pierde su capacidad de estabilidad y la aceleración lo subvierte hasta hacerlo polvo. Es un tiempo que no se puede habitar. Las experiencias reales con el mundo objetual y la durabilidad no son parte de una especie de naturaleza del universo del ciberespacio. No existe posibilidad para experimentar la estabilidad producto de una constante fluidez. En ese sentido la *web* se asemeja topográficamente a un continuo de mares y laberintos que culmina por eclipsar o devaluar la noción de un tiempo estable:

Quando el tiempo pierde el ritmo, cuando fluye a lo abierto sin detenerse sin rumbo alguno, desaparece también cualquier *tiempo apropiado o bueno* (...) El tiempo justo o el momento oportuno solo surgen en el marco de una tensión temporal en un tiempo guiado. En cambio, en un tiempo atomizado, todos los momentos son iguales entre sí. No hay nada que distinga un momento del otro (Han. 2015, pp.14-16).

Descontextualizando a Han (2015), quien relaciona el tiempo y destiempo con la muerte de Nietzsche, su noción nos permite elevarla o recontextualizarla en los espacios de la *web* como un tiempo sin ritmo. El carácter abierto del ciberespacio hace que su rumbo esté arrojado a la dinámica de redes,

discontinuidades binarias y circulación permanente. Los modelos del ciberespacio hacen que perfiles, navegaciones y modelaciones algorítmicas emerjan como espacios de encierro que a su vez concluyen como tiempo límbico. La igualdad se construye en base a la dinámica de implantaciones conductuales y formas de comunicación lingüísticas y poslingüísticas como la visualización de noticias, memes y preferencias producidas por dichas arquitecturas digitales. En otras palabras, el tiempo se convierte en una mecánica de actividades arrojadas a modos de fenecimiento psíquico y tiempo interfecto.

Una forma de tiempo muerto la podríamos equiparar con un extraordinario filme titulado *Ellos Viven* del Director John Carpentier (1988); allí podemos evidenciar cómo se desnuda a la sociedad del consumismo y los mecanismos simbólicos o propagandísticos para mantener adormecidos a la población. El control de la sociedad por la vía psíquica, material y simbólica, hacen del tiempo un factor u objeto de distracción y asedio permanente. No solo se mata a este, sino que además; es triturado bajo una instauración de actividades laborales y entretenimientos basados en la mecanicidad de la vida urbana, el aliento hacia el consumo y los artilugios comunicacionales. Aunque los seres vivos biológicamente solo existen en el filme como autómatas aletargados, la desaparición de un tiempo vital se consume debido a la imposibilidad utópica de los principales actores para ejercer su autonomía más allá del modelo económico imperante.

Algunos personajes luchan con su capacidad para ver más allá de la manipulación impuesta por

la propaganda. Se producen diferencias en las cuales las nociones del tiempo constituyen variaciones existenciales. Mientras unos duermen en el mayor de los desvaríos de la vida consumista, otros pocos advierten un modo de externalidad e interioridad controlada por seres alienígenos o grupos de élites. Por lo cual, las luchas y los conflictos se remiten en distintos planos de supresión y liberación. Allí impera el carácter aletargador y temporal manifiesto en la propuesta cinematográfica de Carpentier (1988) como tiempo muerto que se impone a fuerza de explotación y entretenimiento.

Metodología

El propósito de analizar diversos filmes dentro de conceptos o enfoques como tiempo e hiperconectividad, nos permite establecer una línea discursiva entre diferentes campos de conocimiento. Desde el séptimo arte, la antropología, la filosofía, la historia, la psicología hasta la neurología por tan solo mencionar algunas, amalgaman y contribuyen en proporcionarnos las bases para desarrollar los distintos abordajes que directores e intérpretes ejecutan en sus distintos contextos y dimensiones latitudinales, culturales y sociales en las expresiones cinematográficas. Por lo tanto, los perfiles de los filmes reflejan distintas facetas en las cuales se enmarcan nociones como aceleración, ralentización, lentitud, urbanidad, ruralidad, aspectos tecnológicos, ciberespacio y realidad objetual, vistos en los discursos narrativos y audiovisuales propuestos en tales producciones.

Entre la principal selección de películas tenemos a *Matrix* de las directoras Lana Wachowski y Lilly Wachowski (1999), donde estableceremos una línea discursiva entre tiempo acelerado y ralentizado; Todo a la vez en todas partes de los directores Daniel Kwan y Daniel Scheinert (2022), filme en el cual analizaremos la noción de tiempo como hipert tiempo (tiempo yuxtapuesto y explotado en todas partes al mismo tiempo en el ciberespacio) basados en el concepto de hipercultura propuesto por el filósofo coreano Byung Chul Han; *Enemigo público* del director Tony Scott (1998), para reflejar una especie de captura de un tiempo rastreable, medible y cuantificable, producto de la evolución tecnológica.

Por otro lado, tomaremos diversos filmes de Woody Allen, donde podremos evidenciar las nociones de urbanidad, ruralidad y tiempo maquinal; el filme *Cerezos en flor* del director [Doris Dörrie](#) (2008), nos aportará un complemento o extensión de lo anterior en forma comparativa, ya que edifica entre una ciudad apacible y las urbe de Japón, la diferencia entre el tiempo vital y el tiempo frenético o maquinal; luego, en *Primavera, verano, otoño, invierno... y primavera* del director coreano Ki-duk (2003) apuntaremos hacia la búsqueda del tiempo como ritual de estabilidad y el tiempo como dolor; y por último, cerraremos con diversos filmes del director Andrei Tarkovski como una oda hacia el tiempo de la lentitud.

En cuanto al método, nos centraremos en el análisis semiótico a través de Madrid (2005), quien se refiere a tres elementos entre los cuales figura: la

significación, la comunicación y la cultura, mediante la cual explica cómo se construyen convencionalmente formas discursivas que dan pie a la comprensión de contextos, símbolos y acciones matizadas en descripciones como composiciones pictóricas del siglo XVI, una moneda de plata (denario) con distintos símbolos alusivos a la época romana y acciones conductuales por medio del discurso entre un médico y paciente en modo ejemplificación. Esto es, dar sentido a un conjunto de operaciones de corte comunicativo.

Lo anterior nos permite recurrir a las múltiples manifestaciones que se derivan del discurso cinematográfico; puesto que el análisis se centra en los discursos, los contextos, los gestos y todo aquello contenido en la imagen, las palabras, los signos, los gestos, entre otros aspectos. Madrid (2005) dice por ejemplo que: “la finalidad de la semiótica es estudiar todos los procesos culturales, es decir, todos aquellos en los que entran en juego agentes humanos que se ponen en contacto sirviéndose de convenciones sociales” (p.135). Entendiendo que el séptimo arte como proceso, produce modos de significación, códigos, sistemas, hipercódigos, función semiótica y canales por los cuales circulan formas de generación de la cultura. Por otro lado, recurrimos al Análisis Crítico del Discurso (ACD) como rama y posibilidad para ejercer activamente una postura crítica similar a la esencia de la disciplina. En este sentido, Dijk (1999) señala que:

La perspectiva del ACD requiere una aproximación “funcional” que vaya más allá de los límites de la

frase, y más allá de la acción y de la interacción, y que intente explicar el uso del lenguaje y del discurso también en los términos más extensos de estructuras, procesos y constreñimientos sociales, políticos, culturales e históricos (p.3).

Particularmente, el séptimo arte como un elemento cultural e histórico, nos permite indagar en clave crítica, dimensiones en las que abordaremos los campos antes señalados como antropología, filosofía, psicología, historia y neurología, para dar sentido teórico, semiótico y discursivo a los distintos planteamientos narrados a través del discurso cinematográfico. Dado que el mismo Dijk (1999) enumera elementos como: “el discurso constituye la sociedad y la cultura. El discurso hace un trabajo ideológico. El discurso es histórico. El enlace entre el texto y la sociedad es mediato. El análisis del discurso es interpretativo y explicativo” (p.3-4). Dichos elementos se acoplan a las utilidades, esencias y modos en que el cine hace de todos estos aspectos sus modos de enunciación y producción.

Matrix: del mecanicismo hacia una breve oda a la ralentización

Hoy, con tanto que hacer y un tiempo tan escaso para hacerlo, el estadounidense medio duerme por la noche noventa minutos menos que hace un siglo.

Carl Honoré – Elogio a la Lentitud

En el universo de Matrix de las directoras Lana Wachowski y Lilly Wachowski (1999) podremos ob-

servar una diversidad de lecturas con respecto a un tiempo mecánico y tiempo vital ralentizado a nivel de producción. El tiempo mecánico en Matrix funge como una suerte de paralelismo condicionado por la virtualidad, las programaciones y la figura de un gran creador origen. La Matrix es así una edificación que contempla un mundo funcional casi perfectamente acoplado, pero que es amenazado por las singularidades o imperfecciones del sistema.

Ello hace del tiempo un mecanismo de alienación versus el habitar consciente. En otras palabras, la población es una masa sinérgica mientras figuras como Morpheus, Neo, Trinity y su legión de programadores representan un aparente grupo de diferencias o discontinuidades del modelo. Se produce una polaridad entre seres conscientes y despiertos, contra los millones de programados que se encuentran sumergidos en la cotidianidad de lo trivial-laboral.

En este sentido, se evidencia un estadio que se desarrolla entre la realidad objetual y la virtualidad bajo un sistema que intenta aniquilar todo rasgo de diferencia o desperfecto mecánico, considerado como tales a quienes no encuadran con los valores dominantes. Lo mecánico disputa a lo singular. La Matrix es entonces un “no lugar” y a su vez un lugar físico organizado bajo una estructura de jerarquización, desde los que logran posicionarse “fuera” de ella hasta los que se encuentran sumergidos. Sin embargo, ese “no lugar” se puede dimensionar y redimensionar dentro de los límites de la psique y las realidades objetuales.

Se presentan múltiples escenarios donde el tiempo se relativiza. Cuando se ralentiza, presenta ras-

gos como la perceptualidad aumentada de seres humanos como Neo en combate. La alteración de este nos hace suponer que el estar “fuera” de la Matrix se podría interpretar como es un estado de elevación de la conciencia. La diferencia y esencia del filme estriba en la concepción o modelación de las masas frente a estos pequeños grupos de figuras atópicas y su relación con el tiempo y la libertad de elección-acción.

Para Han (2022) “la mano es el órgano de la libertad y la acción (...) quien actúa rompe con lo que existe y pone en el mundo algo nuevo. Algo completamente diferente. Para ello debe vencer una resistencia” (p.20). Esa elección y acción de los no programados vence la resistencia y busca a través de la lucha la razón de la existencia y la singularidad de la cual gozan. A diferencia de ellos, el resto solo puede elegir dentro de los confines y espacios a los cuales se encuentran supeditados. En todo caso, son dos formas tensionales en las que el tiempo dista en sus concepciones de vida, celeridad, lentitud, libertad y elección. En ese caso:

La fragmentación del tiempo va acompañada de una masificación y una homogeneidad cada vez mayores. La existencia propia, el individuo en sentido estricto, dificulta el buen funcionamiento del «se», es decir, de la masa (...) El tiempo se precipita como una avalancha porque ya no cuenta con ningún *sostén* en su interior (Han. 2015, pp.16-17)

Han (2015) incluso sepulta al fenómeno de la aceleración sin aceleración. Es decir, la aceleración constriñe, pero al mismo tiempo carece de direccio-

nes. La unidireccionalidad o el desembocamiento laberíntico para el caso del paralelismo de la RV y el espacio de lo físico o tangible, carece de referencialidades. Esto repercute sobre aspectos como la verdad, el consumo y la desvinculación de un modo de desconexión paradójicamente de los interconectados. Por ende, la noción de hibridación entre temporalidad virtual y objetualidad o mundo real es una ilusión de precipitaciones; la verdad carece del tiempo necesario para su fundación.

Por otro lado, en el filme observaremos una poderosa imagen bajo las icónicas escenas en las cuales el tiempo es ralentizado y casi detenido. Como la famosa escena en la que Neo esquivo las balas y los movimientos se realizan en cámara lenta, lo cual funda un momento potente de captación para la memoria. El impacto de dicho efecto es una marca distintiva que determina una relación tiempo, espacio y retentiva. Por lo tanto, parece emplazarse al tiempo corriente de la realidad objetual en una dimensión que elogia o guiña a la lentitud. Es un tercer tiempo por así decirlo, en el cual se origina una dimensión contemplativa del espectador sobre aquellas imágenes que van siendo registradas bajo un mayor grado de profundidad y lentitud.

Contario a la lentitud, como demuestran algunos autores sobre la decadencia de la atención, debido a la aparición de medios informáticos se ha producido la precipitación de la pérdida de atención. Según Hari (2023) “El incremento en el volumen de la información es lo que crea la sensación de que el mundo está acelerando” (p.36). Y el autor añade que la velocidad

produce un estado de placer que luego se traduce en agotamiento, pérdida de la profundidad y por ende las dimensiones en diversas aristas. Ya que estas últimas requieren de un tiempo para la reflexión y la estabilidad en diversos planos como el psicológico. En otras palabras, se produce una atrofia.

Por tal razón, en contrasentido y basados en el filme, estimamos que si se subvirtiera la ralentización por la aceleración, probablemente el impacto y la capacidad de retención sobre dicha escena no tendrían el mismo efecto o la misma importancia, trascendencia o impacto sobre la memoria, debido a la aminoración temporal contemplativa. Por ende, los contrastes entre lentitud y rapidez fundan distintas fases de experimentación entre el orden y la estabilidad versus la aceleración y la quietud, basados en la premisa del declive de la atención.

De manera que, las posteriores acciones desembocadas en frenetismo y persecuciones propuestas en el filme, se ven alteradas por la potencia de lo raudo. Muy distinto al preciso momento en que ocurren estas formas de aletargamiento temporal, donde el virtuosismo de las escenas impacta hasta el punto de sellar una estética y filosofía cinematográfica que emana la ralentización. El antes y después de su impacto, podríamos decir, es direccionado a nivel de producción y formas de estilos narrativos.

Finalmente, desde una perspectiva de la teoría de los transmedia, cabe destacar que este filme super taquillero ha sido capaz de producir una especie de rizoma similar al concepto originario basado en el constante cambio, la participación activa y las múl-

tiples plataformas y narraciones generadas a partir de su aparición. Debido a la amplia gama de manifestaciones generadas por la película *Matrix* (1999) como una especie de cabeza de medusa; se produjo un fenómeno que va desde la producción de videojuegos, comics, hasta piezas de animación, las cuales configuran un universo (Ruete, 2021) acorde a la teoría de los transmedia. En este sentido, Romero (2024) dirá que el concepto de transmedia ha evolucionado hasta ensanchar un conjunto de enfoques como el de transmedia orgánico, participación y co-autoría y la producción transmedia de narrativas, hasta equiparar el fenómeno con algunas de las interpretaciones unificadoras entre universos paralelos, similar a dicha teoría.

La ciudad del sujeto rastreable

Solamente personas que estén muy familiarizadas con la tecnología serán capaces de elegir su propio camino.

Julián Assange – Entrevista Canal RT

El exceso de comunicación e interrelación entre las cosas, los sujetos y los dispositivos inteligentes, conecta al mundo en una aparente “masa digital integrada”. Actualmente, se automatizan procesos, insertan sensores y generan arquitecturas para hacer del mundo una sociedad regida por la potencia de las tecnologías y la posibilidad de rastreo en tiempo real. La eficiencia de un modelo que hace de los humanos una especie de algoritmo ambulante nos coloca en un plano determinante a considerar.

A mayor grado de tecnificación y conexión, menor grado de privacidad.

Las ciudades hiperconectadas como resultado de la unión entre la realidad objetual y las tecnologías inteligentes, desplaza el anonimato hasta eliminarlo. Así, la explotación y exceso de tiempo como hipertempo es el resultado de la asignación y encauzamiento hacia la tenencia de dispositivos capaces de ubicarnos en todos lados y a la vez como ya hemos mencionado. Un anticipo del futuro mundo es reflejado en el filme *Enemigo público* del director Tony Scott (1998). La trama gira en torno a diversos sucesos en los cuales figuran: las dificultades de un matrimonio, debido a la información confidencial en las manos equivocadas y los asuntos ligados a las mafias.

El personaje principal, llamado Robert Clayton Dean se ve involucrado en una investigación que implica al FBI, un reconocido mafioso y la posesión de videos como el asesinato de un congresista. En síntesis, la triangulación de los conflictos devenga en una puesta en escena recurrente del cine de Hollywood, donde se expone el carácter persecutor sobre un fugitivo que posee cierto grado de información peligrosa para un sector del poder y, por ende, el escenario de la política.

Lo resaltante en dicho filme es el tópico centrado en un proyecto de ley relacionado con el espionaje masivo y la intervención de las telecomunicaciones en todos sus niveles, como parte de una plena violación de los derechos de la privacidad sobre toda la población. Elemento que a su vez es practicado como rastreo ciudadano para establecer una perse-

cución en tiempo real a través del uso de tecnologías. Como lo denunciaron Assange (Europa Press, 2014) y Snowden (Alvater, 2014) el ciberespionaje masivo y los avances hacia nuevas formas de totalitarismo son un hecho que actualmente está siendo llevado a cabo por Estados Unidos y grandes corporaciones privadas, como la de las plataformas virtuales. Lo cual, ha sido ampliado a otras naciones y sectores que se hacen eco y propiedad de grandes feudos digitales como señal de los nuevos tiempos.

En este sentido, Washington DC y Baltimore son el anticipo a las ciudades hiperconectadas y similares a las actuales y reales del gigante asiático (Canal DW Español, 2021). En el filme, el nivel de tecnologización y ubicación en tiempo real dependen solo del rastreo posibilitado por el tipo de tecnología que posee Robert Clayton Dean, como una extensión periférica que lo conecta con medios informáticos. Ello supone aun la posibilidad de liberarse de estas para efectos del filme. Como en efecto lo realiza para evitar los controles de geolocalización mediado por el dispositivo telefónico.

En este sentido, el filme avizora un mundo en el que la conexión a dispositivos tecnológicos posibilita el rastreo de los individuos en todo momento. La llegada del periodo de la sociedad tecnoglobalizada, ha generado comunidades virtuales por medio de la red y el flujo de información que ha sido capaz de integrar al mundo y eliminar las fronteras, tornando a la geografía en un tablero de punto ubicables. En palabras de Ayala (2015), “En este espacio electrónico las redes, los flujos de información,

el intercambio de datos, la conectividad incesante, la virtualidad o la digitalización son todos procesos con signos entrelazados, codificados e incluso multiplicados en forma hiperbólica” (p.1). Allí radica la esencia en cuanto a la creciente hiperconectividad entre los objetos, los humanos, los dispositivos y las redes de inteligencia informática.

A medida que la hiperconectividad crece, los controles se hacen mucho más efectivos. Las ciudades se van asemejando a un tablero de cómputos ubicables. Humanos, objetos y lugares son convertidos en meras unidades numéricas. El tiempo pasa a ser una extensión lógica de la dinámica de la ciudad medible, rastreable y cuantificable. Borrando así algún resquicio de carácter místico, se culmina por despojar al tiempo de toda función vital, ahora suplantado por el de una ecuación más dentro del gran tablero de un mundo identificable. Como si se tratara de un tiempo desnudo que solo obedeciera a un modo de interrelación positivista. Es decir, un tiempo técnico para ubicar, un tiempo distinguible y un tiempo codificable.

El control, al borrar la esfera de lo privado impone una feroz lucha en la que un individuo que desee materializar un conjunto de acciones como protestar, vacacionar o huir del tedio de las masas, se encontrará sujeto a posibles controles de actividades y vigilancia, acompañados de la capacidad para ser ubicable de facto. Pues cualquier diferencia que le sea ajena a los intereses de las clases dominantes y su sistema de valores, podría figurar como enemigo a ser aniquilado-fustigado. Esto es, la elevación de

un modelo de coacción y sojuzgamiento de increíbles proporciones.

Todos a la vez en todas partes: el hipertiempos de las ciudades futuras

*Aquí, todo lo que obtenemos son unas motas de tiempo
donde algo de esto tiene realmente sentido.*

Stephanie Hsu

Todos a la vez en todas partes

La noción del hipertiempos entre la ciudad y la metaciudad como un entorno virtual donde se vehiculen y producen modos de interacción ciberdigital y real (kayalacorp, s.f), similar al filme *Todo a la vez en todas partes* de los directores Daniel Kwan y Daniel Scheinert (2022), se ajusta a la lógica del exceso de cultura como hipercultura. Siendo el tiempo también una extensión de explotación mediado por las tecnologías inteligentes. Las cuales hacen que este desaparezca como ritmo organizador y tiempo-hipertiempos deslocalizado. El hipertiempos visto desde esta perspectiva, borra las fronteras del geoespacio real y la relación orgánica biológica con este. Uniéndose así en todo momento y en todos los lugares en contextos como el de la red. Siendo el tiempo un *plus* de dopamina y escasez, debido a la constante información que circula en los nichos digitales, es un continuo que se explota en una nueva dimensión más abarcadora. En el caso del filme, además de hipertiempos como exceso en todos lados, su reverso es la carestía para los habitantes de tales universos paralelos. A la par:

En la yuxtaposición de lo diferente se acercan no solo diferentes lugares, sino también diferentes períodos de tiempo. La sensación de lo *hiper*, y no de lo *trans*, *inter* o *multi*, refleja de modo exacto la espacialidad de la cultura actual. Las culturas implosionan, es decir, *se aproximan* hacia una hipercultura (Han, 2018, p.11).

Por ello, lo hiper se equipara con la implosión de las identidades y las luchas entre ellas. El tiempo ahora hipert tiempo, también se ubica en un plano de atemporalidad y formas de rastreabilidad. Se produce toda una arquitectura que hace posible la navegación e hiperconexión en todas partes. Dicho de otro modo, la pérdida de los límites geográficos y latitudinales se borra gracias a esta paradójica unión que conecta y desconecta. De allí que el carácter explotador del sistema capitalista haga del tiempo un dispositivo de dominación como víctima de su lógica acumulativa, frenética y desorbitante. Cahua-sa (2023) se refiere al fenómeno de la hipercomunicación como:

Distracciones constantes, ruidos, imágenes, notificaciones de todo tipo o mucha información por los cuatro costados (...) La hiperconectividad es un fenómeno que se refiere a la conexión permanente y simultánea de las personas con diversas fuentes de información, comunicación y entretenimiento, a través de dispositivos móviles, internet y redes sociales (p.1).

Sin embargo, tal enfoque se ajusta en la medida que los personajes del filme se encuentran limitados por la hiperconexión en la perspectiva de Cahusa, como un habitar el mundo digital solo a través de interacciones posibilitadas por la información y la red. Debido a que el planteamiento de la película eleva una complejidad en términos de viajes o teletransportaciones en los confines de lo digital y lo real, el enfoque de Cahusa resulta insuficiente. No obstante, desde la polémica teoría del multiverso podemos tomar al menos algunas premisas como una forma de dar unicidad y coherencia entre los paralelismos que muestra la historia y el conjunto de edificaciones simbólicas, lingüísticas e interactivas que se producen a través del canal virtual con el real.

De las diferentes teorías físicas, filosóficas y teológicas que contemplan universos espacialmente múltiples, universos múltiples en otras dimensiones y universos temporalmente múltiples, Gangui (2020), tomamos esta última noción como multiversos temporales, para dar sentido a la idea dos mundos en conflicto. Gracias a un recorrido histórico que categoriza al multiverso como cosmos cíclico en el tiempo, destrucción y cambios de periodo entre lo viejo y lo nuevo, entre otros aspectos. Esto nos proporciona una idea en el contexto de un modelo pulsado por la amenaza de desaparición, caducidad o metamorfosis frente a la aparición producida por el ciber mundo o el nacimiento de una nueva dimensión tensionada por la elasticidad, convulsión, lucha, potencia creadora y destrucción entre ambas dimensiones. Esto es, dos escenarios en

conflicto como multiversos temporales. En palabras de Ganguin (2020) señala que:

Tengamos en cuenta que, como lo venimos describiendo, una serie, o un grupo, o un ensamble de universos es lo que, en fin de cuentas, constituye nuestro multiverso (...) 1. Completitud: los universos deben ser completos, incluyendo la posibilidad de albergar formas de vida inteligente; 2. separación: los diferentes universos deben ser independientes y separados. Un “multiverso temporal” caracterizado, por ejemplo, por una serie cíclica de creaciones y destrucciones, como es el caso del universo de Anaximandro (si el anacronismo es tolerable) verificaría la primera condición (completitud), ya que cada nuevo universo creado, supuestamente, poseía todas las cualidades posibles (p.75).

Tanto el mundo real descrito en el filme como el habitat del ciberespacio se encuentran configurados por los elementos completitud y separación, a pesar del discurso narrativo de hibridación presentado como una forma unificada de ambos contextos discursivos (realidad virtual y realidad objetual). El hecho que constituye la ruptura del universo interdimensional en el filme altera a la realidad y con ello se produce un cohabitar constante entre ese adentro y afuera de ambos mundos. El multiverso y la realidad objetual en paralelo son signados por un caos de luchas, peligros y dilemas de aventura salvaje. Por esta razón, la idea del tiempo unido a una especie de experiencia dual,

lo coloca a la par del título de la película en “un tiempo en todas partes a la vez” como consecuencia de la explotación y el frenesí entre ambos mundos y su reconfiguración como hipertiempo.

Por último y no menos importante, el filme nos proporciona otra posible lectura sobre la inmersión en el mundo virtual desde lo real, lo cual supone para efectos de la atención un juego en el que la manipulación de la psique constituye una nueva droga vehiculada por los medios informáticos. Por lo que, Hari (2023) advierte a través de una anécdota en la figura de la autora Sune, el como la aparición de Zuckerberg le resultó perturbadora al ver a un salón entero sumergido en las gafas de realidad virtual mientras este observaba sin llevarlas puesta. En este sentido, Hari (2023) afirma que: “él era el único que se encontraba en la realidad, observándolos y sonriendo, paseándose orgulloso” (p.37). Lo que automáticamente generó una incógnita en cuanto a un futuro en el que posiblemente los condicionamientos y las sugerencias produzcan la cohabitación cada vez mayor en el ciberespacio y la captación o aprisionamiento por medio de los ordenadores y otros dispositivos similares.

Woody Allen y el amor en tiempos líquidos

Sin silencio no hay música,
sino nada más que ruido y alboroto.

Byung Chul Han – Vida Contemplativa

Una gran parte de los filmes de amor del director Woody Allen, transcurren en los espacios de algunas

de las ciudades norteamericanas como Manhattan o Nueva York. Filmes como: Sueños de un seductor (Ross, 1972), La comedia sexual de una noche de verano (Allen, 1982), Hannah y sus hermanas (Allen, 1986), Delitos y faltas (Allen, 1989) y Maridos y Mujeres (Allen, 1992), por tan solo mencionar, atraviesan los dilemas del amor contemporáneo, los embates del tiempo, los planos psíquicos convulsos y los asuntos morales duales. Tanto las infidelidades, amores fallidos, estrés laboral, alegrías, vida de ciudad, como los fracasos, dibujan parte de la creación estética y narrativa habitual en Woody Allen.

Su cine corresponde con los valores de la modernidad o la sociedad contemporánea. Dado que, gran parte de su filmografía está relacionada con las crisis de una sociedad carente de estabilidad e inserta dentro de un modelo sociopolítico y económico frenético. La ciudad como ese espacio de conocimiento y autoconocimiento, nos muestra una dinámica en la cual sus propios personajes a veces parecen aturdidos por el diseño de la selva de concreto. Así, podemos advertir que la sociedad y las ciudades de Woody Allen son en efecto las metrópolis trastocadas por el fenómeno de la globalización, el urbanismo y la aceleración de los procesos de convivencias regidos por un sistema económico de la transnacionalidad y comercialización que no advierte descanso.

En este sentido, Bauman (2007) nos señala que las sociedades abiertas se encuentran expuestas a terribles miedos como la inseguridad y la vigilancia, que son parte de los estragos que producen la

apertura de las fronteras, el capital líquido y el estrés de la producción informacional. Tales elementos causan múltiples mecanismos de estrangulación. Al surgir las autopistas de la información por ejemplo, se pierde todo grado de privacidad. El mundo se conecta en una especie de esfera que carece del rasgo místico de los acontecimientos que parecían remotos, como el de habitar en espacios más alejados de lo urbano. A la par, de la incertidumbre de la vida moderna, el desempleo, el estrés laboral o las crisis económicas, que producen un debilitamiento en las relaciones socioafectivas dentro del marco de las ciudades. Por ello, nos referimos a un modo de tiempo líquido o bien podría también denominarse tiempo de crisis, visto desde la perspectiva de Bauman (2007). En este sentido:

Los vínculos humanos se han aflojado, razón por la cual se han vuelto poco fiables y resulta difícil practicar la solidaridad (...) La vida de las ciudades regresa a un estado de naturaleza caracterizado por el dominio del terror, acompañado por un miedo omnipresente (...) Separar y mantener a distancia se ha convertido en la estrategia más habitual en la lucha urbana por la supervivencia (Bauman. 2007, pp.39-102-105)

Precisamente, parte de los cuadros recreativos de Woody Allen dibujan el estrés de la vida moderna. Sus personajes adolecen de un tiempo vital o vivo. Lo que los sitúa como en el caso de “Hannah y sus hermanas” (Allen, 1986) en un tránsito entre el tra-

bajo, el compartir de una cena, el compartir de copas o las visitas al museo. Por lo cual, la noción de temporalidad es arrojada a los momentos de liberación o esparcimiento que el propio sistema les permite en sus horas libres. Como hemos mencionado su espacialidad es condicionada por una especie de “tiempo líquido” que transcurre dentro de las esferas de las inseguridades y el consumo. Esta relación nos permite concatenarlo con la ingravidez o el poco sostén que posee en las sociedades capitalistas y por supuesto, las recreaciones de Woody Allen.

Tanto las complejidades de las dimensiones materiales y las carencias de múltiples poblaciones depauperadas, afectan las relaciones humanas que solapadamente son parte del vértice de las tragicomédias del cineasta. Y, a pesar de que solo se muestran las dimensiones psíquicas y morales en las obras de dicho director, podemos deducir que la contextualización del tiempo obedece a los axiomas del capitalismo líquido, económico, abstracto y esquizoide, invocando esto último desde un aspecto deleuziano. En consecuencia, Han (2023) afirma que:

La existencia humana en conjunto está siendo absorbida por la actividad. Como consecuencia de ello, es posible explotarla (...) Con ello se hace desaparecer el *tiempo* realmente *libre*, que no pertenece al orden del trabajo y la producción (...) No es un *tiempo* realmente *libre, vivo*, sino un *tiempo muerto*. Una vida intensa hoy implica, sobre todo, más rendimiento o más consumo (pp.7-8).

La paradoja en las películas de Woody Allen radica en que su sátira se expresa a través de una aparente profundización en las dimensiones psicológicas y existencialistas del ser; distanciada de los estragos que el mismo sistema capitalista comprime bajo la sórdida vida sincronizada entre los artilugios de las ciudades. Un aspecto medular si consideramos la importancia del lugar, las condiciones materiales y la vida que se desprende del universo de la objetualidad. Puesto que, como lo sentencia Han (2023), el evangelio del hoy es una vida regida por la demanda de la producción y el consumo. Explotados ambos aspectos en la dirección física e inmaterial de la existencia. El tiempo así, adolece de inmanencia.

Sin embargo, hemos de resaltar que parte de la magia en muchas de sus producciones, irradia los instantes donde la cura proviene del amor y los sentimientos humanos más loables. Así, en Sueños de un seductor (Allen, 1972) es donde se manifiesta esa vaguedad entre trabajo, “tiempo libre” y búsqueda constante para el amor. El fracaso intensifica entre actividad y conquista un cúmulo de hechos en los cuales se filtra el habitual humor de Allen. En la Comedia sexual de una noche de verano (Allen, 1982) nos muestra que las vacaciones de tres parejas desembocan en los habituales dilemas descritos con anterioridad, como el de las crisis matrimoniales y los asuntos existenciales, donde el tiempo vital se ha esfumado. Solo en la inventiva de la creación en uno de estos personajes interpretados por Woody Allen; se puede apreciar la breve vitalidad del tiempo vivo y la consciencia. Dicho de otro modo, en el acto

de la creación. Tal vez, la propia deslocalización al encontrarse todos los personajes vacacionando, reflejó el carácter lúdico en ese único personaje y la escena donde el invento es una especie de helicóptero propulsando por un mecanismo similar al de una bicicleta. En este sentido, Simmel (1988) dibuja un cuadro más preciso que profundiza una mayor distinción y conocimiento entre la vida urbana y la vida rural, dónde nos dice que:

El tipo de individualidad propio de las metrópolis tiene bases sociológicas que se definen en torno de la intensificación del estímulo nervioso, que resulta del rápido e ininterrumpido intercambio de impresiones externas (...) Con el cruce de cada calle, con el ritmo y diversidad de las esferas económica, ocupacional y social, la ciudad logra un profundo contraste con la vida aldeana y rural, por lo que se refiere a los estímulos sensoriales de la vida síquica (pp.47-48)

Las diferencias de patrones conductuales y la vida interior de los sujetos vistos desde estas dos esferas, nos aporta una sustancial oposición entre equilibrio y frenetismo. Mientras la ciudad se encuentra condicionada por los procesos de aceleración, aglomeración de personas, impresiones visuales raudas, entre otros aspectos; el espacio de lo rural funda otro tipo de dinámica que reposa en la tranquilidad, la solidaridad y los procesos más estables. La diferencia potencia el análisis en cuanto a cómo los modelos económicos, políticos, sociales, organizacionales y geoespaciales

inciden en la conducta y la psique. De manera que, todo ello se compenetra con la contemporaneidad y las personificaciones de la sociedad descrita en la vida moderna de Woody Allen.

Los cerezos en flor: el amor del tiempo vital y místico

Siempre quise ir a Japón con él. Ver el Monte Fuji y las flores del cerezo. No me imagino viendo algo sin mi esposo. Sería como no ver nada. ¿Cómo podría vivir sin él?

Doris Dörrie – Cerezos en flor

El filme *Cerezos en flor* del director [Doris Dörrie](#) (2008) refleja un modo de vida un tanto desalineado con el cambio constante, la aceleración y la vida convulsa de las ciudades. Esta producción alemana emana la pasividad de un tipo de espacio enmarcado sobre la quietud, la certidumbre y el sostén de la terrenalidad. Sin embargo, como su nombre lo indica, el carácter efímero de la flor de cerezo simboliza una tensión entre la vida, la muerte y la fugacidad. Por ello, un viaje consolidará y dará forma a dos mundos que se vuelven a unir por medio de la enfermedad. Pues la vida tranquila, estable y pacífica entre Trudi (esposa) y Rudi (esposo) se ve sacudida por un secreto que la primera aguarda sobre el segundo, como amenaza de un cáncer terminal.

Paradójicamente Trudi, quien conoce de la falencia de su esposo, advierte a sus hijos sobre la posibilidad de un reencuentro o viaje a modo de vacaciones y dar una especie de última alegría-despedida a su

eterno amor. Sin que algunos de ellos lo sospechen, la noticia refleja una celebración para recordar los viejos tiempos de crianzas en los que la felicidad adolecía de las responsabilidades, del estrés de la vida moderna y la adultez. Puesto que la sorpresa supone un reencuentro familiar, la fragilidad de un tiempo estable y pasado se ve transfigurado por diversos factores asociados a la dinámica rauda de vidas atravesadas por las condiciones laborales de la ciudad moderna del filme. Es decir, la escasa posibilidad para invertir formas de tiempo estable y vivo.

A diferencia de Trudi y Rudi, las vidas de sus hijos distan de la pacífica cotidianidad de su lugar de origen. Por lo cual el viaje se torna en una carga para sus hijos, que luego se convertiría en un distanciamiento de los esposos (padres), volcando su propósito hacia la visita de la montaña Fuji del Japón y un teatro donde se realiza un espectáculo de danza Butoh. Por lo tanto, los hechos de imposibilidades de atención por parte de los hijos hacen que el refugio de Trudi y Rudi se encuentre en su estabilidad compartida y en su capacidad de amor incondicional que los equilibra.

Tras la visita al teatro se subsana uno de los deseos frustrados de Trudi de convertirse en bailarina de Butoh, lo cual mengua por medio de la asistencia hacia tal espectáculo. Luego, la decisión de pasar unos días en un hotel en la costa del mar Báltico corroborará su nivel de conexión y profundidad que tras la tragedia le es arrancado como símbolo de fugacidad y fragilidad que encarna la desaparición o muerte física. Pues Trudi, quien encubiertamente

espera que el viaje sea un regalo de despedida para su esposo bajo el mayor de los secretos, culmina por fenecer antes que este. Este hecho hace que la existencia se vuelva aún más mística y poco predecible. La muerte en sus formas misteriosas invirtió la naturalidad de quien sufría cáncer por la improbabilidad de quien amorosa y secretamente se sacrificaba en nombre del amor.

De allí que, la transfiguración del tiempo des-
emboque en la visita hacia la montaña sagrada del Fuji. Lo cual deparará una última lección entre los polos de tensión: durabilidad y fugacidad. Pues el tiempo de la estabilidad es inevitablemente subvertido por la muerte. Haciendo que el viaje tome un nuevo rumbo, Rudi conoce a una chica que frecuenta a la montaña y vive en situación de calle, engendrando una especie de relación paternal de escucha; generando como consecuencia y centro de atenciones conversaciones sobre la reciente muerte de su esposa. La chica, quien insta a Rudi a apegarse a una vestimenta que conecte a lo material con el recuerdo, le proporciona un sostén para la memoria capaz de evocar un tiempo de la certidumbre o la estabilidad emocional, bajo la figura del amor en su amada tierra de la serenidad y apego.

Como lo señala Han (2022) “el orden de lo terreno, el orden de la tierra se compone de cosas que adquieren una forma duradera y crean un entorno estable donde habitar (...) las cosas son polos de reposo de la vida” (p.7). Por lo tanto, la relación objetual que establece Rudi

hace que exista Trudi dentro de un plano de lo perdurable. En otras palabras, la relación entre el amor, el objeto-símbolo y el momento de fugacidad-instante que fue su paradójica muerte, funda la estabilidad psíquica que persigue en medio de su dolor. Rudi Baila con las vestimentas de su esposa, lo cual lo conecta con el recuerdo. Así, la visita hacia la montaña sella en lo efímero del nacimiento y la muerte de la flor de cerezo, un instante hecho eternidad. La eternidad de la captación contemplativa y la eternidad del tiempo místico que se fundan sobre el conocimiento y la profundización.

Por ello, el dolor es un ciclo de cierre equiparable a la experiencia de muerte a través de la pérdida. Padecer el dolor, evocarlo y transformarlo por medio del tránsito adecuado, supone una ruptura con la dinámica frenética de lo efímero. Han (2015) advierte que “si se priva a la vida de toda posibilidad de ser finalizada, entonces acaba a destiempo” (p.23). El destiempo no precisa solo el final de la existencia física, ya que, el zafarse de la propia mismidad interior es una forma de esquivar el sí mismos. Como un punto de fuga que nos anula en la aceptación de que la durabilidad del amor entre Trudi y Rudi, tuvo que ser la mayor lección de equilibrio para unos hijos atravesados por el ensordecedor ruido que los mantenía en la rueda de la producción y la desinteorización líquida y material capital.

**Primavera, verano, otoño, invierno...
y primavera: el tiempo como ritual de
estabilidad y el tiempo como dolor**

*¿No sabías cómo es el mundo? A veces debemos renunciar
a lo que amamos, lo que tu deseas pueden desearlo los
demás.*

**Kim Ki-duk – Primavera, verano, otoño,
invierno... y primavera**

El extraordinario film Primavera, verano, otoño, invierno... y primavera del director coreano Ki-duk (2003), se desarrolla en la línea del pensamiento oriental, fiel a la tradición meditativa frente a un escenario del mundo caótico, violento y criminal. Su progreso va en una línea de tiempo lento en el cual los ejercicios de rituales, enseñanzas budistas y formas de interacción entre maestro y discípulo, cimentan las bases que luego contrastarán con lo exógeno del mundo sórdido y mecánico moderno. Un filme probablemente difícil de calar para este momento, debido a su dinámica de desaceleración o lentitud escénicas. En otras palabras, una producción que se reviste sobre lo que podríamos definir como un cine para la contemplación.

La película se desenvuelve en un templo en medio de un lago con pocas variaciones paisajísticas. Las cuales luego serán fracturadas por las violaciones del mundo contemporáneo. Un elemento destacable es la revelación del tránsito de las estaciones a la par de modos de metamorfosis en las cuales su alumno aprenderá las duras lecciones que devienen

del dolor y la experiencia con el mundo. Por ello, a la contemplación del adentro y de la meditación, se le suma la confrontación del afuera.

Como si se tratara de una filosofía audiovisual, el símbolo de las estaciones encarna las dimensiones de las emociones, sentimientos y pasiones humanas. Las nociones de bien, mal, amor, odio, renacimiento o madurez por tan solo mencionar algunas, figuran como una polaridad esencial de la especie humana y el filme. Tanto la figura del maestro como la plena vida en desarrollo de su discípulo matizan la tradición de la importancia del sabio en nuestra sociedad. Muy ajeno a los valores peculiares de Occidente que estigmatiza la vejez y la sabiduría como algo desechable. Tal rasgo es importante porque contrasta y posiciona a dos culturas que divergen en sus filosofías de la existencia y las edades o cúmulos de experiencias.

Por ello, antes que el niño se desarrolle hacia la adultez, la trascendencia de la figura del monje se alinea con la de una oda al tiempo ritual y tiempo contemplativo. Según Han (2020), “los ritos son acciones simbólicas. Transmiten y representan aquellos valores y órdenes que mantienen cohesionada una comunidad. Generan una *comunidad sin comunicación*” (p.6). La comunidad como interrelación con el otro genera en las múltiples formas de ausencia de comunicación y ritualidad, un modo de estabilidad. La acción física, simbólica y mística del rito, es un modo de cohesión recurrente en el filme. Debido a la serie de hechos cotidianos como recoger agua, navegar, meditar o comer. Todos estos sucesos, cimentan un equilibrio en la relación dialógica maestro-discípulo:

De los rituales es constitutiva la *percepción simbólica*. El símbolo, palabra que viene del griego *symbolon*, significaba originalmente un signo de reconocimiento o una «contraseña» entre gente hospitalaria (*tessera hospitalis*) (...) Al ser una forma de reconocimiento, la percepción simbólica percibe lo duradero. De este modo el mundo es liberado de su contingencia y se le otorga una permanencia. El mundo sufre hoy una fuerte carestía de lo simbólico (...) Los rituales se pueden definir como *técnicas simbólicas de instalación en un hogar*. Transforman el «estar en el mundo» en un «estar en casa». Hacen del mundo un lugar fiable (Han, 2020, p.6).

Hoy, la dificultad de habitar el mundo es precisamente debido a la falencia de lo simbólico. Se explota al arte como un medio de aceleración y disrupción. La lentitud constituye una contranaturaleza. Por ello, propuestas como la de Kim ki-duk requieren de esfuerzos y modos apremiantes para emplear la atención necesaria hacia la capacidad filosófica para hilar las relaciones simbólicas y la carga mística que invitan a la cohabitación en su film. El cine como una forma de ritual parece estar desvirtuado y despojado por una especie de enfoque que se encuentra orientado hacia la adaptación de lo efímero. No hay espacio para la lentitud y la contemplación cinematográfica que cada vez más es estrangulada por lo desechable de la superficialidad que impone la industria anglosajona y sus universos como el de Marvel.

Por tal razón y en sentido contrario a lo descrito, Han (2020), nos advierte que: “solo un demorarse contemplativo es capaz de clausurar. Cerrar

los ojos es un símbolo de clausura contemplativa” (p.23). Tanto en el filme, como su modo lento de realización, se origina el momento de la quietud y las formas rituales que representan más que una historia, una estética de la creación y la narración. A diferencia del mencionado Hollywood, la propuesta de Ki duk (2003) adolece de las pretensiones multimillonarias de producciones cargadas de efectos; pues, su esencia es la de una verdadera forma de cine para la austeridad. La carga narrativa se alinea con la profundidad del espacio y el poderoso mensaje que se intenta comunicar con ello.

Una oda al tiempo de la lentitud a través de la mirada de Andrei Tarkovski

Las cosas no son como fueron, sino como se recuerda.

Andrei Tarkovski

El recuerdo y la memoria constituyen una especie de magma que le da sentido al tiempo. La lentitud como un proceso o política de la transgresión en términos cinematográficos se encuentra amenazada. Por ello, es posible que estilos narrativos que intenten fecundar en la desaceleración de las realizaciones escenográficas, no sean posibles hoy ni a posteriori. En tal sentido, películas como *La infancia de Iván* (Tarkovski, 1962), *Stalker* (Tarkovski, 1979), *Nostalgia* (Tarkovski, 1983) o *Sacrificio* (Tarkovski, 1986) por tan solo mencionar algunas, transcurren en la mayor de las serenidades que reposa sobre una estética poderosa de la imagen. Sus recreacio-

nes similares a cuadros de pinturas sellan un estilo singular o único. La imagen parece perpetuarse en la memoria. Debido a la quietud y el influjo de una especie de suavidad simbólica que se encuentra allí para ser interpretada y procesada con detenimiento, lo convierte en un sello característico o singular. El cine de Tarkovski podría considerarse un verdadero elogio a la lentitud. En este sentido, Carl Honoré (s.f) dice que:

Ciertas cosas no pueden o no deberían acelerarse, requieren tiempo, necesitan hacerse lentamente. Cuando aceleras cosas que no deberían acelerarse, cuando olvidas cómo ir más lentamente, tienes que pagar un precio (...) El capitalismo moderno genera una riqueza extraordinaria, pero al coste de devorar recursos naturales con más rapidez de aquella con la que la madre naturaleza es capaz de reemplazarlos (...) El capitalismo va demasiado rápido incluso para su propio bien, pues la urgencia por terminar primero deja muy poco tiempo para el control de calidad (...) Luego está el coste humano del «turbocapitalismo». En la actualidad existimos para servir a la economía, cuando debería ser a la inversa (...) Hoy, con tanto que hacer y un tiempo tan escaso para hacerlo, el estadounidense medio duerme por la noche noventa minutos menos que hace un siglo (p.4-5)

La sobre estimulación que produce el capitalismo en todas las dimensiones materiales y psíquicas, aniquila al individuo. Lo subvierte hacia un espiral de esquizofrenia. El desasosiego es la norma. El arte sucumbe a su lógica de explotación y aceleración.

Su carácter efímero lo despoja de toda posibilidad para fundar formas de equilibrio sobre la memoria. Las imágenes son consumidas más allá de la lógica de producción de mercancías. Lo que transforma al arte en un mero producto más. Con ello, el tiempo también se subsume en un espacio muerto en el que ya no se puede regir la existencia como cohabitación. De este modo, el cine de Tarkovski va contra la lógica del capitalismo. La lentitud es entonces el reverso de la aceleración reproducida en parte de la cinematografía anglosajona.

Ejemplos de apreciación y contemplación como las icónicas imágenes de sus filmes como *La infancia de Iván* (1962) con el beso en el bosque; *Andrei Rublev* (1966) donde Kiril contempla al Cristo de Teófanos el griego o Andrei Rublev en la Catedral de Asunción; y en *Solaris* (1972) Kris Kelvin mirando a través de la ventana, expone una sobriedad en términos de propuesta estética (El hombre martillo, 2019). Los anteriores encuadres emulan y estimulan hacia la apreciación de la belleza. Misma que incluso reposa sobre los dilemas más trágicos y crudos de la existencia humana. El arte en Tarkovski es capaz de transgredir, para resaltar a la naturaleza humana y hacerla bella, a pesar de las crueldades que su cine de altura expone en la aspereza de la violencia y otros elementos de nuestra realidad dual y multicolorida.

Reflexiones finales

Frente a la violencia paradójica de nuestro tiempo sobre un cine arrojado a los efectos visuales, las emociones raudas y las transiciones de imágenes que

cobran fuerza en velocidad y juego de ángulos, «esculpir en el tiempo» hace que podamos ralentizar el caudal frenético de la actual producción cinematográfica. Hoy, los efectos especiales, las carreras de acción y las explosiones pirotécnicas impiden estilos narrativos que demanden del espectador un mínimo grado de atención y enunciación filosófica. Puesto que todo transita en un mar de cambios constantes, la lentitud del cine desaparece a la par de la dinámica de la producción serial contemporánea.

La posibilidad de pensar sobre ciertos procesos lentos, recursos metafóricos o propuestas más densas, no solo amenaza con desaparecer, sino que, además, limita y emplaza a quienes las realizan a orientarse sobre la dinámica que impera como arte comestible y desechable. Encaminado solo hacia el consumismo de masas. Tan prescindible que es capaz de triturar obras de arte bajo la abundancia de la producción. Por ello, obras como la de Tarkovski, llenas de imágenes que se asemejan a una forma de arte lento y contemplativo, suponen una ruptura y dificultad con nuestro presente.

Puesto que la atención está siendo modificada por el *streaming*, estos cambios hacen imposible un modo de retorno a estilos narrativos como el de Tarkovski. Entonces, ¿qué se puede hacer en medio de la imposibilidad de retorno? Creo que se trataría más bien de ajustarse a dichas formas de devaluación de la atención para proponer sagazmente formas de complejidad que oscilen entre diversos niveles de aceptación y dosificación. Y todo ello se origina a partir de cambios de paradigmas y peque-

ñas modificaciones. El intento para depurar los mecanismos de empobrecimiento es una batalla cultural que demanda nuestro tiempo. Por tal razón, como lo expresa Febbro (2010) citado en Virilio:

El problema ya no concierne tanto a la lentitud o la velocidad, sino que concierne a la inteligencia del movimiento. Cuando me preguntan “¿Acaso hay que aminorar?”, yo respondo: «No, hay que reflexionar» (...) Debemos reflexionar sobre el ritmo. Como en la música, nuestra sociedad debe reencontrarse con el ritmo. La música encarna perfectamente una política de la velocidad (p.124).

De manera que una política de la velocidad encarna en el ritmo un territorio de conquista que en principio ha de cobrar vida desde la toma de conciencia sobre el asecho referente al tiempo. Ritmo que desde nuestro caso reinterpretemos como una condición singular de autonomía. Por otro lado, Concheiro (2019) afirma que ya no es posible la detención de la aceleración sistémica y con ello propone abiertamente una política de la huida y el instante. En su caso, entendido como una temporalidad radical, política del instante, filosofía práctica del instante y surgimiento de un instante en el que sea posible experimentarlo.

En nuestro caso, entre la imposibilidad de la desaceleración, una política del instante y la aceleración, asumimos que el ritmo y ciertamente la huida podrían converger como punto medio para dar sentido frente a la captura de la atención y los distractores que presupone un mundo agobiado por la inmersión tecnológica, la aparición de mundos

paralelos como el digital-real y la sobreabundancia de la información. Con lo cual, la sensación de caos, agotamiento, miedos y distracciones producen una especie de abatimiento que no permite entrada hacia el silencio, la calma o contemplación, tan necesarios para el reconfortamiento del espíritu y las fuerzas vitales físicas. Estos últimos como aspectos necesarios capaces de profundizar formas de estabilidad psíquica y por ende emocional, tan socavadas por el actual mundo contemporáneo en constantes fases de cambios y transgresiones.

Referencias consultadas

- Ayala, T. (2015). Redes sociales e hiperconectividad en futuros profesores de la generación digital. *Revista de Ciencia, Docencia y Tecnología*, vol. 26, núm. 51, pp. 244-270. <https://www.redalyc.org/journal/145/14542676011/html/#:~:text=Para%20estos%20autores%2C%20la%20hiperconectividad,trabajo%2C%20pues%20las%20personas%20deben>
- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos vivir en una época de incertidumbre*. Traducción: Carmen Corral Santos. TusQuets.
- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y simulacro*. Traducción: Pedro Rovira. Editorial Kairós, Barcelona
- Carr, N. (2014). *Atrapados como las maquinas se apoderan de nuestras mentes*. Traducción: Pedro Cifuentes. Alfabeta Grupo Editorial S.L.U
- Burdick, A. (2018). *Por qué el tiempo vuela una investigación no solo científica*. Traducción: Pablo Hermida Lazcano. Plataforma Editorial.
- Canal Coachella (27 de abril 2023). Björk - Hyperballad - Live at Coachella 2023. (Archivo de Video). <https://www.youtube.com/watch?v=whtd1wGfUoQ>
- Canal DW Español. (2 de junio 2021). ¿Es un sistema de vigilancia o de control extremo en China?. (Archivo de video). <https://www.youtube.com/watch?v=E6ZPzOE3BOc>
- Canal Trailers In Spanish. (8 de noviembre 2013). El juego de Ender Trailer 2013 en español. (Archivo de Video). <https://www.youtube.com/watch?v=s2-CZZHqt3M>
- Canal Martin González. (27 de septiembre 2020). Ellos Viven - Película Completa en Español. Remasterizada HQ. 1988. (Archivo de Video). <https://www.youtube.com/watch?v=OKaLKHrf3aA>
- Canal Isla Calavera. (26 de agosto 2022). Matrix (1999) Trailer español

- HD. (Archivo de Video). https://www.youtube.com/watch?v=Pl_H2Lmjn6k
- Canal Iván Rodríguez Hernández. (27 de diciembre 2012). Enemigo Público (1998): Iván Rodríguez Doblaje. (Archivo de Video). <https://www.youtube.com/watch?v=kBqPQEeO0uM>
- Canal trailers y Estrenos. (29 de abril 2022). Todo a la vez en todas partes - Trailer español. (Archivo de Video). <https://www.youtube.com/watch?v=U3cKYWgl2dU>
- Canal PortalCineco. (18 de mayo 2010). Los Cerezos en Flor - Trailer Subtitulado. (Archivo de Video). <https://www.youtube.com/watch?v=geKH2DTynsw>
- Canal Juan Manuel Lago. (12 de junio 2018). Primavera, Verano, Otoño, Invierno Y Primavera otra vez completa 1. (Archivo de Video). <https://www.youtube.com/watch?v=tG93pScGiLs>
- Cahusa, Beatriz. (20 de octubre de 2023). Hiperconectividad: ventajas y desventajas de un fenómeno ambivalente. <https://unifranz.edu.bo/blog/hiperconectividad-ventajas-y-desventajas-de-un-fenomeno-ambivalente/>
- Dijk, V. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos* (Barcelona), 186, pp. 23-36.
- El historiador. (s.f). Carta del Gran Jefe Seattle al presidente de EEUU. Recuperado de <https://elhistoriador.com.ar/carta-del-gran-jefe-seattle-al-presidente-de-eeuu/>
- Concheiro, L. (2019). Contra el tiempo filosofía practica del instante. (Archivo Epud). Editor digital. KayleighBCN. Recuperado de www.lectulandia.com
- Compiladores. Bassols at et. (1988). Antología de la sociología urbana. Simmel, G. (1988). La metrópolis y la vida mental. pp.47-61. Universidad Autónoma de México.
- Europa Press. (2014). Assange advierte de un “nuevo totalitarismo” derivado de la vigilancia en la red. <https://www.publico.es/actualidad/assange-advierte-nuevo-totalitarismo-derivado.html>
- El hombre martillo. (28 de octubre 2019). La pintura en el cine de Andrei Tarkovski (I) <https://www.elhombremartillo.com/la-pintura-en-el-cine-de-andrei-tarkovsky-i/>
- Febbro, Eduardo. (2010). Paul Virilio: Siempre se infunde miedo en nombre del bien. Vol. 27, núm. 75, pp. 121-127. Cuadernos del CENDES
- Ganguin, A. (2020). La polémica del multiverso. Revista Anales AFA Vol. 30 Nro. 4. pp. 72-78
- Gubern, R. (1996). *Del bisonte a la realidad virtual la escena y el laberinto*. Anagrama.
- Han, B. (2018). *Híperculturalidad Cultura y globalización*. Traducción: Florencia Gaillour. Herder.
- Han, B. (2022). *No-cosas Quiebras del mundo de hoy*. (Archivo Epud). Titi-villus
- Han, B. (2023). *Vida contemplativa Elogio a la inactividad*. Traducción: Miguel Alberti. Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
- Han, B. (2015). *El aroma del tiempo Un ensayo filosófico sobre el arte de demorar-se*. Traducción: Paula Kuffer. Herder.

- Han, B. (2020). *La desaparición de los rituales Una topología del presente*. Traducción: Alberto Ciria. Herder.
- Hari, J. (2023). *El valor de la atención. Por qué nos la robaron y cómo recuperarla*. traducción; Juan José Estrella González. Barcelona: Península.
- Honoré, C. (s.f). *Elogio a la lentitud*. RBA.
- Kayalacopr. (s.f) ¿Qué es la metaciudad? <https://kayalacorp.com/metaciudad/#:~:text=¿Qué%20es%20una%20metaciudad%3F,realquilar%20espacio%20en%20el%20Metaverso>.
- Ros, A. (2012). El fin del principio. Traducción: Joandomenec Ros. Editorial Planeta, S. A.,
- Romero, S. (2024). Lo transmedia como modo de producción de narrativas. Lecciones del Portal de la Comunicación (InCom-UAB), Universitat Autònoma de Barcelona.
- Ruete, B. (21 de diciembre de 2021). The Matrix: todos los productos basados en la saga de las Wachowski. https://as.com/meristation/2021/12/21/reportajes/1640083334_649769.html
- Mumford, L. (1992). Técnica y civilización. Traducción: Constantino Aznar de Acevedo. (Archivo PDF). Alinaza Editorial.
- National Geographic. (2024). realidad aumentada vs realidad virtual. https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/que-se-diferencian-realidad-aumentada-y-realidad-virtual_21204
- Neo2 (S.F). 8 películas para entender mejor qué es el metavers. <https://www.neo2.com/peliculas-que-es-el-metaverso/>
- Nuso. (2014). El control del futuro. Edward Snowden y la nueva era. <https://nuso.org/articulo/el-control-del-futuro-edward-snowden-y-la-nueva-era/>
- Madrid, S. (2005). Semiótica del discurso publicitario: del signo a la imagen. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.
- Roberto, G. (2022). *War Virtually The quest to automate conflict, militarize data, and predict the future*. UNIVERSITY OF CALIFORNIA PRESS.
- El hombre martillo. (28 de octubre 2019). La pintura en el cine de Andréi Tarkovski (I) <https://www.elhombremartillo.com/la-pintura-en-el-cine-de-andrei-tarkovsky-i/>
- Febbro, Eduardo. (2010). Paul Virilio: Siempre se infunde miedo en nombre del bien. Vol. 27, núm. 75, pp. 121-127. Cuadernos del CENDES
- Gubern, R. (1996). *Del bisonte a la realidad virtual la escena y el laberinto*. Anagrama.
- Han, B. (2018). *Hiperculturalidad Cultura y globalización*. Traducción: Florencia Gaillour. Herder.
- Han, B. (2022). *No-cosas Quebras del mundo de hoy*. (Archivo Epud).Titi-villus
- Han, B. (2023). *Vida contemplativa Elogio a la inactividad*. Traducción: Miguel Alberti. Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
- Han, B. (2015). *El aroma del tiempo Un ensayo filosófico sobre el arte de demorar-se*. Traducción: Paula Kuffer. Herder.
- Han, B. (2020). *La desaparición de los rituales Una topología del presente*. Traducción: Alberto Ciria. Herder.

- Honoré, C. (s.f). *Elogio a la lentitud*. RBA.
- Ros, A. (2012). El fin del principio. Traducción: Joandomenec Ros. Editorial Planeta, S. A.,
- Neo2 (S.F). 8 películas para entender mejor qué es el metaverso . Recuperado de <https://www.neo2.com/peliculas-que-es-el-metaverso/>
- Nuso. (2014). El control del futuro. Edward Snowden y la nueva era. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/el-control-del-futuro-edward-snowden-y-la-nueva-era/>
- Roberto, G. (2022). *War Virtually The quest to automate conflict, militarize data, and predict the future*. UNIVERSITY OF CALIFORNIA PRESS.
- RPP. (28 de septiembre 2018). Dispositivos tecnológicos aumentan el riesgo de déficit de atención en adolescentes. Recuperado de <https://rpp.pe/vital/salud/dispositivos-tecnologicos-aumentan-el-riesgo-de-deficit-de-atencion-en-adolescentes-noticia-1137371#:~:text=El%20uso%20de%20los%20dispositivos,por%20la%20Asociación%20Médica%20Americana> .

«Crisis de la narración» Una crítica entre el dualismo metódico y el univocismo hermeneutico

Introducción

La misma libertad del hombre depende mucho de los instrumentos hermenéuticos que disponga.

Mauricio Beuchot

Hechos e interpretaciones

Una pretendida radicalidad sobre la principal premisa de la crisis de la narración como una nueva víctima de la lógica que cierne el absorbente capitalismo en sus múltiples dimensiones, erige un nuevo análisis entre el *storytelling* y el vacío posnarrativo visto desde la perspectiva del filósofo Byung Chul Han. En la medida que un conjunto de fenómenos sociales, tecnológicos, psíquicos y conductuales han sido abordados en diversas propuestas teóricas por su principal artífice dentro de una visión binaria, a la par, ha generado espacios de resistencia que advierten una solapada postura complaciente hacia el modelo económico imperante.

Foster (2018) afirma como el dualismo, espíritu de inmovilismo, nihilismo, pesimismo, pasividad, apropiación encubridora de grandes obras, uso de la retórica y aparente crítica radical, acrecienta la idea de un mundo sin alternativas visto desde la

perspectiva de Han. En otras palabras, el filósofo del dualismo –Byung Chul Han- por llamarlo así, vigoriza una suerte de final de la historia acompañada de un modo de teologización que glorifica a la cúspide del perfeccionamiento del actual sistema y modelo de dominación regentado por la supremacía de las tecnologías informáticas. Esto es, despojar de todo carácter telúrico (espacio-tiempo-facticidad) la interacción humana por una especie de fenomenología de la contrariedad como un todo dado, bajo un nuevo axioma mitificador como el capitalismo de plataformas o dicho en palabras del propio autor: capitalismo de la vigilancia, capitalismo del *like*, capitalismo de la ludificación o capitalismo de la autoexplotación, por tan solo referenciar.

Contra la línea lingüística del filósofo, el propio Foster (2018) afirma en tono de que: “Devolverle al lenguaje credibilidad supone poner en cuestión la aceptación lisa y llana de vivir en el interior de lo virtual y digital rescatando su dimensión material histórica” (p.13). Y en ese sentido, la crisis de la narración arrancada de las dimensiones materiales e históricas no escapa a establecer una suerte de dualidad entre la narración e información, el *storytelling* y el vacío posnarrativo, el *shock* y el *like* y el *storytelling* y la narración, condicionados a un modo de reducción entre un único espacio de acción e interacción humana, como lo virtual o digital en un estado de llanura y alisamiento atemporal. Asimismo, el principal escenario que delimita –el virtual-, lo hilvana por medio de otras premisas afines como narración de la vida, desnudamiento y desencantamiento del mundo (Han, 2023).

Al igual que Foster, Mauricio Beuchot¹² alude sobre la necesidad de una escritura comprometida o política capaz de elevar o más bien contrarrestar las contradicciones excesivas entre univocismos (verdades únicas) y equivocismos (infinidad de interpretaciones) que prevalecen en nuestro tiempo. Precisamente, Beuchot interpela a Martin Heidegger quien a su vez constituye una referencia seminal para el análisis de Byung Chul Han y su aparente crítica hacia el sistema capitalista.

Por ende, la falta de compromiso político en nuestra época, signada por la polarización de las ideologías, es un cuestionamiento que Beuchot realiza bajo la noción de un sistema hegemónico donde se ha impuesto un conjunto de valores. Los cuales son dados como verdades absolutas mediante una especie de invariabilidad que incurre en una única perspectiva tensionada por el tránsito de lo unívoco. Colocando a la vida misma en el centro de un modelo donde, según la idea de Han, ya no son posibles las revoluciones o los cambios históricos. Esto significa la despolitización de un pensamiento presentado como desafiante, que a su vez produce formas de aletargamiento desde la propia acción o el devenir de los procesos.

Por tal razón, es ampliado el campo de la hermenéutica que cuestiona a la ontología de la

12 Mauricio Beuchot cuestiona el sentido apolítico de Heidegger, el cual afirma su preferencia por la ontología fundamental antes que un compromiso con los fenómenos históricos y una postura crítica política. Por tanto, la hermenéutica de la facticidad en contra de la propuesta hermenéutica analógica como método analítico, bien podría interpretarse como un distanciamiento del carácter histórico, realista, epistemológico y metafísico.

facticidad heideggeriana y su desplazamiento de la antropología filosófica por una nueva dimensión unida a la historia como método analógico. Es decir, una hermenéutica analógica en su carácter político comprometido. De allí que, el llamado no solo esté constituido en sopesar y cuestionar a la teorización que hace el filósofo coreano, sino que además, establezcamos una crítica metodológica por medio de la hermenéutica beuchotiana como respuesta a la necesidad de nuestros tiempos.

Como lo sentencia Foster (2018) “El capitalismo es el primer orden socioeconómico que destotaliza el significado: -sin embargo- no es global a nivel de significado” (p.18). La destotalización aquí planteada, es una deslocalización de los sentidos simbólicos e intentos de universalismo al igual que el paradigma de la ciencia y el eurocentrismo. Se intenta con ello imponer la idea anglosajona dominante al reapropiarse de las destotalizaciones que produce el sistema capitalista, para ser incorporadas a su sistema de valores como un todo dado. Al igual que la economía y el trabajo deslocalizados, capaces de transgredir a naciones y Estados, debido al carácter permeable del capital transfronterizo, se socava a la identidad y los significados de éstos por medio de apabullantes mecanismos de penetración cultural. Desincorporar, desinstalar o deslocalizar para resignificar y reorientar constituye una estrategia que el modelo económico dominante ha utilizado durante su historia.

Por tanto, en esa falencia de la «no» globalidad del significado como una realidad relativamente concreta, preguntarnos por la absolutización de una «crisis de la narración» en términos generales –valga la redundancia–, constituye en sí una duda razonable, que de antemano, nos hace sospechar sobre el carácter reduccionista y apocalíptico del fin de una gran variedad de premisas expuestas en la obra sobre crisis de la narración. Entre ellas, la que aquí trataremos bajo el rótulo de una crisis narrativa y otras enunciaciones. Entendida ésta –la narración– como la universalidad donde confluyen una diversidad de formas escriturales.

Finalmente, el propósito del siguiente ensayo consiste en abordar las dimensiones tensionales entre polaridades y univocismos y el concepto de gramática líquida, visto desde una perspectiva crítica basado en el método hermenéutico analógico. Tomando en cuenta principalmente la obra de «La crisis de la narración» y otras en las cuales Byung-Chul Han retoma presupuestos y operaciones teóricas-argumentativas como una extensión de su pensamiento. En este sentido, nuestra línea argumental cuestiona los excesos de teorías y únicas verdades, para regular con ello espacios para una mejor interpretación y depuración frente a concepciones capaces de reducir dimensiones complejas bajo operaciones en un marco de simplicidad seductora.

De la narración a la comestibilidad del storytelling en la mirada de Byung Chul Han

El capitalismo recurre al storytelling para adueñarse de la narración. La somete al consumo.

Byung-Chul Han

La enunciada progresiva desaparición o crisis de los metarrelatos y los dispositivos que fundaron una relación estable y dialógica con el misticismo, la política, la sociedad, las artes y las culturas, sufren una transformación gradual producto del modelo económico capitalista, esquizoide y consumista. Por ello, las múltiples crisis que se derivan de los embates sistémicos, el umbral de lo metafísico en términos idearios, imaginales y narrativos padecen una suerte de deriva en la que la ausencia, el silencio y la estabilidad van en contra del frenetismo ruidoso de la información, el vaciamiento y la artificiosidad.

Para Han (2023), “las narraciones son generadoras de comunidad (...) la narración es una forma conclusiva. Constituye un orden cerrado, que da sentido y proporciona identidad” (p.12-13). Por tal razón, el sentido de identidad, desde su perspectiva, es generado por la estabilidad que proporciona las verdades intrínsecas y la orientación de un tiempo calendado capaz de establecer una interrelación con el mundo de la subjetividad, las ideas y la cosmovisión creada a partir de dichas conjunciones. Esto es una de las principales características del mundo antes de la irrupción de las tecnologías disruptivas como un componente de aceleración hacia la degradación de lo que se narra.

Así, Han (2019) se refiere al equilibrio de lo interno a través de nuestra relación con el mundo, los objetos y la esencia al afirmar que: “la esencia, entonces, remite a la casa y lo doméstico, a la propiedad y la posesión, a lo que dura y lo consolidado. La casa cuida posesiones y tenencias. La interioridad de la casa es inherente a la esencia” (p.13). La relación del objeto y la interioridad se conjugan bajo la correspondencia con lo perdurable. Lo perdurable así le proporciona un sostén a la existencia misma, capaz de fundar un hogar entre el equilibrio de la noción imperecedera. De allí que, cuando el objeto de la habitabilidad es trasladado hacia el plano de lo efímero en términos de sobresaturación informativa aplicada a la idea de la crisis de la narración, la firmeza del Ser sucumbe en una especie de naufragio conducido por la «no» durabilidad. Claro está, en términos de cohabitabilidad cibernética donde comienza a reducir y encasillar su objeto de análisis.

En consecuencia, la crisis de la narración se manifiesta en una posnarración basada en el arte de contar historias (*storytelling*); por lo cual Han (2023) afirma que: “en la era de la posnarrativa, cuando cada vez más la experiencia de que todo es contingente, las narrativas no desarrollan ninguna vigorosa fuerza de cohesión” (p.13). Esta falta de conexión es producto de la mecánica del consumismo y la mercantilización bajo la figura del *storytelling*. Puesto que el sometimiento que sufre la narración en franco estado de aprisionamiento bajo el arte de contar erige un modo de falseamiento y decadencia que produce la desar-

ticulación de todo hábito de firmeza, él lo resuelve en una suerte de producto para el consumo y la explotación de las emotividades. Por tanto, Byung-Chul Han lo sentencia como «*Stories sell*, las historias venden. *Storytelling* es *storyselling*, contar historias es venderlas».

La dinámica de transfigurar el arte de la narración hasta hacerla comestible como *storyselling*, procura sustraerla de su función esencial en pro de su deterioro. Paralelamente, la lógica del capitalismo progresivamente ha incorporado símbolos de lucha de las contraculturas¹³ hasta reducirlos como objetos de consumo, y ello ha sido parte importante de las formas de incorporación de las resistencias o las minorías marginadas. De manera que, es evidentemente posible que la narración no escape a tal intención de fetichización como objeto o mercancía. Sin embargo, ello no impide que ésta no pueda ser sustraída del condicionamiento y univocismo al cual se le pretende relegar hasta desaparecer otras formas, culturas y contenidos que aun se oponen a la apabullante mercantilización de una gran cantidad de fenómenos sociales, psíquicos y culturales.

13 Britto García desarrolla en su obra una crítica hacia el sistema capitalista y cómo, éste en su afán depredador, crea mecanismos de apropiación que incluye las prácticas culturales de resistencias y sus formas simbólicas, despojándolas hasta hacerlas consumibles a nivel material e inmaterial, producto de su gran poder económico, estructural, propagandístico y comercial. Dicho de otro modo, hace consumibles las ideas y desnaturaliza o más bien desplaza códigos y mecanismos de lucha bajo dicho modelo de operación. Como en efecto se manifestó en el contexto de la década de la revolución hippie y la guerra en los sesenta.

Entre la narración y la información: el naufragio de un nuevo río sin desembocaduras

La información es un síntoma genuino de la falta de distancia, que hace que todo esté disponible.

Byung-Chul Han

La información en su dinámica estructural y ciberespacial es constitutiva de lo instantáneo. Lo instantáneo borra o elimina las distancias y la lejanía desde la perspectiva de la *web*. Por lo cual, en su acortamiento e inmediatez, difiere de la contextura de la narración y su temporalidad basada en la trascendencia del instante, la profundización histórica y la emanación del rastro. Esto último funda el acto narrativo generoso en distintas aristas o variedades desde la perspectiva del filósofo. Por ello, Han describe como una combinación de cercanía y lejanía engendra el aura y además fortifica la noción de lo prodigioso y enigmático.

En este sentido, los bucles del internet fluyen y confluyen como una suerte de río en el que no existen desembocaduras. Así, el diseño de la red conforma extensiones de nodos o red de redes por los cuales circula un caudal de información constante, residual y cíclica. Ajeno a esa máxima de Heráclito en la que «ningún hombre puede cruzar el mismo río dos veces» gracias a que él mismo constituye una escorrentía que fluye sin resistencias; contrariamente, en la *web*, o ese nuevo influjo sin desembocaduras, la estructura de circuito entre punto y punto lo fragmenta, y al mismo tiempo lo dota para

que sus «ciberhabitantes» puedan cruzarlo no solo dos veces, sino todas aquellas en las que se contenga su existencia digital como datos e informaciones circulantes en nodos.

En la perspectiva del filósofo, la información desplaza a la narración y la somete bajo el artificio de lo comestible, fugaz y desechable. Renovación, resignificación y acoplamiento bien podrían constituir el rostro de la informatización de lo metanarrativo. Según Han (2023), “narración e información son fuerzas contrarias. La información agrava la experiencia de que todo es contingente, mientras que la narración atenúa esa experiencia, convirtiendo lo azaroso en necesario” (p.13). La inmediatez constituye la divisa de la información; mientras la narración supone un proceso lento y de mayor toma de conciencia.

Mientras la estructura y mecanización de la información se rige por la aceleración de los procesos y la inmediatez de su contextura; la narración se configura a partir de la consistencia, retención, armonización, tensión y polisemia rítmica. Por tal razón, la primera desfactifica, desarticula y acorta en un sentido desequilibrante. La segunda, genera transmisión, aura, cercanía y distancia.

De esta manera Han (2023) sentencia que: “la crisis narrativa de la modernidad viene de que el mundo está inundado de informaciones. El espíritu de la narración se ahoga en la marea de la información” (p.18). No en vano, el mismo filósofo grafica al globo como el desencantamiento producido por la ausencia del aura narrativa. Con lo cual podemos aludir a un modo de muerte en la que el misterio

es sustituido por la develación y la transparencia de los medios informáticos y su principal savia: la información. Vehiculada ésta como un ente que no advierte descanso.

Del empobrecimiento de la experiencia hacia la pornografía posnarrativa

*La pobreza en experiencia supone
una especie de nueva barbarie.*

Byung-Chul Han

El empobrecimiento de la experiencia es reflejado por Han a través de Walter Benjamin como el truncamiento de lo transmisible donde la oralidad, las experiencias transcendentales y los consejos de la sabiduría práctica han sido desincorporados por la futilidad de lo superfluo. Por ello, la riqueza de todo el conocimiento experiencial que funda un sentido más allá de la materialidad que sostiene a la vida moderna, se encuentra bajo el mismo encarcelamiento digital al cual se encuentra aprehendida la narración. Sin embargo, el límite y a su vez el confinamiento de la experiencia circunscrita al universo de la *web* como principal planteamiento que realiza el filósofo, erige la univocidad con la cual apunta hacia un único escenario de interacción humana.

Así, Greco (2018) coloca al sujeto descrito por Han en un único lugar de socialización que es presentado en su texto de «Psicopolítica» como un ente carente de tensiones y opacidades subjetivas, colectivas y singulares, movido dentro de un espacio sin

fisuras. Similar a una especie de llanura, alisamiento y transparencia adscritos a la crisis de la narración reproduce un modo de operación analítica similar. Desestructurando de esta forma la unicidad del hombre —en psicopolítica— a través de la inacción que lo hace incapaz de aglutinar «un» algo en el ámbito terreno. Éste último como la pérdida de dicha unidad, sentido de comunidad y congregación con el mundo terreno, equiparable a la deslocalización que extrapola Byung-Chul Han hacia la crisis de la narración y su relación con la tangencialidad del planeta.

En tal sentido, la acción entre tensiones y movimientos solapadamente confinan a la experiencia bajo el enjaulamiento digital, como el fin de la historia del hombre y la sociedad como lugar de intercambios. Además, advenida por lo que Han enuncia en su texto: No cosas quiebres del mundo actual como una nueva categoría antropológica que resuelve al sujeto hacia el camino de una nueva transformación bajo el rótulo de *Phono Sapiens*. Ese nuevo individuo, o más bien cibernauta de la inacción, es emplazado y devaluado a través de su nueva condición en la que solo elige por medio de las yemas de los dedos.

El hombre es despojado y devaluado por la omnipresencia del funcionalismo, automatización y hegemonía de las tecnologías inteligentes. Ya no como participante de la historia y sus movimientos holísticos, sino más bien como un jugador cuyo único destino parece ser convertirse en un tecleador, dando paso a la defunción del Homo Sapiens. Dicho de otro modo, el reverso de la experiencia o la intervención

sobre el mundo de la materialidad es una sentencia de inamovilidad, esencialismo y pesimismo orientado a la «no» resistencia y el total abandono como víctima de la captura de la subjetividad mediante el poder de los medios informáticos y la condición de un mundo totalizado por la mudanza plena a los confines de la *web*. Por ello Greco (2018) cuestiona el carácter reduccionista de Han y dice:

De este modo, encierra al sujeto contemporáneo en su pura exterioridad, no lo piensa más que como suma de datos (...) Esta perspectiva del sujeto elimina heterogeneidades y tensiones (...) Sin síntomas, sin contradicciones, la configuración psíquica “encaja” como pieza de una maquinaria en un mundo social sin politicidad. El sujeto se presenta indiviso (p.81).

Visto sin politicidad, indiviso y externo a su propia mismidad, se desinterioriza y por qué no, se despolitiza y deteriora al individuo descrito por Han. Tal característica, evidentemente encaja con la desincorporación y recontextualización de una filosofía de la inacción. No obstante, el atractivo de Han es su gran capacidad y dominio para refinar sagazmente afirmaciones que suponen abonar el campo de la vida material y metafísica en general; por ello dice: “la sabiduría está integrada en la vida como narración. Cuando la vida ya no es narrable, la sabiduría declina. En su lugar aparece la técnica de solucionar los problemas” (Han, 2023, pp. 25-26). Y allí es precisamente donde su análisis reduce lo narrable al universo de lo codificable en términos

de comunicación sociodigital. Descontextualizando al espacio de lo real y tangible para recontextualizarlo a otro lugar sin asideros.

Lo primero, claramente lo construye por medio de lo que origina la experiencia, la internalización y la comprensión de aspectos de la vida que van más allá del reduccionismo tecnológico. Es decir, la riqueza o amplitudes basadas en la materialidad del mundo. Mientras que la «técnica de solucionar problemas» constituye el aliciente mecánico, tecnócrata y momentáneo que se alinea bajo los dilemas de lo raudo y carente de sentido sempiterno. En ambos casos, la mescolanza entre la materialidad del mundo y su inmaterialidad encaja y desencaja o culmina produciendo un adentro y afuera que es tensionado según el terreno hacia el cual el filósofo reconduce tales premisas. Por eso, al despojar de toda fisura al mundo y sustituirlo por un único escenario de interacción humana, reproduce modos de determinismo que enuncian premisas tales como:

De este modo, existimos sin historia, pues la narración es una historia. No solo perdemos las experiencias como tiempo sintetizado, sino también las narrativas de futuro como tiempo que eclosiona. La vida que va pasando de un presente al siguiente, que tropieza de una crisis a la siguiente, de un problema al siguiente, degenera en mera supervivencia. Vivir es algo más que resolver problemas. Quien se limite a resolver problemas no tiene futuro. La narración es lo único que abre el futuro, al permitirnos albergar esperanzas (Han, 2018, p.30).

Aun cuando la grandilocuencia permea en su ritmo apocalíptico y deshuesador, es difícil totalizar o engranar su univocidad como una sentencia definitiva. Incluso si nos pensamos sin historia, ello implica que la humanidad es una tabula rasa que solo existe en los precisos momentos de interconexión ciberespacial. Ello presupone un modo de abandono emplazado por la crisis de la narración que en su reverso es obnubilada por la informatización de la existencia real y digital. Sin crisis existencial y terrena, solo somos cómputos donde la interioridad y subjetividad son reducidas a conflictos, soluciones y supervivencias únicamente posibles por la digitalización de la vida.

De allí que el mismo Han culmine por interpe-
lar a máxima de Descartes y su «Pienso, luego exis-
to» como un claro síntoma de la modernidad y su
desconexión telúrica que desemboca en la abstrac-
ción de las constantes subjetividades y onirismos.
Por otro lado, Han (2000) renueva su premisa de
«la sociedad de la transparencia» basado en la ani-
quilación de la seducción, la muerte del erotismo,
el desnudamiento absoluto y la pornografía como
señal de los nuevos tiempos al afirmar que:

Las imágenes se hacen transparentes
cuando, liberadas de toda dramaturgia,
coreografía y escenografía, de toda pro-
fundidad hermenéutica, de todo sentido,
se vuelven pornográficas (...) Las cosas
se tornan transparentes cuando se des-
pojan de su singularidad y se expresan
completamente en la dimensión del pre-
cio (p.5).

Pornografía que se alinea con la dinámica económica y la explotación de lo exógeno a través del nuevo espacio de estatus tecnosocial: las redes sociales y los *likes*. Como consecuencia, la dimensión de lo interior produce una coacción que conduce a la autoexplotación y engendra un nuevo axioma que define como «el infierno de lo igual». En otras palabras, lo igual, en términos estéticos, es la asunción de la pornografía, donde el desnudamiento culmina por dictar la paradoja de un igualitarismo impuesto sin presión o violencia biofísica alguna. La desaparición del otro es la de una especie de humano regentado, subyugado y nuevamente enajenado en los paraísos e infiernos de la *web*. Solo existiendo en un plano meramente simbólico. Así, lo privado se hace público y el cuerpo adolece de cualquier modo de sostén terreno, ya que ha sido aprisionado por la proyección de la imagen y el quiebre de la realidad, donde cada vez más somos extranjeros o ajenos a la tierra según su óptica.

Por otro lado, si bien es cierto que con el advenimiento de la profanación del propio cuerpo como objeto de explotación, consumo y autoconsumo se produce un deterioro del actual tejido social; Byun-Chul Han también detecta un nuevo mecanismo de profanación sobre la muerte como un objeto de desnudamiento y pose al estilo hueco y vacío de las *selfies*. Así, lo íntimo de nuestra relación con el dolor es subvertido y devaluado hasta hacerlo transparente y público, similar a la exteriorización de un mundo completamente retratado.

En este sentido Han (2023) sentencia que: “los funeral *selfies*, esas autofotos que se hacen en los funerales, apuntan a la ausencia de la muerte. La gente se pone al lado de los ataúdes y sonríe divertida a la cámara. Incluso con la muerte se pueden conseguir *likes*” (p.37). El dolor es entonces desplazado por la exhibición que finalmente sepulta al momento de la solemnidad por la ocupación espectral del nuevo santuario de exposición como el de las redes sociales.

Han nos reduce al disimulo de una necesidad de desnudez, acción de cliquear el me gusta y una crisis por postear continuamente. Visto el asunto de esta manera, la pecera de la vida es un medidor en el que existimos sí y solo sí, por medio de las pantallas. Consecuentemente, Greco (2018) desentramaría tal mecanismo como la simple solución que consiste en resolver el «conflicto psíquico» como una categoría acabada que emana “un pasaje lineal de adentro hacia afuera: de lo íntimo a lo obscenamente expuesto en vidrieras digitales, de síntomas a datos, del conflicto al consenso neoliberal, de la escisión psíquica productora y producida por el inconsciente a su inexistencia” (p.82). Dos polos tensionales que como podemos ver engullen y fabulan por así decirlo a la crisis de la narración por la pornografía de la información. Fijándole a la primera –narración– aspectos como envoltura, velo y erotismo. Mientras la segunda –información– encarna la desnudez, transparencia y obscenidad. Esto es, las polaridades y su dualismo metódico emanado en tales operaciones analíticas y deslocalizadas.

Dualismo metódico y gramática líquida: entre el shock y el like

Si al otro le quitamos alteridad se vuelve consumible.

Byung-Chul Han

Una de las críticas sobre el dualismo metódico y el dislocamiento de categorías de análisis expuestas en la obra del filósofo como consecuencia de un modo de disgregación y al mismo tiempo desplazamiento a favor de la corriente del sistema dominante. En este sentido, Sferco (2018) lo etiqueta como una organización de categorías binarias entre premisas tales como: negatividad-positividad, transparencia-opacidad o erotismo-pornografía dentro de un cuadro operativo de ambivalencias interactivas. Su falta de rigor es un aspecto destacable en la medida que su propia escritura parece seguir una suerte de liquidez en la que se circunscribe lo escurridizo. Así, Sferco (2018) cuestiona al filósofo y dice:

Haber construido una “gramática líquida” capaz de expandirse en un plano analítico horizontal, sin espesor ni relaciones de fuerza, sin registro de las singularidades del plano experiencial, pero abarcando sentidos que, por ser constantemente desplazados (...) dichos desplazamientos no implican una “posición crítica” (...) sino que más bien comandan una dinámica de proliferación e incorporación discursiva en bucle que, en conjunto, deviene una práctica conceptual engullente (p.61).

Claro está que, antes de abordar la recontextualización y crisis medular que establece la autora, es necesario acotar su conceptualización de gramática líquida en alusión a la edificación teórica realizada por el sociólogo polaco Zygmunt Bauman en su «Modernidad líquida» como un claro cuadro sintomático del presente. En ese caso, la modernidad líquida se caracteriza por la irregularidad, crisis constante, caos, inseguridad e incertidumbre producida en distintos planos de la vida material e inmaterial del mundo. Desde los planos económicos, laborales, institucionales, hasta los socioafectivos, se ven afectados por la falta de solidez que devenga en un estado líquido de las cosas, las subjetividades y la tangencialidad del mundo en un estado de fluidez permanente.

Por tal razón, lo resignificado en Sferco es cómo equipara tales presupuestos para asignar en la operación analítica de Han aspectos tales como: la exclusión del nivel práctico de lo teórico, el encubrimiento para explicitar conceptos o teorías que disgrega a favor de una recontextualización parasitaria, el relanzamiento hacia adentro de una misma lógica, el aplanamiento de lo identitario, el desplazamiento de la experiencia y la falencia de politicidad en sus constantes llamados a la inacción y contemplación vistas como una especie de política de la quietud.

Sferco resalta como diversas formas de liquidez son recurrentes en los mecanismos analíticos del filósofo para resolver inferencias como las ejemplificadas en la obra: *El aroma del tiempo*. Las cuales son cuestionadas por Sferco al decir que Han deslocaliza también al mismo. Así, “el carácter hetero-

géneo y mezclado de las temporalidades de la experiencia –son emplazadas- en una misma concepción espacializada del tiempo” (Sferco, 2018, p.63). Esta primera pista nos permite señalar el determinismo contextual y temporal que utiliza Han para reducir a ese único escenario un modo de despojo de la praxis, la relación histórica y el marco de las acciones humanas, ahora despojadas por la agonía del tiempo. Un tiempo incapaz de producir una especie de potencia, ya que el capitalismo en su lógica de aniquilamiento, lo ha fracturado y ahogado hasta producir modos de fenecimiento.

Tal operación conduce el análisis por un único camino que desarticula al tiempo y lo edifica en un marco de únicas verdades. Como bien lo señala Beuchot (2016): “La univocidad es la pretensión de completa exactitud, de claridad y distinción, lo cual sólo es un ideal regulativo” (p.31). Precisamente, la obra de Han se encuentra impregnada en este modo estratégico de despojo que borra la historia, la realidad objetual y la acción humana, hasta llevarla a un único plano de experimentación. Donde la propia experimentación adolece en cierta forma de experiencias tangibles. Desplazando así los lugares comunes, la urbanidad, ruralidad, temporalidad, libertad y delimitaciones en un conjunto de aspectos contrarios que enuncia como eliminación de los límites, atemporalidad, espectralidad, crisis de la libertad y encierro en esa nueva caverna como «enjambre digital»¹⁴.

14 Para Han el enjambre digital es una masa de internautas en la que impera la sujetos aislados, atomizados y carentes en diversas formas y perspectivas.

En cuanto al tiempo y la relación con la experiencia, la historia entre el pasado y presente y la inferencia entre crisis y crítica, Sferco (2018) resume de manera bastante gráfica y simple al decir que: “si en nuestra sociedad de la transparencia el tiempo atomizado ya no produciría experiencia, no habría locus descalzado ni tempus de disincronía que analizar” (p.70). Dicho de otro modo, Han resuelve una equiparación entre la experiencia desfactifizada, lo disímil y lo heterogéneo, para evocar su disincronía del tiempo y la ausencia de un espacio que lo sostenga.

Por tal razón, Sferco eleva tal plano analítico como una fluctuación entre «oximorones teóricos y líquidos», donde la pérdida de lazos y la devaluación de la propia experiencia desvirtúan tales desplazamientos en «clave aparentemente crítica». En el contexto de la crisis de la narración establece un dualismo del *shock* al *like* en el que hilvana como el *shock* se metamorfosea hasta ser capturado o apisionado por una especie de debacle en donde la realidad es reducida al cataclismo de las pantallas y el me gusta. Esto último como un modo de positividad desarticuladora. Así, Han (2023) sentencia categóricamente que:

Percibimos la realidad casi exclusivamente a través de la pantalla (...) la realidad esta tan reducida en el *smartphone* que en las impresiones que nos provoca, ya no hay ningún elemento de *shock*. El *shock* deja paso al *like* (...) La pantalla táctil hace que desaparezca por completo la realidad como rostro que nos interpela (p.63).

Como si se tratara del encierro de la subjetividad, la vida psíquica y el empobrecimiento en sus múltiples facetas, la pérdida de la capacidad de asombro y el debilitamiento de la psique en la progresiva desaparición del shock, visto desde perspectiva de Han, da paso a establecer su binarismo que se desemboca en la era del «me gusta». Nuevamente se produce a lo interior de su inferencia la dualidad entre la negatividad desplazada hacia una forma de positividad definitiva. Esto es, el transitar del *shock* como resistencia e inmunología social habitual en sus premisas, hacia la positividad, aplanamiento y llanura de cuerpos conducidos a la interconexión y subsumo producto de la «dictadura del *like*».

En la perspectiva de Han (2023): “El smartphone acelera la expulsión de lo distinto. Es un espejo digital, que provoca una reedición posinfantil de la fase especular” (p.64). La transparencia es un signo de la sociedad expuesta por el espejo de los medios informáticos y los dispositivos neoliberales que el mismo autor denuncia como un elemento de optimización y alisamiento de la psique, ahora movilizada por la necesidad de atención y la captura que encierra habitar el espacio del «*like*» en aras del reconocimiento. Que, a fin de cuentas, culmina por despojar todo rasgo de negatividad por el advenimiento de una sociedad de la pornografía: Velo-opacidad, pornografía-erotismo, *shock-like*.

De las *communities* de Han hacia la comunidad en la perspectiva baumaniana

Quienes han elegido comunidades cerradas semejantes a un gueto pueden experimentar como un hogar su «seguridad de la mismidad»

Zygmunt Bauman

El fin de la comunidad como aspecto unitario ha sido una constante en el pensamiento de Han. Sustituida ésta por una red de interacciones simbólicas donde ya no se produce ningún modo de proximidad más que la de la subjetivación y el condicionamiento producido por los medios informáticos. Se suprime todo contenido y capacidad emancipadora en la acción de la tangencialidad del mundo. Por tanto, desde la perspectiva de Han, la comunidad ya no es posible habitarla debido a la nueva arquitectura que se le asigna como «forma de mercancía» a través del rótulo de *communities* virtuales.

Hasta las propias comunidades o redes digitales solidarias, donde se comparten libros, música o trabajo colaborativo, son arrasadas bajo la lógica del filósofo. Parece ser que los actuales focos de resistencias y actividades de compartir o conformación de ciberguerrillas son invisibilizados por el determinismo tecnológico del autor. Desprovisto así el concepto de comunidad de toda forma posible de cohesión, queda adherido a una especie de desencantamiento del mundo donde todos los lazos socioafectivos se encaminan hacia un deterioro irreversible. Naturalmente, en un mundo donde dicho

concepto –comunidad- ya no es posible, por ende, solo existen consumidores en la totalidad de la *web*. Él mismo Han (2023) lo enuncia al afirmar que:

La *community* es la comunidad en forma de mercancía. Consta de consumidores. Ningún *storytelling* podrá volver al fuego del campamento, en torno del cual se congreguen personas para contarse historias. Hace tiempo que se apagó el fuego del campamento. Lo reemplaza la pantalla digital, que aísla las personas, convirtiéndolas en consumidores. Los consumidores son solitarios (p.13).

Visto el panorama de esta forma, tal verdad o univocismo sentencia que uno de los rasgos característicos de la comunidad, como la solidaridad, desaparece definitivamente bajo la operacionalización totalizadora Han. Si bien su planteamiento sobre «la crisis de la narración» da cuenta de un fenómeno identificable y certero adscrito esencialmente a la red, lo que emplazamos aquí es su fatalismo extremo que engulle a la desaparición absoluta de todo rasgo afín a la idea de comunidad-solidaridad. Incluso a las que luchan en el propio terreno de la virtualidad.

No solo desarticula toda posibilidad en la vida metafísica o psíquica humana, sino que además desinterioriza a la propia cooperatividad digital y la deja sin efecto. No nos referimos en este caso a la idea concreta de la crisis narración, sino más bien a la idea de solidaridad como parte de lo que fenece según su perspectiva. Por esta razón, si coexistimos solo como consumidores y el campamento es un «no lu-

gar» común donde el fuego ha desaparecido, una revolución dentro de la propia *web* ya no es posible. Contrario a ello, a pesar de que el pensador polaco Zygmunt Bauman reconoce la permeabilidad de los medios informáticos, la crisis de la disolución de las fronteras y lo que define como comunidad elusiva, éste sostiene una visión material, histórica y concreta mucho más optimista en términos de potencia congregacional. Por ello, un aspecto clave que se alinea con una quirúrgica crítica hacia las élites del poder es señalado por Bauman (2006) al decir que:

La nueva élite de poder global, extraterritorial y que carece ya de interés o que directamente aborrece «el compromiso cuerpo a cuerpo» en particular un tipo de compromiso vinculante, a largo plazo, «hasta que la muerte nos separe», ha abandonado la mayoría, si no todas de las ambiciones de las élites modernas por legislar un orden nuevo y mejor: pero también ha perdido el otrora voraz apetito por la administración del orden y su gestión cotidiana (p.70).

Tal premisa podría cotejarse con lo que algunos autores antes citados han denunciado en la figura de Byung-Chul Han como un teórico del neoliberalismo. El cual da por sentado que todo rasgo de desaparición tensional comunitaria es desplazado en su totalidad por la fuerza arrasadora y globalizante de la red. De allí que; la idea baumaniana del repudio hacia las élites edifique mecanismos de difusión sobre tales ideas hegemónicas. Sin embargo, ante la inseguridad y caos

que supone una abertura de las fronteras y un quiebre de las mismas, la sensación de miedo procura en su reverso una vía hacia la búsqueda de seguridad.

Bauman a través del comportamiento y los códigos del Guetto, extrapola como esas sensaciones de territorialidad, seguridad y proximidad guardan una relación con dichos códigos manifestados como un espacio de cohesión. En ese sentido, Bauman (2006) afirma que: “Los guetos voluntarios comparten con los genuinos una tremenda capacidad de autoperpetuar y autoexacerbar su aislamiento” (p.114). Es importante distinguir que la diferencia entre un gueto voluntario y uno genuino se debe a que los primeros sirven a causa de la libertad; mientras los segundos, implican su negación. Dicho esto, esta poderosa noción de objetualidad y espacio terreno permite desplazar a la idea reduccionista de la total espectralidad en Han. Así, Bauman (2006) dice:

El que las emociones generadas por la incertidumbre existencial se canalicen en una frenética búsqueda de la «seguridad en comunidad» funciona igual que todas las demás profecías que se cumplen a sí mismas: una vez embarcados en ella, tiende a hacer reales sus motivos originales y a producir cada vez más «buenas razones» y justificaciones para la actuación original. En suma, inserta retrospectivamente un contenido más sólido en las razones que la desencadenaron y suministra cantidades siempre crecientes de causas convincentes para seguir actuando de ese modo (p.115).

Por tanto, esta noción de comunidad como proximidad procura establecer un vínculo fuera de la incertidumbre existencial, con la que se cierra al mundo hacia un espacio de confinamiento sin referencias, fisuras y tensiones, ya que desde la misma condición urbanista y por ende material e histórica, una búsqueda hacia tales formas de refugio ha constituido las diversas acepciones que durante el tiempo, han consustanciado el concepto de comunidad. Esto es, una visión mucho más holística que nos invita a repensar la importancia de las relaciones desde referencialidades como las antes consustanciadas.

Reflexiones finales

Como Beuchot lo ha señalado, la crisis del presente no solo es asumir una determinada ideología, ya que propiamente esta también estaría encarnando el camino hacia una forma de univocismo. Entendiendo a la misma como un único sistema o conjunto de verdades. Con lo cual se hace justo enunciar que el propio Beuchot bien podría incurrir desde esa perspectiva hacia una forma de reduccionismo similar al que cuestionamos en la obra de Han.

Por tal razón, lo que interpelamos desde nuestro modo de ver y que nos resulta asertivo, es el carácter simplificador mediante mecanismos que sustraen a los contextos, las dimensiones psíquicas y otras complejidades en una suerte de determinismo peligroso. Dando como resultado una especie de llamado a la inacción en un mundo donde es difícil plantearse a la idea de quietud, debido al gran nivel de desigualdad social y otras implicaciones de corte material. Lo que

equivaldría a preguntarse sobre cuántas personas en el mundo podrían darse el lujo de detenerse bajo un sistema que explota a la naturaleza y al trabajo como valores supremos para su edificación.

Por ello, los derroteros donde se enuncia que ya no es posible ninguna revolución es una sentencia del filósofo que lo hace más que sospechoso. Esto confirma el carácter despolitizador de sus complacientes críticas encubiertas de radicalismo hacia el sistema neoliberal. Si ninguna revolución es posible es debido a su continua intención por destacar el alto nivel de perfección de un sistema que expulsa a la propia potencia e historicidad del hombre. El cual es reducido al papel de espectador, consumidor y tecleador, tensionado por un final que él define como la transformación hacia el *Phono Sapiens*.

Su univocismo despacha, dentro del propio escenario al cual condena sus inferencias a la ausencia de lucha en el ciberuniverso y la propia realidad material condicionada por un desplazamiento que anula tales eventos. Y, claros ejemplos como figuras y espacios de periodismo científico que dan cuenta de la acción política entre los cuales figuran: Julián Assange y Edward Snowden, o portales de resistencia digital como *Wikileaks*, *Red Voltaire*, *Strongbox*, *Openleaks*, *DDoSecrets* o la misma *Dark Web*, son desplazados en la completa ausencia de sus impactos y acciones de gran alcance.

Han va más allá al pulverizar incluso cualquier anomalía que emerja bajo la invisible convulsión globótica. Tanto a nivel de plataformas digitales¹⁵

¹⁵ Diversos autores coinciden en la tarea de manifestar utópicamente la posibilidad resistir y revertir el proceso de monopolización producido por las grandes plataformas digitales como Google, Facebook, Amazon,

que intentan contrarrestar la lógica de los actuales monopolios devoradores, como el periodismo científico en diversos espacios de la *web*, lo cual hace que se pierda en una invisibilidad de facto. En este sentido, Han (2022b) afirma lo siguiente: “Hoy no hay una multitud cooperante e interconectada que se alce como una masa crítica y revolucionaria global” (p.24). Tal radicalismo aparentemente crítico devalúa y desplaza luchas que el propio sistema intenta silenciar en nombre de la falacia de la libertad de prensa y la libre expresión. Como en efecto ocurre con grupos de ciberguerrillas y casos más notorios como Assange, Thierry Meyssan, Pablo Escobar, Alfredo Jalife y Snowden, por tan solo mencionar.

Por las anteriores razones y un sesgo al caracterizar que la crisis de la narración obedece solo a un espacio de comunicación donde no es posible zafarse de su alcance, hace que el mundo quede reducido a un artificio del cual el humano es su propio escapista o ha sido desplazado. Si bien el actual dilema de los medios informáticos, el exceso de información, la vigilancia y el control de la subjetividad producen una crisis de diversos frentes, el cobijo de la palabra crea nuevas formas de codificación. Suprimir a la narración hasta erosionarla dentro de un único campo de acción, a pesar de una evidente crisis, es relegar su potencia liberadora. Pues su suerte tampoco es un fin sin historicidad, oradores,

Alibaba, entre otras. De esta manera, sentencian que la democracia real no excluye tal posibilidad. Por medio de aspectos como la colaboración, cooperación y un nuevo tipo de economía, emanan una luz capaz de combatir la explotación, vigilancia y recopilación de datos como elemento clave en los nuevos tiempos. Es decir, la posibilidad de que otro internet es factible.

culturas y escribanos que no puedan ser capaces de reorientar sus contenidos, sentidos y sus savias.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2006). Comunidad en busca de seguridad en un mundo hostil. Traducción: Jesús Alborés. España: Siglo XXI editores.
- Beuchot, M. (2016). Hechos e interpretaciones hacia una hermenéutica analógica. México: Fondo de Cultura Económica.
- Britto, L. (2015). El imperio contracultural del rock a la posmodernidad. Caracas: Fundarte
- Scholz, T. & Schneider, N. (Ed). (2016). Ours To Hack and to own the rise of plataform cooperativism, a new vision for the future of work and a fairer internet. New York and London: OR Books.
- Espinosa, L. & Greco, M. (Eds). (2018) ¿Por qué no leer a Byung Chul Han? Ubu Ediciones.
- Byung-Chul Han. (2014). El enjambre digital. Traducción: Raúl Gabás. Herder.
- (2015). El aroma del tiempo un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse. Traducción: Paula Kuffer. Herder
- (2019). *Ausencia acerca de la cultura y la filosofía del Lejano Oriente*. Traducción: Graciela Calderon. Ciudad Autonoma de Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- (2022a). No cosas quiebres del mundo actual. (Archivo Epud). Titi-villus
- (2022b). Capitalismo y pulsión de muerte. Traducción: Alberto Ciria. Barcelona: Herder.
- (2023). *La crisis de la narración*. Traducción: Alberto Ciria. Barcelona: Herder.
- (2013). *La sociedad de la transparencia*. Traducción: Raúl Gabás. Barcelona: Herder.
- Cómo citar
- Briceño Montilla, L. A. (2024). «Crisis de la narración» Una crítica sobre el dualismo metódico y el univocismo hermenéutico. Revista Ethos, 15(2), 115–135. <https://doi.org/10.5281/zenodo.13983652>

La sociedad sin referentes

Introducción

*No queremos ricos, no queremos sacerdotes ni gobernantes;
no queremos bribones que exploten las fuerzas de los traba-
jadores; no queremos bandidos que sostengan con ley a esos
bribones, ni malvados que en nombre de cualquier religión
hagan del pobre un cordero que se deje devorar de los lobos
sin resistencia y sin protesta.*

Ricardo Flores Magón

No serán las condiciones materiales y la economía el único punto de inflexión del atraso que supone una sociedad sin referentes o más bien, conviene en apuntar, un espacio donde las referencialidades constituyen una suerte de publicidad y maniqueísmo bajo una fuerte dosis de eufemismos. En efecto, la vida social y la construcción de las identidades de las naciones apelan a símbolos como en el Japón y la importancia del oficio del maestro. En esa línea, políticos, escritores, pintores, científicos, deportistas o personalidades que han impactado de manera positiva sobre la sociedad, configuran las referencialidades como modelos proyectivos para generar condiciones de equilibrio existencial y convivencial. Sin embargo, qué ocurre cuando tales referencialidades evocan un modo de eufemismo frenético frente a los hechos reales o facticos que contrarían su reiterativa disfuncionalidad política y social.

Cómo se explica que los comportamientos criminales en instituciones educativas, curules políticos, cuerpos de «seguridad», vida política y resto de estructuras sociopolíticas, económicas y hasta religiosas, constituyan el vértice de la cotidianidad de un país más que azotado por la injerencia extranjera. Más aun, cómo digerimos el hecho de acarrear todas las culpas a la guerra económica que da por sentado toda justificación de criminalidad nacional en un gran número de espacios. Acaso los políticos de trajes naranjas se delataron bajo la fisionomía blanqueadora ojos color azul y verde. Con lo cual, parecían bastantes latinoamericanos frente al señalamiento de que todo lo que ocurre a lo interno es gracias a la mano invisible anglosajona. Será que el reciente escándalo de una diputada psuvista mezclada y enjuiciada por el propio Estado dominante, como partícipe de la delincuencia organizada, posea un aspecto bastante extranjero. Creo que no, también parece bastante latina. Acaso los conflictos como el padecimiento energético y sus referentes como grandes desfalcadores de la nación, también son rubios ojos de mar. Y así, deberíamos enlistar otros tantos multimillonarios robos como el famoso tren de anaco, el tráfico de drogas u otros más que dificultaría equiparar ese debate moralista de quiénes han robado o hecho daño más.

Entre el eufemismo y la referencialidad anacrónica

Nadie o muy pocos pueden dudar de la grandeza de un Bolívar, Miranda, Rodríguez o Hugo Chávez Frías, por tan solo ejemplificar. No obstante, qué

ocurre cuando tales referentes solo constituyen la propaganda política dentro de un uso recursivo, abusivo y desgastado bajo una nación ahogada en la criminalidad y el caos. Acaso no es suficiente la espectacularidad de la intensiva campaña contra la lucha de la corrupción bajo el color naranja. Con ello no deseamos desacreditar por entero los esfuerzos realizados; sino más bien sospechar el cómo opera la hegemonía política de cara a cada proceso electoral. Algo que poderosamente llama la atención. Y si esta duda le resulta como el acostumbrado estigma de traidor, al igual que el linchamiento de propios venezolanos y clase política contra los emigrantes como desechos humanos, esos mismos que a través de la remesa oxigenan a una gran mayoría que contradictoriamente cuestiona, entonces, creo que estamos ante el descuartizamiento psicológico y emocional de un país completamente amputado en su dimensión material e introspectiva.

De manera que, eventos como la pérdida simbólica de estados como el que vio nacer al gigante latinoamericano y la puesta en marcha de una intensiva campaña que incluyó una atención preferencial a la población similar a la de los capitalinos, con lo cual no fue suficiente para comprender el claro mensaje de un desgastado discurso, convenimos en llamarlo como la ideología del mártir y el artilugio de las referencialidades. En otras palabras, tal despliegue forma parte de una especie de dinámica que procura inmolar a un gran número de estados y gentes mientras resurgen nuevas oligarquías y multimillonarios alineados a esas estructuras y formas políticas de centralidad estratégica.

Por ello, cuando aludimos el anacronismo del eufemismo con respecto a las referencialidades, debemos preguntarnos como se concatena esto con una realidad aplastante que ha hecho de la vida de los ciudadanos de esta nación un espacio de la miseria. Cómo puede ser posible agradecer al verdugo que destruyó la educación y otras tantas estructuras a favor de medio recomponer eso mismo que aniquiló. Acaso alguien podría agradecer que quien destruya tu hogar y luego lo repare sea equiparado como una especie de hazaña victoriosa. Acaso debo alegrarme por el ineficiente servicio eléctrico que fue destruido por los propios connacionales. Y así, debemos enfilear un conjunto de fenómenos, destrucciones y formas conductuales que han operado como un modo de síndrome de Estocolmo.

Más que la economía como influye la vida cultural, la educación y los valores

Deseo iniciar como el definir fascista a quien emana argumentos culmina en un modo de linchamiento al grado de señalamiento de opositor o resentido. Lo cual es una estrategia de odio cuidadosamente desplegada y estatizada. Esa misma conducta como seres superiores morales e ideológicamente que arguyen la destrucción de un imperio por la posible sustitución de otras alianzas extractivistas o entregas de zonas económicas preferenciales, son el resultado de un tipo de barómetro que definen los ejes del bien y el mal. Siendo condenatorio por ejemplo que un tsunami de internautas haga de la muerte de un venezolano un verdadero campo de

guerra del odio y el rechazo. Como el caso de dos funcionarios políticos gubernamentales de un reciente tiempo. Si bien, reiteramos que la violencia venga de donde venga debe ser sancionada; cómo se explica que en cadena nacional los defensores de la instigación el odio promuevan lo que denuncian con tanta superioridad moral.

Acaso el reino de dicha moral pasó a ser una propiedad que ridiculiza a quienes no pertenecen a cierta clase política. Como lo reflejó el reconocido psicólogo contra quienes se alegraron por la partida física de sus aliados. Además, podemos sumar a ello declaraciones tan aberrantes como ser rico es malo o llevar a la clase media a un modo de vida decente es crear opositores. Si las intenciones son doblegar a una gran parte de la nación, de cuál imperio nos estamos librando. Donde reside el verdadero control sobre la instauración del empobrecimiento material y psicofísico de toda una nación.

Con ello, es importante que pensemos en la potencia que podría representar un resurgimiento económico y una posible mejoría de la calidad de vida. Será eso suficiente cuando en el panorama nacional se ha constituido una especie de regímenes similares a los pranatos. Cómo afecta el control de la cultura, la aniquilación de la educación y la transfiguración de los valores. Así, es posible imaginar cómo se configurarán las aspiraciones de los ciudadanos dentro de una nación atravesada por lo antinómico. Quién querrá ser docente cuando la factibilidad de la vida política o el ingreso a un cuerpo de «seguridad» representa una mayor posibilidad

de comodidad material frente a la complejidad que implica formar, diagnosticar o producir la riqueza de un país.

Si la referencialidad pasa por enfilarse a redes de criminalidad en diversos modos y estructuras, quedará alguien con el deseo de desarrollar alguna noble labor. Finalmente, nos preguntamos, será suficiente con pintar la casa mientras el interior de la misma es un lugar completamente inhabitable. De allí que la cultura y la educación representen el aspecto más temerario más allá de las conquistas ideológicas y materiales del presente. Solo queda desde quienes nos leen, desvendarse los ojos y no tomar por enemigo a quienes analizamos más allá de ese tablero de la geopolítica y el radicalismo dogmático, con el cual ensombrecemos la razón y aceleramos los fanatismos.

Síndrome del ofendido y acomodado

Me gusta un concepto estético nietzscheano que señala al problema de la belleza occidental como un asunto de mero juicio moral. Mientras la mariposa y otros animales domésticos –gato, perro, pájaros- gozan de una especie de aceptación positiva o buena; por el contrario, el destino de otros como la cucaracha, la rata o la serpiente, son relegados al rincón de la negatividad o lo malo. Visto el asunto así, nosotros humanos, no escapamos a la moralización de la estética y por consiguiente, otros aspectos de la vida, el pensamiento y las inclinaciones políticas por tan solo mencionar. De manera que, lo definido como «síndrome del ofendido y acomodado» constituye una suerte de estética y por qué no, antiestética de quien se veja, agravia o elude por ciertos modos de verdad u opiniones ajenas a su coraza política o doctrinal.

Digamos de entrada que la verdad en estos momentos de lucha mediática, conjura una suerte de naufragio desalentador. Sin embargo, más allá de ubicar a la verdad en un espacio de relativismo, es menester apuntar, cotejar y deducir cierto grado de congruencia. Por ejemplo: ¿alguna vez usted ha prestado una cierta cantidad de dinero a un amigo, quien resulta en última instancia ofendido por el reclamo del mismo? ¿Alguna vez ha realizado favores y tras negar uno solo de estos, resultas señalado como el

peor de los humanos? O, para ser más precisos ¿Algunas veces nos preguntamos el por qué mi verdad o más bien mi acomodo intenta evadir para imponer solo lo que nos conviene? Estas interrogantes bien podrían reflejar la noción distorsionada de la verdad, el agravio y la postura acomodaticia cuando se trata de orientar a la desrazón a nuestro favor. Por ello, si la verdad ofende, deberíamos al menos esforzarnos por equiparar de donde proviene y si uno o los dos lados forman parte de un mismo dilema ético-moral o dualismo sospechoso.

Ahora bien, vayamos al grano. Recientemente el ex presidente Pepé Mujica del país de Uruguay, señalaba algunas afirmaciones sobre el gobierno de Venezuela como «un Estado autoritario bajo la figura de un dictador». Seguidamente, aludía un comentario injerencista realizado por parte de otra funcionaria pública venezolana en contra del actual presidente uruguayo Luis Lacalle Pou. A todas estas, existe una proliferación de victimismo mojigato y su contraparte espíritu de condenación –verdugo-, sobre todo aquel que denuncie algún tipo de anomalía sobre Venezuela. Es decir, el mismo ex presidente Mujica antes querido por los que hoy lo rechazan, es estigmatizado de senil o desalmado; con ello pasa a ser no solo enemigo de la razón, sino un anciano afectado y de salida.

Del mismo modo, a lo interno de nuestro país sucede algo equiparable y mucho más grave, para lo cual existe una respuesta similar a lo anterior, con respecto al partido comunista señalado como traidores a la patria. Curioso o no, la verdad o lo que

quede de ella, pasa a estar resuelta como un asunto de alineación política. Siendo el resto de las críticas, inconformidades o detracciones, una clara señal para apuntar contra los ajenos. Esto es, una sentencia como adversos frente a los únicos salvadores bonachones y blancas palomas de la política dominante. Así, se produce no solo la creación de un enemigo transfronterizo, sino también connacional o como decimos coloquialmente criollito de cepa.

Por dibujar, si un diputado de la asamblea pública afirma que sus contrarios son estúpidos y otra serie de insultos, es un patriota visto desde la elucubración «ideológica» fanática; en caso contrario, si un expresidente como Pepé Mujica alude injerencia a una funcionaria pública, es acusado de anticaballero que atenta contra una dama. Por ende, la utilización del género se presenta como un maniqueísmo sobre el fondo del asunto y la verdad. Dicho de otro modo, la verdad venga de donde venga trastoca, molesta y provoca. Con esto no asumo una clara defensa con las ambas partes; sino más bien, es menester señalar a una y otra como radiografías de afirmaciones que duelen e incitan a profundizar sobre la crudeza de un país en el que propios exmilitantes afirman poseer miedo para manifestarse. Como el reciente caso de una periodista¹⁶ claramente alineada y ahora desalineada a la corriente política dominante.

Por ello, los posicionamientos se producen de unos desde la defensa y otros desde el ataque. Pero de fondo no podemos forzar a la incongruencia en

16 Recuperado de <https://twitter.com/marypilih/status/1758152126759391530>

decir que una verdad va en detrimento de la otra, cuando claramente tanto la mariposa como la rata son hijas de un mismo punto común: la vida. Desnaturalizar, estigmatizar, odiar o descalificar al otro solo expone un juicio moral sesgado. Por tanto, es necesario y aceptable para el debate, comprender las dimensiones de las verdades y como estas nos afectan para navegar en virtud de las mismas. Urge así el reencauzamiento de una política de altura y diplomática para desintoxicar tanto radicalismo contaminante y etéreo.

Por tal razón, aplicar la ley del odio a quien conviene no es otra cosa que una forma de rencor, animadversión y recoveco encubierto como un despropósito para la razón que genera un caldo de cultivo de fanatismos y sesgos doctrinarios. Tan dudoso quien se hace víctima como el que estigmatiza a enemigos sobre todo aquel capaz de hacer cuestionamientos. Ofenderse y acomodarse solo a nuestra conveniencia no solo paraliza el debate o separa a una amistad de por vida, sino que además promueve el pensamiento mágico como una herramienta capaz de potenciar el rechazo de lo otro. Eso otro que hoy asigna a una Venezuela de amigos y enemigos. Ya no se trata de un contrario que me alienta a pensar, interpelar y contrastar, sino de un adversario que hay que aniquilar y desaparecer. Se solapa al odio a su vez que se utiliza como un mecanismo de opresión.

Finalmente, la superación de cualquier sesgo debería transitar por los caminos de la precisión moral sin falsos moralismos acomodaticios. Ya que usted

no puede quitarle crédito a datos, estadísticas, desfalcos, hechos, incoherencias ideológicas, pragmáticas y teóricas, al mismo tiempo que sentencia quien es la rata y quien la mariposa. Uno malo frente a otro bueno. Por ello una verdad frente a otra verdad termina siendo debatible. Solo se diferenciaría en su radio de acción y grado de daño que en nada anula a la deducción. Y es precisamente por esta razón a lo cual invito a la sospecha en un país donde crece la peligrosa esperanza, la desrazón, la obediencia, el castigo y el aglutinamiento de jóvenes en las iglesias bajo estímulos de financiamiento estatal en pro de tal institución; mientras que la escasa inversión en el sector educativo universitario, nos hace pensar en que el oscurantismo está más vivo que nunca. Y con esto último no pretendo ofender a los mecanismo de reconfortamiento espiritual, sino a las formas en cómo se opera para inducir a la anestesia colectiva. Amanecerá y veremos, la recalcitración de radicalismos en diversas formas, de momento produce miedo, al mismo tiempo que parece sentenciar la muerte de todo pensamiento crítico, pasado por criticón según quienes los afirmen, sentencien, señalen o atenten contra la propia salud colectiva, incluida las individuales.

De la oda a la inactividad de Byung Chul-Han hacia el derecho a la pereza

Introducción

Quien está realmente inactivo no se afirma a sí mismo. Se desprende de su nombre y se vuelve nadie.

Byung Chul Han

El volverse nadie es aquí una especie de guiño comparable al desprendimiento material similar a la filosofía de los cínicos. Una de las anécdotas de Diógenes Laercio relata que entre las únicas pertenencias que figuraba en su «tener», se encontraba un barril en el cual resguardaba su humanidad y un recipiente para recolectar agua. Sin embargo, éste, tras un particular hecho en el que visualiza a un niño ingiriendo el agua directamente de la fuente a través de sus manos, culmina por desechar dicha pertenencia material.

Más allá del vaciamiento, el principio de la inactividad que genera una de las principales ideas expuestas por el filósofo coreano Byung Chul Han, es problematizado en dos direcciones en las cuales figuran un modo de liberación-ampliación y auto-flagelación-adormecimiento. La primera, condicionada por la necesidad de hacer del tiempo libre un modo de fusilamiento sobre el mismo. Mientras la segunda, como posibilidad autónoma, mística y

propiamente vital que devenga en un estado de liberación y evolución psíquica amplificadora.

Desde el lenguaje, la temporalidad, el gozo, la festividad, el esplendor hasta la magia, consustancian un modo de inactividad ideal como una especie de utopía contra la lógica y dinámica que impone el capital. Esto es, una forma de inactividad próxima a la felicidad y plenitud. Sin embargo, Han (2023) advierte que dicha inactividad: «Hoy se ha ido difuminando hasta volverse una forma vacía de actividad» (p.7). Ya que el vaciamiento de su savia es sustituido por un modo de instauración de la constante producción y la transgresión sobre planos como el laboral, recreativo, lúdico, escritural y comunicativo. En cierto modo, la premisa del capitalismo deviene en la serialización, el despojo de la espiritualidad y el consumismo frenético:

Con ello se hace desaparecer el tiempo realmente libre, que no pertenece al orden del trabajo y la producción (...) Una vida intensa hoy implica, sobre todo, más rendimiento o más consumo. Hemos olvidado que la inactividad, que no produce nada, constituye una forma intensa y esplendorosa de la vida (Ibíd. 2023, p.7).

Esta lógica que instauro el modelo capitalista, impide desarrollar la noción de profundidad, silencio y desaceleración. Ya que, lo raudo, el rendimiento y lo laboral demandan constantemente un patrón establecido como forma de vida. Han establece dos formas de cansancio. El primero, un cansancio que potencia y es relacionado como un total abandono,

comparativamente al niño que juega y se mueve sin propósitos concretos hasta llegar al cansancio. El segundo, un cansancio profano que designa como impotencia e incapacidad, el cual constituye la renovación inconsciente de las fuerzas físicas y no psíquicas vitales. El descanso es solo una ilusión que renueva el agotamiento físico para optimizar y sostener a la producción en cadena.

La inactividad como filosofía

El maestro se ejercita en la anulación de la voluntad. Lo que constituye la maestría es un no-hacer.

Byung Chul Han

Byung Chul Han determina a partir de la sociedad del rendimiento un modo de imposición como una especie de dictadura del hacer, la actividad y la explotación. Así, produce distinciones sobre la noción de su contraparte la actividad mecánica-maquinal y la actividad creativa. Ambas perspectivas originan dos dimensiones de su revés, la inactividad. Tanto el tiempo vital como el tiempo muerto, son confrontados para asignar parte de las diferencias que los sostienen. A partir de dicha premisa, planos como la acción de la historia, la cultura formadora, la suspensión de la economía, las formas del consumo, el lujo, la ceremonia, la poesía, el descanso, los sentimientos, entre otros elementos, configuran las nociones de confrontación y síntesis en torno a la idea de inactividad.

A través de la siguiente premisa, Han (2023) señala una clara singularidad sobre los tiempos modernos y afirma que: «El “tiempo libre” carece tanto de la intensidad vital como de la contemplación. Es un tiempo que matamos para impedir que surja el tedio. No es un tiempo realmente libre, vivo, sino un tiempo muerto» (p.7-8). La dinámica del hombre de estos tiempos es en esencia un elogio a la vida fugaz, escapista y anulación de los sentidos. La maquinabilidad del capitalismo instala la automatización de los individuos condicionados por una especie de funcionalismo sinérgico en el cual se encuentra despojado de su propia consciencia. Es decir, un autómatas similar al funcionamiento mecánico y reemplazable de una máquina. Por lo cual, la inactividad vista desde la perspectiva dominante goza de la estigmatización negativa sobre un sistema que estimula el constante movimiento. No hay espacio para el detenimiento, la apreciación y la contemplación en un mundo que se configura mediante la fluidez permanente.

La inactividad basada en la búsqueda de alicientes que combatan los estragos de la lógica de eficiencia, explotación, autoexplotación y circulación, devienen en una forma experiencial empobrecida. Han (2023) refiere tal decadencia comparativamente al viaje en tren y dice: «(...) El tren rápido que atraviesa el continente en dos días y tres noches es un milagro, pero el viaje en él nada tiene del extinto esplendor del *train bleu*» (p.10). Por tanto, se refiere a un habitar que impide por medio de la aceleración una experiencia íntima de interconexión variada; todo lo contrario, la

vacía de su esencia sensitiva, olfativa y visual admiradora. La fugacidad configura una especie de recuerdo efímero e incapaz de ser acorazado por los resquicios del tiempo y la memoria. Esta última fracturada por un tipo de flash que se extingue al igual que su acción mecánica instantánea. El capitalismo totaliza las experiencias humanas bajo la divisa de un consumo material e inmaterial obsolescente. Se explota así al objeto tanto como la memoria. Lo cual supone un tipo de castigo doble.

Contrario a ello, la inactividad de la actividad planteada por Han en términos revitalizantes, es un hacer que eleva la condición humana por encima de la existencia meramente material, aunque no desacredita la importancia de las cosas. Han (2023) afirma que: «El paisaje de la inactividad no tiene fronteras divisorias. Las cosas se fusionan y se reconcilian» (p.24). Estas relaciones se enfocan dentro de una totalidad natural en la cual devuelve a las cosas su esencia bajo una relación íntima; esta asume un modo de ruptura frente a la acumulación, caducidad y renovación de mercancías. Concluyendo que parte de la raíz del problema es originado a partir de los propósitos y juicios humanos como destrucción de las continuidades del ser.

Tal relación con las cosas, en cierto modo se distancia en términos materiales de la filosofía cínica por una de corte más minimalista considerado como un estilo de vida¹⁷. Es decir, por una relación

17 Richar Wollheim es considerado uno de los pioneros del estilo de vida minimalista para el año 1965, la cual consiste en el menor uso de las posesiones o el deshacerse por completo de estas, para orientarse hacia experiencias más espirituales.

objetual equilibrada que a diferencia de Diógenes el cínico, origina en la utilidad de las cosas la precisión y lo necesario dentro de un plano basado en la austeridad. En otras palabras, vivir con lo necesario. Lo cual en principio se podría interpretar como una acción dirigida contra el centro de actividades comerciales y la producción de mercancías que incitan a lo lógica del consumismo. En síntesis, parte de la filosofía de la inactividad vital es una oda al vivir en cierto grado de desprendimiento y abandono. Por ello, la inactividad vista desde la perspectiva de la profundidad del ser que reflexiona hacia la aspiración de estados como la supraconsciencia similar a la cultura del sannyasi¹⁸, representa un mayor grado de amplificación capaz de direccionar la vida hasta la inactividad de una vida contemplativa.

La meditación y el presagio como principios humanos

El presagio y el abandono en torno a la meditación —inactiva—, generan dimensiones contemplativas que pertenecen al umbral de lo humano como potencia. Dichos elementos son capaces de otorgar sentido a la existencia dentro de la vitalidad que implica el acceso hacia virtudes como la correspondencia, pasividad y determinación. Para Han (2023) «la meditación es una capacidad que no actúa. Supone la pausa como interrupción, como inactividad» (p.32). Pero esta interrupción no es un obstáculo sino más bien

18 El sannyasi es considerado como la etapa de renuncia a las actividades mundanas y materialistas por una vida más espiritual.

la continuidad del ser que cualifica la existencia entre la actividad y la inactividad propias de la acción, a su vez orientada hacia el abandono de dicha meditación –inactiva–.

En cierto modo, elementos como insignificante, inutilizable e indisponible asignados sobre este tipo de meditación, se encuadran con lo que hemos denominado con anterioridad como la corriente del minimalismo. Meditación es liberación, ascenso y amplificación. Por lo cual constituye la paralización del tiempo, la desaceleración contraria a la lógica de lo raudo y efímero propio del capitalismo, como elemento transgresor. Asimismo, la noción de presagio, pensamiento y estado de ánimo son diferenciadas por Han a través de Heidegger en la medida que surge una especie de tensión y distensión. Así, dibuja que:

El pensamiento de Heidegger gira incansable alrededor de aquel *ahí* primordial que no puede ser atrapado por ningún saber proposicional (...) Más bien es algo que nos revela el ser, el *ahí* que rehúye todo saber proposicional (...) Toda acción es, sin que seamos conscientes de que lo es, una acción determinada [be-stimmt] (...) A lo más íntimo de la actividad le es inherente una pasividad. Las acciones y las actividades no son, por tanto, totalmente libres o espontáneas (Ibíd. 2023, p.32-33-34).

Ello implica que nuestra condición humana se compone de campos como los emocionales,

lúdicos, espontáneos y prerreflexivos. Capaces de elevar nuestra consciencia ante los intentos de homogeneidad o creciente suplantación de lo humano. La racionalidad o el principio del forzamiento sobre la acción del pensar no es por entero un modo de inactividad equiparable a la meditación contemplativa. Tanto el dolor, la alegría, el sufrimiento como las experiencias sensoriales y reales con los objetos, derivan en la configuración de lo que ha sido la esencia humana. Por ello, el desafío de un modelo que parece despojar nuestra condición por la cada vez más tecnologización y dictadura de la tecnocracia aspira a la creación de futuros humanoides fundamentalmente derivados bajo el concepto de una existencia mecánica y artificial.

Han (2023) señala que: «La inteligencia artificial no puede pensar desde el momento en que no está capacitada para el páthos. El sufrimiento y el padecimiento son estados que no pueden ser alcanzados por máquina alguna» (p.35). Por tanto, su limitación es incapaz de producir procesos experienciales a partir de estados como la meditación inactiva, el dolor, la rabia, entre otras condiciones humanas. Ya que su naturaleza solo se retroalimenta producto de las informaciones y los datos que le son suministrados. De manera que solo la simulación de la inteligencia humana es la única condición que la IA logra capturar producto de la capacidad de procesamiento que le dotan los algoritmos y los avances informáticos.

Los límites de la inactividad dentro del modelo capitalista

La idea del abandono hacia un estado de inactividad contemplativa es una especie de nadie que se construye a expensas del mundo prefabricado por las ideologías y los modelos que lo sostienen. Siendo a su vez una filosofía contra el sistema con cierto grado de decoro o tal vez anorexia. La inactividad como acción contemplativa es política y utópica contra la actividad de la acción edificada como un todo acabado, resuelto e interpretado. Han cuestiona a Heidegger posturas desarrolladas en la obra «Ser Y Tiempo» como un mundo de la acción y el obrar. Han (2023) nos dice que: «En Ser y tiempo no existe ningún espacio para inactividades (...) Las cosas son herramientas. Todo está sometido al para-algo» (p.39-40). Para luego restituir el giro hacia una revitalización en la cual las inactividades proporcionan esplendor a nuestra existencia.

Más allá del componente psíquico, un halo de fatalismo con grados de certeza es expuesto en el pensamiento de Han (2023) al referir que: «Si hoy ninguna revolución parece posible, tal vez sea porque no tenemos tiempo para pensar. Sin tiempo, sin una inhalación profunda, se sigue repitiendo lo igual» (p.20). Con lo cual se anuncian los síntomas y consecuencias de la vida moderna, más no las posibles vías de acciones políticas o el camino a erigir desde planos como el material. En cierto modo es una sentencia que solo invita a la resistencia desde el plano psíquico.

Uno de los puntos claves de su radiografía contemporánea en esencia se posiciona sobre el tiempo. Ya que desde el tiempo objetivo que describe como una perspectiva operativa, incita al zafarse de la lógica establecida. Por ello, el diseño del modelo económico capitalista basa su dinámica en la consumación de la mayor cantidad de tiempo posible. Siendo así una especie de tiempo que agobia y expulsa al hombre de su capacidad para disponer de él en mayor medida.

No obstante, ¿el abandono a la meditación inactiva es posible dentro de un sistema que obliga a una gran mayoría reducida a condiciones laborales que consuman una gran cantidad de su tiempo? ¿Cómo se podría transfigurar la lógica de un sistema que evoluciona y logra funcionar cada vez más con la menor intervención humana posible? ¿Cómo reflexionar bajo la condición de supervivencia, codependencia económica y laboral en un mundo asediado por la terrible desigualdad social? ¿Cómo desarrollar la capacidad de autonomía siendo un desposeído con pocas probabilidades materiales para producir los mínimos recursos como la alimentación?

Así, nos referimos a los límites de la inactividad frente a la reiterada idea de que una revolución ya no es posible, manifiesta en obras anteriores. Su confirmación desplaza la noción de lucha por el abandono y aceptación de la totalización de un sistema casi omnipresente. Tanto la transgresión, la privatización, la creciente ocupación de los espacios físicos como las recientes protestas por reivindica-

ciones laborales en Francia¹⁹ sobre el aumento de años de servicio, dan muestra del carácter agresivo de un modelo que a pesar de su nivel de tecnologización y autonomía impone como violencia ahora elevada a nuevos planos como el cognitivo.

Por ello, el pensamiento de Han genera una sospecha que desplaza, atomiza e invita a una quietud emancipadora sin soluciones prácticas sociales más allá de las psíquicas. Por ello, sumamos algunas interrogantes más: ¿cómo generar la emancipación a través de la inactividad frente a los altos grados de la caída del IQ a nivel planetario?²⁰ ¿Cómo la estricta razón juega un papel fundamental en términos educativos y culturales frente a fenómenos como la enajenación producto de la industria cultural Occidental y el nivel de inequidad educativa? ¿Es posible una revolución espiritual y física dentro de un mundo con altos índices de abandono sobre la lectura? Y por último ¿cómo se logra la conciencia crítica que expone el filósofo desde una completa anulación política en un mundo fragmentado por múltiples manifestaciones ideológicas? Sin embargo, Han resuelve la inacción política en afrenta al pensamiento de Arendt a través de las siguientes sentencias:

19 El día jueves 23 de marzo del presente año se llevaron a cabo protestas multitudinarias en Francia debido a la indignación contra la impopular reforma en torno a las pensiones de los trabajadores. DW. (2023). Protestas contra la reforma de las pensiones en Francia se intensifican. <https://amp.dw.com/es/protestas-contr-la-reforma-de-las-pensiones-en-francia-se-intensifica/a-65100208>

20 Según el reconocido neurocientífico Michel Desmurget (2020) señala una alarmante caída del IQ de las nuevas generaciones gracias al uso e inmersión de tecnologías inteligentes y redes. Lo cual resulta alarmante si tomamos en cuenta que el acceso hacia un mayor grado de consciencia o pensamiento crítico, se debe a la formación y el enriquecimiento de nuestro mundo espiritual, psíquico e intelectual.

Arendt proyecta su utopía de lo político a la revolución. El objetivo de la revolución no es, por consiguiente, la liberación de la urgencia, la miseria, el dolor, la pobreza, la injusticia y la opresión, sino la fundación de la libertad. Ni siquiera la ampliación de los derechos inalienables del ciudadano a toda la humanidad es algo revolucionario. Esta ampliación de derechos, en cuanto libertad de coacciones injustificadas, no implica más que una libertad negativa, es decir, una liberación (Ibíd. 2023, p.57).

La dialéctica de la negatividad ha sido una constante en el pensamiento de Han, el cual la signa como una fuente tensional y creadora. Su naturaleza es complementaria y reactiva. Por ello, se podría asumir que el cuestionamiento va en dirección de un señalamiento que empobrece al pensamiento de Arendt dentro de los límites de una forma de complementación hacia el poder dominante. Puesto que seguidamente afirma que: «Solo es verdaderamente revolucionaria la fundación de la libertad que le concede a todos el acceso al espacio público» esta idea resulta polémica si evaluamos el carácter estructural de la democracia y el acceso a dichos espacios: ¿Cuál sería la forma de solución para ello?

Seguidamente, emplaza nuevamente sobre el pensamiento de Arendt la premisa de que parte de la revolución francesa fracasa debido a la miseria de las masas. Acaso, ¿el empobrecimiento cognitivo a través de la industria cultural es una suerte de casua-

lidad o capricho moderno? ¿Es la moral del cristianismo enraizada a la del capitalismo de la liberación, mientras curiosamente la agenda de Davos²¹ (2020) afirma que el futuro mundo coloca en el imaginario ideas como la pseudociencia de la psicología positiva, la cual en cierto modo difunde el pensamiento mágico, también la resiliencia en todos los escenarios de la vida y la austeridad? Lo cual parece anatematizar la necesidad precisamente allí sobre el centro de quienes padecen –los trabajadores– los estragos de las convulsiones políticas y económicas.

El derecho a la pereza: una perspectiva desde el texto de Paul Lafargue

Actualmente, la refinación y el alcance del sistema capitalista es tal que hacen del tiempo un objeto de consumo. La famosa era de la atención o economía de la atención²², coloca en jaque no solo el condicionamiento establecido por la actividad laboral, sino que, además, atraviesa gran parte del tejido social por medio de otras estructuras y mecanismos de seducción como el mediático o el ciberespacial. Las grandes plataformas virtuales estimulan, optimizan y captan la atención de una creciente sociedad concentrada por las mismas. Se trata de una estrategia de propaganda inteligente, sugerencias y captación de los usuarios de la red, orientada hacia el con-
21 Klaus, T. (2020). “Covid-19: The Great Reset”. Recuperado de www.lectulandia.com

22 Para Williams James (2021) el concepto más apropiado sobre nuestra era, no es la era de la información, sino más bien, la era de la atención. Puesto que el exceso de información ha generado un conflicto sobre nuestra atención en la red, las grandes plataformas virtuales pugnan por crear estrategias de atención para diferentes usos en diversos planos materiales e inmateriales.

sumo de mercancías y bienes inmateriales, entre la «información», música, videoclip, textos digitales, por nombrar algunos elementos. Tanto la dinámica económica de plataformas como la explotación laboral y el aumento de la desigualdad, figuran entre los grandes dilemas y problemas a considerar.

De allí que el derecho a la pereza represente una propuesta alternativa en medio de la naturaleza de un mundo emplazado por lo práctico. Si bien Hanatina sobre el centro de la sociedad contemporánea y la fuerza destructiva del capitalismo basado en el rendimiento; veremos que décadas atrás, el origen del mal vivido, constituía un claro signo de depauperación social. Paul Lafargue radiografía con exactitud el frenetismo al que sucumbió la clase obrera y, expone cual proeza su «Derecho a la Pereza»: una solución práctica que sigue retumbando como un magma que aguarda años de explotación y agonía cimentados sobre el amor por el trabajo y esa pasión erigida desde senos como el de la escuela. Así:

En la sociedad capitalista, el trabajo es la causa de la degeneración intelectual, de toda forma orgánica” (...) Nuestra época es, dicen, el siglo del trabajo; es en efecto el siglo del dolor, de la miseria y de la corrupción (...) y sin embargo, los filósofos, los economistas burgueses –desde el penosamente confuso Augusto Comte hasta el ridículamente claro Leroy-Beaulie; los hombres de letras burguesas –desde el charlatanescamente romántico Víctor Hugo hasta el ingenuamente gro-

tesco Paul Kock—, todos han entonado sus cánticos nauseabundos en honor del Dios progreso (Lafargue, s.f, p.3-8).

Dios alineado con las doctrinas impuestas en campos económicos, sociales, jurídicos, científicos y políticos. Progreso como ideología burguesa que impone la noción de meritocracia, amor por el trabajo, el autodesarrollo y crecimiento financiero, entre otras ideas que oscilan alrededor de una cultura netamente objetual. Contrario a presupuestos emanados de culturas anteriores y que en palabras del mismo Lafargue (s.f) señala que «los filósofos de la antigüedad enseñaban el desprecio al trabajo; esa degradación del hombre libre» (p.4). Seguidamente, ampliado en extractos o dogmas como el cristianismo originario las odas sobre la pereza, vista desde ambos escenarios. A partir de allí, erige su edificio desnudando la aberrante e inclemente conducta de las clases dominantes sobre las proles.

Por tal razón, un extremo como la necesidad de sobreproducción demanda en términos dialécticos una solución contraria como el derecho al tiempo libre, la pereza, la recreación y el espacio para sí fundamentalmente. Ante la tiranía del hacer, la política del no hacer desde la perspectiva lafargeiana se presenta como alternativa para equilibrar las fuerzas que tensionan el sojuzgamiento de una sociedad evidentemente agotada, anestesiada y convulsa en sus dimensiones psicofísicas. Por ende, el natural reverso de la sociedad del rendimiento es en principio el derecho a la pereza aplicado al campo laboral sin que coexista la noción degradante cuantificadora de la fuerza laboral.

Reflexiones: por qué leer a Han a pesar de las críticas

Una política de la inactividad entendida como la posibilidad de materialización bajo un mundo en el que los factores económico, temporal y material permitirían de manera equitativa un espacio para sí, constituiría una formidable experiencia mística, sensorial y libertaria posible. Debido a la dimensión psíquica o fáctica de Han en relación con la cosa (objetos), su propuesta desarrolla un exquisito conjunto de dimensiones capaces de originar una lectura y forma de emancipación estimable a considerar. Con ello, también podemos evidenciar interpelaciones que dan en el centro sobre las limitaciones que en cierto modo desafía las ideas del materialismo histórico y dialéctico.

Han (2023) señala por ejemplo que: «ninguna masa, ningún pueblo sube al escenario de lo político, sino solamente un “alguien” que brilla en su particularidad y aspira a la gloria inmortal» (p.58). Lo cual nos invita a transgredir presupuestos que serían imposibles eludir, gracias a su grado de penetración certera. Para ello, es necesario despojarse de ideas como la noción de invariabilidad de la historia o el determinismo que suelen posicionarla como cíclica o metamorfoseada. A pesar del dilema y certeza que poseen estas perspectivas. Pues nada se encuentra por entero acabado, menos la capacidad de la mente humana y las dimensiones que componen su existencia física y sensorial perceptual.

Finalmente, superando la materialidad que condiciona y se erige como una fuente de alimentación sobre el mundo que da cabida a nuevos ídolos, nue-

vos fenómenos, nuevas patologías, invitamos a los lectores a adentrarse sobre el planteamiento del filósofo coreano que apunta a la meditación y la inactividad como política que ha de ser orientada hacia la eliminación de las presiones del rendimiento y la domesticación humana. Pues el hombre visto como ganado y usuario-red consumidor, solo es resultado de una amplia gama de formas y modelos que nos han llevado al dilema en el cual ahora aspiran las élites a elevar hacia una especie de transición y evolución de galaxias e hibridaciones.

Referencias consultadas

- DW. (2023). Protestas contra la reforma de las pensiones en Francia se intensifican. <https://amp.dw.com/es/protestas-contra-la-reforma-de-las-pensiones-en-francia-se-intensifica/a-65100208>
- Han, Byung Chul. Vida contemplativa un elogio a la inactividad. Barcelona: Traducció: Miguel Alberti, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U., 2023.
- Lafargue, Paul. (s.f). El derecho a la pereza (refutación del derecho al trabajo de 1848). [Archivo PDF]. www.lectulandia.com
- Klaus, T. (2020). “Covid-19: The Great Reset”. Recuperado de www.lectulandia.com
- Michel, Desmurget. (2020). La fábrica de los cretinos digitales los peligros de las pantallas para nuestros hijos. Traducción: Lara Cortés Fernández. Ediciones 62, S.A.
- Williams, James. (2021). Clics contra la humanidad Libertad y resistencia en la era de la distracción tecnológica. Barcelona: Traducción: Álex Gibert, Gatopardo ediciones S.L.U.,

**Revista Cifra Nueva / Universidad de los Andes /
Trujillo – Venezuela. N°47. Link: [http://www.saber.ula.ve/
handle/123456789/49552](http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/49552)**

La IA y *2001 Odisea en el espacio*: el impacto de los pequeños cambios

Introducción

Hal, a pesar de tu gran intelecto, ¿nunca te sientes frustrado por depender de las acciones de los humanos? En absoluto, me gusta trabajar con los humanos. Tengo una relación estimulante con el Dr. Poole y el Dr. Bowman.

2001 Odisea en el espacio – Stanley Kubrick

Como previo a 2001 Odisea en el espacio, hace un par de años, el film titulado El efecto mariposa planteaba una serie de cambios sustanciales sobre diversos eventos humanos, sociales y psíquicos a partir de pequeñas modificaciones en los hechos. La obra finalizaba con la poderosa frase: «algo tan pequeño como el aleteo de una mariposa, en última instancia, puede causar un tifón al otro lado del mundo». Esto nos plantea una relación similar a la de la transcomplejidad del conocimiento y los pequeños cambios o más bien transiciones con respecto a obras maestras del reconocido director Stanley Kubrick; referida al principio. Film de culto (1968) de la productora Metro-Goldwyn-Mayer (MGM) que para su tiempo constituyó un adelanto debido al novedoso tema de los grandes avances tecnológicos y en nuestro caso un previo hacia la evolución de la Inteligencia Artificial (IA).

Lo extraordinario de dicha producción es como se presenta a la ciencia, la humanidad y el conocimiento bajo un conjunto de símbolos arrojados sobre grandes saltos cuánticos basados en las tecnologías. A través de escenas transicionales como la icónica imagen del primate lanzando un hueso hacia lo alto del cielo²³, marcan la señal de la evolución y conquista hacia el espacio.

El efecto de un pequeño cambio hacia las Superinteligencias

El efecto mariposa coincide al menos en el precepto de que cualquier pequeño cambio es capaz de producir grandes transformaciones en el seno de la sociedad humana y por extensión el resto de esferas con los cuales coexistimos. De tal efecto pasamos al film de Kubrick donde símbolos como el monolito, el hueso como arma de ataque o la supercomputadora dotada de IA como la Hal 9000, conforman un conjunto de elementos alusivos a las transformaciones en distintos campos. Si bien, la interpretación del monolito sugiere una especie de base informática que registra el proceso evolutivo de la humanidad o la inteligencia de un tipo de Dios que ha depositado su mensaje en cifrados; ello nos aproxima a develar una diversidad de codificaciones que expone las potencias de los avances de las tecnologías, como evidentemente ocurre en la actualidad.

23 Canal Simón Herrera. (24 de julio 2014). 2001: Odisea al espacio. <https://www.youtube.com/watch?v=yZ0qJ1KngWg>

El reconocido filósofo Nick Bostrom en la red de conferencias TED²⁴, parte de la pregunta: ¿qué sucede cuando nuestras computadoras se vuelven más inteligentes? Para lo cual, en este punto es equiparable con el planteamiento de la IA propuesta por Stanley Kubrick y su Hal 9000. Esto es, la humanización de la máquina y una inteligencia capaz de relacionarse con la especie humana como un igual. En este sentido, el filósofo hace énfasis sobre como los pequeños cambios o diferencias pueden hacer posible las advertencias contenidas en el efecto mariposa y el film de Kubrick bajo la figura de la potencia de la IA.

Desde la comparación o diferencial –valga la redundancia– y mínima del cerebro de un chimpancé con respecto al del humano, hasta la capacidad de procesamiento de la IA, colocan en relieve profundas consecuencias hacia el futuro, según los modos de tratamiento que la humanidad haga de dichas tecnologías. Esa primera pequeña diferencia orgánica cerebral entre el chimpancé y el humano hace posible la supremacía de una especie sobre otra. Es decir, la nuestra sobre la de ellos y el resto de seres que habitan nuestro planeta. Mientras que, si equiparamos a la IA versus el humano, tal noción nos permite reflexionar sobre un nuevo tipo de desplazamiento bajo una nueva especie artificial. Es decir, la posibilidad de ser el chimpancé al cual la humanidad relega como especie inferior. Esto sería el nacimiento de un nuevo primate bajo la condición humana.

24 Canal TED. (25 ABRIL 2015). Nick Bostrom: ¿Qué sucede cuando nuestras computadoras se vuelven más inteligentes que nosotros? <https://www.youtube.com/watch?v=MnT1xgZgkpkk>

Reflexiones finales

Para el momento del film, Hal 9000 estaba concebido como un tipo de superinteligencia encargada de múltiples interacciones y propósitos dentro de una nave en el espacio. Del hueso como representación de la evolución humana hacia la conquista del espacio, se está produciendo cambios cuánticos y notorios, gracias al uso de tales tecnologías. Pasando de un artefacto como extensión corporal del hombre, hacia tecnologías más avanzadas como un cerebro que representa otras formas de prótesis de corte psíquico-lingüístico, codificables. Entre algunas de las características notables de Hal 9000, por ejemplo, están su nivel de empatía, cuidar la hibernación de humanos o el procesamiento de datos. Su capacidad para dibujar la idea de un estadio superior de evoluciones es referida por el propio cineasta²⁵ sobre el final como una profunda carga mitológica interesante dentro del discurso distópico y habitual del fin de algo.

Sin embargo, expone algunos aspectos que nos hace pensar sobre la noción de zoológico humano, dicho por éste, a través de su propuesta estética bajo una habitación artificiosa emplazada por el rectángulo de un nuevo y extrapolado monolito. Este símbolo representa a las entidades de formas puras de inteligencia superior que hacen del humano su ratoncillo de laboratorio. La ficcionalidad equipara al hombre como una entidad mitológica que es transformada y devuelta a la tierra como superhombre.

25 Canal Ojos de Perro Chusco. (6 julio 2018). KUBRICK explica el FINAL DE 2001: Odisea del Espacio (Subtitulado). <https://www.youtube.com/watch?v=arpFGoL7Pc4>

La referencia de Kubrick nos permite especular hasta qué punto la transformación del superhombre es en realidad el destino de una superinteligencia que, a fin de cuentas, es quien ha comenzado a introducir las grandes transformaciones a partir de los pequeños cambios como bien nos advierte Bostrom. Después de todo, un pequeño detalle en las codificaciones de las IA y los sesgos morales de los humanos, podrían colocar en riesgo el aleteo de una nueva mariposa tecnicolor de características neuronales artificiales al punto de generar posibles desastres hacia el futuro.

Revista Petroglifos blog grabados – Venezuela

Link: <https://petroglifosrevistacritica.org.ve/blog/la-ia-y-2001-odisea-en-el-espacio-el-impacto-de-los-pequenos-cambios/>

La FIFA y el anifiamento de un deporte

Introducción

*Los niños, los jugadores de fútbol y los de ajedrez,
juegan con la más profunda seriedad
y no sienten la menor inclinación a reír.*

Huizinga Johan

El reconocido antropólogo Johan Huizinga ubica la categoría del Homo Ludens a la par del Homo Faber, debido a su carácter reproductor y creador que implica a ambas perspectivas. Más allá de los elementos biológicos y psicológicos, abre el abanico hacia un estadio mucho más complejo, general y abarcador como la cultura. Antropológicamente toma como antecedente diferentes expresiones humanas y las funciones sociales de lo lúdico como parte de las manifestaciones y escenarios en los cuales se materializa. A diferencia de los animales, Huizinga afirma que: «Nosotros jugamos y sabemos que jugamos; somos, por tanto, algo más que meros seres de razón, puesto que el juego es irracional»²⁶. Y, a dicha irracionalidad la acompaña la premisa inicial de que jugadores de futbol, niños y ajedrecistas juegan con la más profunda seriedad. Es decir, la cancha, el tablero o el espacio lúdico del niño es un campo en el cual se juega más que una simple partida.

26 Huizinga, Johan. (2007). Homo ludens. Madrid: Alianza Editorial, S. A., (p.15)

Lo anterior nos hace suponer que a pesar de la racionalidad o el significado previo que puede poseer un partido de fútbol para una nación, como la reciente final entre argentinos y franceses, el momento de la disputa se transfigura en un campo de batalla similar a la guerra. Tanto las reglas del juego como la multitud se desenvuelven y manifiestan como un ritual serio, profundo y de comunión. De manera que, la perspectiva del hombre que juega y se desenvuelve dentro de ciertas esferas sociales como una acción implícita, individual y colectiva, son matizadas en distintas formas y contextos que variaran según su naturaleza y reglas implícitas o explícitas impuestas:

Quedamos, pues, que con el juego tenemos una función del ser vivo que no es posible determinar por completo ni lógica ni biológicamente. El concepto «juego» permanece siempre, de extraña manera, aparte de todas las demás formas mentales en que podemos expresar la estructura de la vida espiritual y de la vida social.²⁷

No es posible entonces signar determinismos sobre el juego y su papel como una función social dentro de la cultura humana. Pues la capacidad de paralización del planeta frente a un deporte como el fútbol escapa a cualquier forma de reducirlo a mero acto de golpes al balón sobre un césped. Más allá de ello, constituye una importancia en la cual los jugadores gozan de popularidad, representación y modelos dentro de una sociedad y medios que signan su trascendencia al nivel de jerarcas, presidentes y estrellas del espectáculo.

²⁷ (Ibid. 2007, p.19).

El aniñamiento de un deporte

En la reciente final del mundial de futbol de Qatar, un hecho notorio fue protagonizado en la final por la reconocida figura del arquero argentino —el Dibu Martínez—, quien ha sido juzgado y alabado por representar según un reconocido psicólogo el Maquiavelo del futbol. Esta comparación se hace en alusión al juego psicológico y Maquiavélico intimidador con respecto a sus rivales en la tanda de penaltis. La acción consistía en un cruce de palabras a modo de reto que incluyó bailes y expresiones desafiantes desde la perspectiva de una especie de tensión psicológica. Lo cual generó opiniones divididas en la prensa, selecciones, redes sociales, países y analista diversos.

Más allá de la moralización o las implicaciones éticas entre puritanos y paganos, este hecho repercutió al punto de que la FIFA tomara la decisión de prohibir cualquier forma de acercamiento o cruce de palabras a la hora de cobrar en la tanda de penales. Ya en sí, la inmersión de tecnologías como el Video Assistant Referee (Var) ha venido modificando la naturaleza del juego por una especie de moralización que hace del mismo una senda de la rectitud, acompañada de la anulación de los sentidos primarios y la vigilancia de los actos. Esto supone un creciente nivel de reglamentación excesiva similar a un tipo de dispositivo de control. La normatividad en el campo de juego se va asemejando a un espacio de control y supresión de los sentidos.

Todo juego involucra una lucha tensional más allá del mero acto mecánico de movimientos. Un

jugador de fútbol o un ajedrecista son en esencia la vinculación de un conjunto de dimensiones físicas, intelectuales, instintivas y psicológicas; por lo cual, la anulación de alguna de estas, es una forma de ruptura holística cuerpo-mente-espíritu. ¿Acaso estamos ante la presencia de un futuro en el que la mirada entre jugadores constituirá un delito o amenaza hacia su mismidad existencial? ¿Acaso estamos ante la presencia del aníñamiento de un deporte? Si la anulación de la fortaleza mental es privada por la normatividad que entrará en rigor gracias a la FIFA, entonces, habría que sintetizar al fútbol a un mero acto de pateo de balones. Esto supone la fragilidad de una organización orientada hacia la expulsión de dolor. En este caso, el de la disputa psicológica por la positividad impuesta como norma. Positivar al contacto físico y mental de una disputa, es expulsarlo de su carácter redentor manifiesto en formas de negatividad propias del choque entre fuerzas físicas y mentales desarrolladas dentro del juego.

Reflexión

Ante el creciente pensamiento positivo, el lenguaje positivo, la negación del dolor, la evasión, la fragilidad cognitiva o las ideologías nocivas que se incrementan como cultura de la cancelación, el aníñamiento de un deporte como el fútbol parece alinearse con dichas corrientes en desarrollo. No se trata aquí de exacerbar el carácter masculino reducido al contacto físico, sino más bien, reflexionar sobre el aníñamiento y la distanciaci3n de cualquier forma de dolor. Pues la humanidad en su carácter

tensional es una disputa que incluye las fuentes de lo positivo y negativo que posibilita la creación, la ampliación y el crecimiento.

Negar lo es adentrarse en las aguas de una ideología que produce la fragilidad de una sociedad condicionada por la normatividad y el orden del sé feliz sin el menor daño. Después de todo, son las experiencias dolorosas y sacrificiales las que fundan una especie de espíritu fuerte como formas de recompensa ante los múltiples escenarios que nos encontramos sometidos. Y como sentenció el propio Dibu Martínez ante las decisiones de la FIFA: «No sé si voy a atajar otro penal de acá a 20 años. Pero ya atajé los que tenía que atajar, en la copa América y en el mundial». Ello determina la seriedad y el compromiso con una nación en la que el juego representa más que un simple juego.

Referencias consultadas

Revista Petroglifos blog grabados – Venezuela

Link: <https://petroglifosrevistacritica.org.ve/blog/la-fifa-y-el-aninamiento-de-un-deporte/>

.

Humano Sudamérica renace: reflexiones desde la cosmovisión andina

Introducción

*¿Qué estás buscando? (...) la razón de nuestra existencia.
Por qué estamos vivos. Si realmente quieres responder tus
preguntas tendríamos que hacer un viaje.*

Plácido y Alan – conversaciones

El documental «Humano Sudamérica renace»²⁸ inicia bajo el dilema o problematización de Alan, un argentino con inquietantes preguntas que forman parte de la tradición filosófica y el pensamiento Occidental. Éste, contagiado de su búsqueda conoce a Plácido, un guía chamán que de vez en cuando se relaciona con la sociedad urbana para explicar todo lo referente a la cosmovisión andina. Esa exploración apuntada al inicio, conecta a Alan y Plácido hacia un viaje en el cual los límites del lenguaje carecerán de la potencia mística que implica el interior del individuo, la relación con el concepto de Pachamama y las razones de nuestra existencia.

En síntesis, se presenta a la filosofía andina como un conjunto de ideas, símbolos y cultura que hace posible un modo de conexión y razonamiento ajeno al racionalismo lógico y empírico Occidental. La

28 Canal [Cosme FulanitoTV](https://www.youtube.com/watch?v=7xH-JN9P6CoY&t=1142s) (12 de marzo 2022). Humano Sudamérica renace. (Archivo de video). <https://www.youtube.com/watch?v=7xH-JN9P6CoY&t=1142s>

abundante riqueza de una forma de vida en peligro de extinción, es un alarmante llamado al respeto por las diferencias culturales. No en vano, la desaparición de estas manifestaciones originarias como diversidad dentro de las relaciones de poder que ha producido el capitalismo, pretende éste último en su afán aniquilador, borrarlas del mapa, debido a la profundidad de sus valores. Concepciones como la figura de Dios, el sentido de la vida, la transportación o la comunicación con otros seres superiores, figuran dentro de los presupuestos de dicha cosmovisión.

El viaje, las formas, la divinidad y la psique

El viaje se presenta como el espacio hacia la búsqueda. Pero, la búsqueda aquí, en principio es hacia el afuera; por lo cual, Plácido introduce a Alan hacia la introspección o el interior en cuanto a la divinidad y la psique. Las formas o la designación de las palabras sobre los objetos y las cosas, no son suficientes para dar respuestas al dilema de la existencia en Alan. El lenguaje del fuego, por ejemplo, es una explicación que Plácido comunica al buscador, para sumergirlo en mundos que van más allá de nuestra simple comprensión sobre sus beneficios. El ritual sobre el fuego como una manifestación cultural originaria, implica por un lado el conocimiento; por el otro, la transfiguración de las formas, las palabras y los contenidos. ¿Qué hace que esa energía sea tan poderosa para la especie humana? Su luz emana conocimiento, pero a su vez, posibilita el espacio de un modo de transporte que escapa a la objetualización de la cosa. Esto es algo más que el lenguaje del fuego.

La divinidad y la psique son planos en los cuales la noción del Dios Occidental escapa a la idea o cosmovisión andina. De hecho, Plácido aclara que el concepto de Pacha es mucho más complejo porque se refiere al universo. Por ello, relata dos o más aspectos. El primero, que el Dios de Occidente es limitado y castigador. Es un dios de la muerte a pesar de que el discurso de la vida se encuentre presente en sus pasajes. Mientras que dibuja una concepción interespacial de la cosmovisión andina a través de una niña aborígen y un viaje hacia otra galaxia. Este hecho es trascendental porque hace alusión a la existencia de otros seres, otras formas de evolución y dimensionalidades que incluso se encuentran a lo interior del hombre y su psiquis.

El viaje que no se puede explicar con palabras es un proceso a través de una serie de rituales y lugares sagrados acompañados de alucinógenos como plantas sagradas, denominada, una de ellas, como wuachuma. Los alucinógenos como el Soma de la India, han estado presentes en diversas culturas. Sin embargo, el uso de drogas varía según el tipo de sociedades y culturas. A diferencia de Occidente, en el cual sus usos se encuentran orientados hacia la codependencia, la curación del cuerpo y el aletargamiento del espíritu; el uso de alucinógenos en los Andes posee otra función social, espiritual e individual.

El mismo Plácido explica que las plantas sagradas solo se usan con propósitos específicos; su finalidad es ayudar a ver aquello que no podemos, debido a que la realidad es una construcción perceptual mucho más compleja. Por tanto, los sentidos se amplifican y la psique entra en un profundo estado de

formas y espacios que bien podrían ser positivas y negativas para quien las usa. Además, aclara que, el hacerse adicto a éstas, culmina por esclavizarnos.

Reflexión final

La riqueza del documental es inestimable. En este sentido, nuestro ensayo es un modo introductorio ya que la búsqueda de la verdad o las respuestas sobre algunas preguntas trascendentales de la vida, están más allá del lenguaje y nuestra comprensión sobre éste como hemos mencionado. Así, la dimensión de qué se entiende por naturaleza, vida y muerte, son reflejadas en cada acción de ritualidad que ejecuta Alan por medio de su guía. Plácido le increpa que para comprender qué es humano, primero debe ser humano. Es decir, la relación de los profundos estadios de la psique y las interrelaciones con el universo establecen una sintonía entre los pocos que viven, y como el mismo chamán lo sentencia: muchos están dormidos. Despertar aquí es una clara convicción que emplaza al lenguaje, las formas y los símbolos, para redimensionar el papel de nuestra mente, nuestras concepciones con la tierra y eso que entendemos por divinidad. Pues una de las grandes premisas de Plácido es que: si entendiéramos que la tierra es comparable a nuestros órganos o una extensión de nosotros, allí comenzaría el verdadero camino hacia la luz, los misterios del fuego y la mente.

Revista Petroglifos de Venezuela Blog Grabados

Link: <https://petroglifosrevistacritica.org.ve/blog/humano-sudamerica-renace-reflexiones-desde-la-cosmovision-andina/>

El festín de Babette

Introducción

No pronunciemos una palabra referente a comida o bebida

El festín de Babette

El festín de Babette²⁹ es un film danés del año 1987 dirigido por el director Gabriel Axel y basado en la obra que lleva por título «Memorias de África» de la escritora Karen Blixen. Su principal argumento se centra en la materialización de un banquete en agradecimiento a la hospitalidad recibida por parte de los habitantes de una pequeña aldea remota de Dinamarca con respecto a Babette. A pesar de que el film es considerado una de las grandes obras cinematográficas dentro del género gastronómico, su peculiaridad es la mezcla entre religión, puritanismo, restricciones y una excelsa oda hacia los placeres de la comida francesa.

Luteranos, papistas y modernización de los valores religiosos

A pesar de que la presencia de Babette no representa una amenaza, cierto grado de tentación es contrastado debido a las influencias culturales, a pesar de compartir cánones religiosos derivados de la misma. Es decir, tanto la concepción luterana de los personajes lugareños de la isla, como la in-

29 Canal Veoclip. (28 de mayo 2013). El festín de Babette. (Archivo de video YouTube). <https://www.youtube.com/watch?v=nSwrnmEThZ8>

fluencia de la educación católica papista por parte de Babette, contrastan. La primera, condicionada por el rechazo a lo mundano, la privación de los placeres y la desconfianza; mientras la segunda, con un viraje hacia una forma más alegre y orientada hacia los placeres de la vida. En ambos casos, la diferencia es sustancial debido a que Babette vendría a representar una especie de modernización de los valores religiosos del cristianismo en comparación con los cimientos de la aldea de Dinamarca, la edad media y las restricciones de los gozos humanos y mundanos, como parte de la lucha contra el cuerpo. Ese templo profanado por el control sistemático y biopolítico ejercido por la iglesia en dicho periodo.

Una perspectiva bajo la óptica de Jaques Le Goff y Nicolas Truong

Según el reconocido historiador francés Jaques Le Goff y Nicolas Truong en cuyo libro «Una Historia Del Cuerpo En La Edad Media» señalan como la institucionalidad religiosa y las normativas en construcción desplegaron una lucha contra el cuerpo en la que se prohibía muestras de placer, gozo y festividad con respecto a los placeres humanos y mundanos terrenales.

Paganos se enfrentaban contra cristianos debatiendo entre lo festivo y prohibitorio. Unos pugaban por lo primero y otros se acomedían a ejercer flagelo sobre su propia mismidad carnal. Por ello, el festín de Babette es la representación más o menos similar que establece una diferencia entre los pobladores como cristianos y el tratamiento más o

menos maniqueo del personaje de Babette como pagana. Debido a su característica festiva y de gozo, a pesar de ser señalada como consecuencia de la educación cristiana papista.

Lo que poderosamente se conecta con el Dios de la edad media según Le Goff y Nicolas Truong, es como la institucionalidad religiosa comienza por condicionar el cuerpo humano para luego implantar una conducta psíquica de restricciones. En otras palabras, la domesticación del cuerpo a través de las privaciones origina la modelación psicológica de una conducta aceptable dentro del seno religioso y sus mecanismos de expiación.

Diametralmente, el paganismo se conecta antropológicamente con formas de rituales más antiguas, en las cuales, figuras como la de Dionisio y otros dioses son representadas por la celebración, alegría, pasión y mundanismo en alusión al cuerpo y la vida. La liberación como acto de modelación social regida por leyes entre los hombres terrenales, se encuentra fuera de las lógicas del cristianismo de la edad media. Esta última como parte de un entramado en el que un grupo selecto de humanos representan la intermediación entre Dios en singular y su mensaje.

Reflexiones finales

En ambos casos, el contraste de las culturas es el reflejo de la historia antropológica de las religiones y como estas modelan a la sociedad según los principios que la rigen. No se trata acá de moralizar entre el bien y el mal de sus axiomas, sino más bien, referir

el cómo las sociedades han venido siendo modificadas por la monopolización y coacción con respecto a otras formas de manifestación cultural religiosa. Cabe mencionar casos como el de nuestras poblaciones originarias aborígenes realizan diversidad de rituales que han venido siendo aniquiladas sistemáticamente por el modelo económico dominante, lo cual pone de relieve el carácter dominador de la iglesia en la edad media como un mecanismo y dispositivo de control.

En el mejor de los casos, la diversidad es un patrón que nos sirve como espejo para interrogarnos más allá de la ortodoxia y la posibilidad de caer en radicalismos: el ¿por qué alabamos a un dios europeo y no a la Pachamama o nuestros dioses paganos? Tal vez, esta primera pregunta nos serviría para repensar los valores que la misma Babette puso en duda sobre los pobladores que se negaban a sentir los gozos y placeres de la comida francesa. Después de todo, es difícil resistirse a esos pequeños gustos gastronómicos capaces de producir segregaciones químicas que implican imaginar desde un café, chocolate, hamburguesa, hasta la repostería más excelsa que circula como imagen y formas que incitan al abandono a sus sabores.

Referencias consultadas

Le Goff Jacques & J Nicolas Truog. (2005). Una Historia Del Cuerpo En La Edad Media. Traducción: Josep M. Pinto. Espasa Libros, S. L. U.,

Revista Petroglifos de Venezuela Blog Grabados

Link: <https://petroglifosrevistacritica.org.ve/blog/el-festin-de-babette/>

Cryptopoesía y cryptoaforismos: el surgimiento de una nueva expresión estética/ poética

Introducción

De acuerdo, digamos que tienes razón y que existen convenciones, claves para leer literatura. ¿Cómo hago para reconocerlas?

Thomas C. Foster – Leer como un profesor

El qué entendemos por leer las diversas manifestaciones literarias y cómo reconocer sus formas, estilos, construcciones, discursos y esencias desde la perspectiva de Thomas C. Foster, refleja una apertura provocadora y revolucionaria contra los determinismos académicos, convencionales y literarios. Más allá del acto íntimo que implica la relación con la lectura de obras tradicionales, la literatura intrínsecamente es la imagen polisémica de una confluencia de expresiones artísticas dibujadas a través de las palabras, las metáforas y las recreaciones estéticas poco convencionales del imaginario humano. De manera que, gran parte de la esencia de la literatura es el conocimiento capturado sobre la hoja por medio de la facticidad, un cuadro de pintura, una producción audiovisual, musical u oral a través del universo de lo escrito.

Tales matices, nos remite a diversas teorizaciones y orígenes de cómo surge el lenguaje y cómo la humanidad ha erigido sobre la base de dichos aspectos

un puente capaz de dotar a los seres de una herramienta para la comprensión comunicativa: lenguaje escrito y la oralidad. Más allá de problematizar en torno a las distintas posturas entre lingüistas, semiólogos, filólogos y neurocientíficos por tan solo mencionar, nuestro punto medular radica en signar al lenguaje escrito por medio de sus codificaciones alfanuméricas, como una tecnología producto de la creación humana. Entendido así, la escritura como una tecnología nos sitúa en un plano de producción capaz de facilitar la interacción humana, gracias a su artificialidad como extensión del habla.

Similar a un artefacto eléctrico, automóvil o implante nanotecnológico (chip corporales), el hombre ha producido una gran variedad y conjunto de extensiones que culminan forjando y formando parte de los seres humanos con consecuencias amplificadoras. Por tanto, los tipos de tecnologías que van desde lo psíquico hasta lo operativo en términos materiales, forman parte de la historia humana. Así, los híbridos literarios constituyen un modo de expresión del cruce de diversas tecnologías o expresiones asignadas por éstas.

En esencia, la literatura se nutre de los diversos géneros como el cuento, la novela, la poesía y el teatro; sin embargo, ¿Qué ocurre cuando la palabra y los símbolos pictográficos se conjugan dentro un mismo discurso? ¿Seguimos ante la presencia de una producción literaria? ¿Cómo se articularía ambas formas desde un mismo escenario? Pues bien, los inicios o evolución de distintas manifestaciones comunicativas se ubican en diferentes contextos,

culturas y latitudes dentro de las múltiples organizaciones humanas, como parte de su historia, evolución o complementación.

Tanto los primeros símbolos pictográficos o jeroglíficos de civilizaciones como la sumeria, egipcia, china o americana, fueron configurando los inicios de la escritura. Estas representaciones o signos para designar a objetos y seres, constituyó el vértice de las tecnologías escritas. Así, la pictografía vendría siendo parte de la mimesis de una manifestación comunicativa y en nuestro caso: literario, fundida entre formas estéticas en conjugación con el uso de las palabras.

CryptoPoesía y Cryptoaforismos: primeros esbozos

Retornamos a la idea originaria de qué entendemos por literatura, ahora situada como una forma de tecnología que por ende supone modos de evolución o metamorfosis. Planos como el estético son constantemente atravesados por las modificaciones de nuevas tecnologías como las inteligentes a través del ejercicio del arte. Un ejemplo de ello son los emergentes paradigmas que han comenzado a desplazar a la realidad objetual bajo formas de espectralidad como la holografía, la realidad virtual (RV) y la realidad aumentada (RA). Similarmente, aplicaciones o programas digitales modifican las voces humanas dentro de planos futuristas mediados por la estética de la robótica. Por tanto, estas expresiones se alinean con los denominados *vocoder* o *talkbox*.

Originariamente, el concepto poético definido como Cryptopoesía, nace en el año 2020 bajo la construcción del poemario aún inédito que lleva por título: «Poemas contra ciberpunk». Esta producción configura un modo de expresión en tono crítico sobre el universo del ciberespacio y las tecnologías disruptivas inteligentes, como parte de un fenómeno en desarrollo. La reordenación de un nuevo modelo global en planos como el económico, político, mediático, estructural y tecnológico, nos advierte sobre la edificación de un sistema que ha comenzado a ser teorizado como la llegada del postcapitalismo. Es decir, una fase superior del capitalismo del *Fordismo*, *Taylorismo* y *Toyotismo* de la revolución industrial. Actualmente, erigido como post por dinámicas de red de redes, uso de grandes plataformas tecnológicas y una intensiva inmersión de dispositivos inteligentes como resultado de un mundo altamente interconectado. Si bien, las tecnologías han producido cambios sustanciales y positivos para la humanidad; observamos que, un conjunto de factores y consecuencias nos obliga a expresar su lado perverso a modo de advertencia.

«Poemas contra ciberpunk» corresponde a la tendencia distópica de un futuro signado por el poder de las tecnologías, el caos, la muerte de lo humano y la transición hacia teorías como la transhumanista, puestas en boga en el imaginario social en la década de los veinte (1923). También se relaciona con el universo de los hombres y la red como ese lugar que posibilita la conexión con diversos mundos.

Desde Sophía, un robot dotado con inteligencia artificial capaz de interactuar con las personas y simular expresiones como la alegría, enojo e impresión, hasta la creciente modelación de ‘ciudades inteligentes’ bajo complejos sistemas de vigilancia digital, similar a la novela «1984» de George Orwell, configuran algunos de los matices encriptados en clave incendiaria, crítica y cryptopoética. Como una especie de advertencia sobre un porvenir mucho más próximo a las contrautopías y a esos modelos recreados bajo definiciones como la del «Gran hermano» y sus mecanismos de control social.

En este sentido, la generación de híbridos o propuestas estéticas poéticas enmarcadas dentro de la cultura digital como cryptopoesía, es una respuesta a formas de codificación propias de la posmodernidad y el universo digital. Tanto el uso o emulación similar a los emoticones (emojis), la utilización del procesador de textos de Word con sus herramientas, las imágenes digitales, hasta la construcción de especies de memes³⁰ como ideas contagiosas, configuran parte del universo de la Cryptopoesía.

La interpretación de acciones virtuales como las noticias falsas, la viralidad, el autorretrato (*selfie*), la compulsión patológica hacia el exceso de fotografías (*Selfities*), el uso de inteligencia artificial (IA), los algoritmos, entre otras manifestaciones, forman parte del tejido Cryptopoético como una expresión de nuestra contemporaneidad sociopolítica, económica y artística. De allí que, tomemos por ejemplo la dinámica del

30 Según Blackmore Susan, los memes poseen una base genética referida en su obra *La máquina de los memes*.

memes como un fenómeno disruptor y bloqueador para revertir sus consecuencias como una especie de proceso paradójico. Es decir, tomar su naturaleza efímera y anestesiada por un tipo de revelación que coloca en el centro de sus propósitos el aliento hacia el pensamiento crítico o cuestionador. Y, aunque Rodríguez³¹ nos señala que lo que impera en la edificación de los memes es su capacidad de contagio o el atractivo como idea pegajosa, independientemente de su estética bella, fea o memética; para nuestro caso, se trata de reasignarle un nuevo valor consustancial al poder y conjunción entre las palabras y las diversas formas simbólicas.

Así, la arquitectura Cryptopoética materializada en «Poemas contra ciberpunk», hace uso recursivo de dichas manifestaciones como expresiones de la red. Volcando su naturaleza disruptiva, enajenante y aletargadora serial, hacia el juego y la crítica contra un sistema que produce codependencia tecnológica, acompañada de la reducción semántica, docta y adictiva que produce el universo espectral y la red. Por ende, la Cryptopoesía es una singular metaforización de múltiples modos de operacionalización estética y poética.

Es decir, el lenguaje encriptado es una metáfora y a su vez un juego lúdico y pedagógico como ejercicio creador, capaz de originar una especie de construcción polisémica y colorida como parte de dicho proceso. No obstante, deseamos resaltar que la cryptopoesía por ser una expresión estética que ha nacido de las expresiones posmodernas, no pre-

³¹ Rodríguez, D. (2013). Memecracia los virales que nos gobiernan como las ideas contagiosas usan internet para manipular tu mente. Centro Libros PAPF, S. L. U.

cisa límites en torno a la idea de lo digital. Todo lo contrario, es perfectamente aplicable y expandible a otras esferas, temas y escenario de la vida social, espiritual, política y artística polifórmica.

Diversos escenarios Cryptopoéticos

Entre las creaciones bajo el concepto estético de crypto, surge el poemario Memoria y Extinción³². Posterior éste a «Poemas contra ciberpunk». A continuación una breve descripción sobre la esencia de dicha producción. «Memoria y extinción» es el tránsito entre el recuerdo y el olvido dentro de un mundo convulso, mezquino y narciso orientado hacia la anulación, incluida la de sí. La evocación de los olores, sonidos y vivencias erigen el tejido de una piel arraigada a la calidez del encuentro con las cosas y lo humano. Las hebras se entrelazan desde el corazón de la tierra como nuestra Maya'wii nik. «El acorazado de un corazón en agonía es como la tela que rasga la piel» encabeza la lucha interior acompañada de la acción entre los polos que constituyen extremos y sincronías. Memoria y Extinción es un híbrido de Cryptopoesía que apunta como disparo fulminante sobre «Ciberlimbo», ese nuevo –no- lugar capaz de anestesiar a una humanidad sumergida entre el ordenador e hiperespacio. No obstante, dicho poemario es menos apocalíptico, orientado hacia sentimientos como la ternura, el encuentro y el amor, frente a la vida artificial y simulada que amenaza con el fenecimiento y disputa entre la Memoria y la Extinción.

32 Briceño, L. (21 enero 2023). Memoria y Extinción. <https://proyectoeditorialatopos.wordpress.com/2023/01/21/memoria-y-extincion/>

Luego, en próximas producciones pretendemos ir incorporando nuevas ideas como parte de un proceso inacabado. Debido al que arte en si es la expresión de lo humano como un proceso formador, modelador y de ruptura. Pues estamos constantemente atravesados por una búsqueda que desecha, incorpora y transforma las dimensiones interiores y exteriores dentro del conjunto de relaciones con el mundo. Desde una posible extensión aún más literal con respecto al antecedente terminológico de Crypto, la incorporación de mutaciones como hipervínculos interactivos dentro del texto como las experimentaciones expansivas manifiestas sobre la hoja o hipertexto, nos motiva y emociona. Por tanto, podemos afirmar con toda responsabilidad que el ejercicio creativo de la cryptopoesía es a su vez la experimentación de un proceso pedagógico, revolucionario y agradable similar a la descripción del ‘Homo Ludens’ del reconocido antropólogo Johan Huizinga (2007) quien afirma que:

Poesis en una función lúdica. Se desenvuelve en un campo de juego del espíritu, en un mundo propio que el espíritu se crea. En él, las cosas tienen otro aspecto que en la «vida corriente» y están unidas por vínculos muy distintos de los lógicos. Si se considera que lo serio es aquello que se expresa de manera consecuente en las palabras de la vida alerta, entonces la poesía nunca será algo serio. Se halla más allá de lo serio, en aquel recinto, más antiguo, donde habitan el niño, el animal, el salvaje

y el vidente, en el campo del sueño, del encanto, de la embriaguez y de la risa. Para comprender la poesía hay que ser capaz de aniñarse el alma, de investirse el alma del niño como una camisa mágica y de preferir su sabiduría a la del adulto (p.153-154).

El aspecto lúdico de la poesía es destacado como una condición elemental entendida desde el prisma de las culturas antiguas y arcaicas. Por ello, el antropólogo resalta que la poesía no debe ser reducida a una mera función estética. Ya que, en toda cultura primitiva, ésta representó aspectos litúrgicos, vitales y sociales; además, emana una polisemia enmarcada desde lo festivo, lúdico, enigmática, persuasiva, pedagógica, profética, divertida, mágica, presagiadora y competitiva. Ello es comparable al proceso de creación Cryptopoético como un acto festivo que posibilita al espíritu un modo de consciencia sobre el tiempo vital por el encima del tedio. Por tal razón, el contacto con nuestro interior es la búsqueda hacia la somatización del mundo a través de la experiencia de la creación que engloba lo expresado como un proceso de múltiples características.

En este sentido, Huizinga expresa que: «El poeta es vates, un poseso, lleno de Dios, un frenético»³³. Adivino y frenético que deviene sobre el acto creador. La llegada de un tsunami de imágenes que van desde las horas noctívas o el destello de un conjunto de articulaciones nacidas sobre el lienzo de la imaginación, cobran vida en el papel como un

33 Huizinga, Johan. (2007) *Homo ludens*. Traducción: Eugenio Imaz, : Alianza Editorial (p.154)

proceso continuo e inacabado. El pequeño Dios es aquí un alma que dibuja su universo y lo erige bajo la dermis de una futura epidermis capaz de encubrir los halos de luz y las galaxias que engloban al misterio y las revelaciones en cuanto al arte. Al igual que la vida como un influjo de variaciones; así se presenta a nuestro concepto de Cryptopoesía. Hui-zinga afirma que:

La poesía como juego social, con un propósito del cual no se puede decir, o apenas, que trate de producir conscientemente algo bello, se encuentra por todas partes y en las más diferentes formas (...) En las culturas avanzadas se ha conservado mucho tiempo una situación en la que la forma poética, que está muy lejos de ser concebida como mera satisfacción estética, sirve de expresión para todo aquello que es importante o necesaria para la vida de la comunidad.³⁴

Esta afirmación afianza la noción de qué entendemos como literatura desde la dimensión estética hasta la savia que compone a sus expresiones. Precisamente, apuntamos que la idea de comunidad es aquí un complejo aspecto cuando nos referimos a la naturaleza binaria de la red. Por un lado, el lenguaje y las expresiones comunicativas generan un nuevo tipo de comunidad agrupada sobre entornos como el de la red. Esto hace posibles nuevas expresiones, puentes de comunicación e interrelaciones que van más allá de las tradicionales formas de congregación.

34 (Ibíd. p.159-162).

Por otro lado, el universo de la programación y la configuración del tejido digital expresado en nichos, modelos algorítmicos, creación de portales, publicidad inteligente, entre otros elementos, originan todo un panorama invisible que obedece a un modo de codificación más compleja e imperceptible para la mayoría de los usuarios-red. Por ende, la idea de comunidad también es la de ruptura, disgregación y emplazamientos a modo de invitación. La diferencia estriba entre modeladores, modelados y cohabitantes turistas como parte de una simulación que más o menos es la consecuencia del mundo real y las interrelaciones que se derivan de él. De manera que, la cryptopoesía como juego social, expresión polisémica y vida de comunidad, cobra nuevos sentidos en la medida que las interactividades de nichos, hipervínculos, informaciones y modos de expresión comunicativa posmoderna, erige como nuevos paradigmas y parte de un proceso en desarrollo.

En cuanto a los cryptoaforismos es la derivación conceptual de los aforismos. Siguiendo el patrón de sentencia breve. A su vez, contruidos bajo una dinámica similar a la cryptopoesía. En ambos casos, debemos destacar que los dos conceptos poéticos hacen uso de los espacios en blancos, juegos lineales, formas estéticas, alusiones comparativas o analógicas, juego de relación tamaño y sensación, uso de los colores, entre otros aspectos. Podríamos decir que, estos primeros pasos pudieran ser un símil de la pictografía como una primera expresión capaz de evolucionar hacia la riqueza de una propuesta constantemente variable. Puesto que, el dibujo, la pintura, el diseño y de más manifesta-

ciones artísticas, configuran y amplían un universo en fase de exploración y edificación.

Reflexiones finales

Huizinga nos aporta luces del significado de un modo de poesía lúdica, para así demarcar el tránsito de un juego que nace, emerge y se conforma de acuerdo a las experiencias sensoriales, teóricas y perceptuales que dan forma al mundo expresado bajo el rótulo del arte. Somos buscadores atravesados por la creación que produce la alegría, el llanto, la rabia o el amor, como parte de una singularidad que se torna universal. Como hombres y mujeres interconectados por la percepción, los instintos y las potencialidades de la comunicación dentro de un todo. En otras palabras, somos Hebra y red a la vez. Finalmente, la eterna lucha del hombre y su incesante progresismo, sitúan a la humanidad en un dilema que vale la pena tamizar. Siempre que exista resistencia en algún lugar del mundo, podremos cantar al son de Fito Páez -¿Quién dijo que todo está perdido?- Yo vengo a ofrecer mi corazón.

Referencias bibliográficas

- Huizinga, Johan. (2007) *Homo ludens*. Traducción: Eugenio Imaz, : Alianza Editorial.
- Rodríguez, Delia. (2013). Memecracia los virales que nos gobiernan como las ideas contagiosas usan internet para manipular tu mente. Centro Libros PAPF, S. L. U.,
- Briceño, L. (21 enero 2023). Memoria y Extinción. <https://proyectoeditorialatopos.wordpress.com/2023/01/21/memoria-y-extincion/>
- Blackmore, Susan. (2000). *La máquina de los memes*. Ediciones Paidós Ibérica S.A.

Nota

Parte de esta producción se encuentra referida en la revista científica Petroglifos versión Blog Grabados a través de la siguiente dirección: <https://petroglifosrevistacritica.org.ve/blog/cryptopoesia-primeros-esbozos-teoricos/>

La tiranía del dedo índice de la docencia

Introducción

La ignorancia y el oscurantismo en todos los tiempos no han producido más que rebaños de esclavos para la tiranía.

Emiliano Zapata

El poder y la autoridad configuran parte de la radiografía del cómo se estructura y organiza las actividades de interrelación en determinados espacios de congregación. La escuela, las fábricas u otras estructuras son en esencia lugares de interacción mediados por las relaciones de poder. Michel Foucault refleja como la figura del poder es en sí, la construcción de determinados valores, leyes y funciones en las cuales los sujetos se encuentran condicionados por sus presupuestos. Por ello, el director de una escuela, el presidente de la república o el gerente de un banco, son en esencia la proyección de esas determinadas funciones y políticas que se derivan de lo que es establecido por el poder. Lo que hagan de esas funciones depende de las determinaciones y valores que encarnan dichas figuras.

Sin embargo, poder y autoridad poseen dimensiones independientes a pesar de su estrecha vinculación o relación sinonímica. Mientras el poder es una especie de camisa de fuerza y a su vez la derivación de funciones, estamentos y jerarquías en

las cuales se ejerce dominación o coacción sobre el otro; la autoridad comprende un nivel de sutileza en la cual figura la capacidad de ejercer éticamente determinadas funciones. Así, el poder no necesariamente implica poseer autoridad. Pues un poder que se sostiene sobre la base de una designación a dedo o dudosa capacidad para ejercerlo, sería la condición para un espacio de relación con ciertos grados de debilidad. En otras palabras, ser descendiente de un rey que ha demostrado capacidades para liderar con justicia y equidad un reinado, no significa que heredes tales virtudes. Ya que, el poder en este caso es la representación de ciertas funciones; mientras la autoridad, es la capacidad de cada individuo para ejercerlo de manera adecuada.

La tiranía del dedo índice de la docencia

Graficando que la autoridad es un modo de liderazgo positivo en el cual el respeto funda un modo de interrelación armónico y potenciador; diremos que lo que la identifica es la capacidad que posee un ser humano para influir, inspirar y motorizar a otros. Es decir, quien goza de autoridad es gracias a la virtud de infundir valores positivos a través de las funciones que ejerce. No obstante, lo que definimos como «la tiranía del dedo índice de la docencia», principalmente se basa o cimenta sobre los valores negativos y el acceso a cierto determinado espacio de poder.

En este caso, el ejercicio de la tiranía, el despotismo o el poder de la pluma, suele estar condicionado por las incapacidades del ejercicio de la docen-

cia, amparado en el grado de poder que representa dicha función. Así, en el ecosistema de la escuela basada en el orden, la disciplina y la obediencia, se despliegan formas de dominación que escalan a la transgresión sobre otros. Por ello, en el panorama de la educación suelen ser ejercidas prácticas de psicoterror, dominio y sojuzgamiento pasados como disciplina y autoridad. Quien levanta la voz —docente— hasta el grito, amedrenta con el manejo de ciertos y pocos conocimientos o coacciona a una opinión contraria o disidente, suele enmascarar la incapacidad desde el ejercicio del poder. Pues el miedo posee formas misteriosas que encubre el temor a ser descubiertos. Nada más gráfico como la analogía de que las carretas vacías son las que producen mayores escándalos. De manera que, lo que suele llamarse poder no es más que una ilusión en la cual dominantes y dominados tensionan hasta que el juego de la investidura se resquebraja o pasa a un estado de complicidad “beneficiosa”.

Reflexiones

Ante un panorama en el cual reina el ruido, lo grotesco y la arremetida de los verdugos, son pocos los que ejercen su derecho irrenunciable a la libertad, el pensar, la protesta, la justicia y el cuestionamiento. Así, la razón, verdad y dialéctica se encuentran precisamente allí donde los discursos se cruzan para generar nuevos puentes de comunicación y conocimiento. Pues un oficio de la docencia que se funde en el terror es todo menos la muestra de un espacio para la elevación y las transformaciones. Después

de todo, quien ve en sus discípulos a un adulator, amenaza o replicador de ideas, es más un tirano que un maestro. Ya que, maestro es aquel que ilumina el camino para que sus discípulos puedan elevarse hacia la autonomía y amplificación, incluyendo a la de su fuente de inspiraciones.

La crueldad del antienvejecimiento moderno

Introducción

A la obligación del ser feliz se le suma el aspecto irrenunciable del sé joven hasta las últimas consecuencias frente al tiempo, como impacto sobre lo biológicamente físico (valga la redundancia). La juventud aquí no implica un movimiento orientado hacia la eterna lozanía del espíritu envuelto sobre el manantial de una actitud abierta y que describe un cierto modo de anulación un tanto fatalista sobre la vida. Por ello, la dinámica mediática, los discursos cotidianos y los nuevos templos del *fitness*, incrementan la objetualización del afuera. Pocas excepciones estimulan el ejercicio de la plasticidad cerebral o la belleza de algo más que las delineadas curvas, como preludio hacia el duro oficio de la sobreexposición y autoexplotación de la carnicería de exhibiciones en las cuales se han constituido los espacios de las redes sociales, mas media y la *web*.

En un tiempo que aúpa la oda sobre la importancia de los glúteos, los implantes mamarios, las liposucciones, los pectorales masculinos y un centenar de formas estéticas de lo exógeno; el exponer la inefabilidad de una mente creativa o fuera de los patrones de comportamiento del «infierno de lo igual» como diría el filósofo coreano Han, se desajusta lo interior por el evangelio de la eterna belleza corporal y cor-

porativa, más la crueldad del anti envejecimiento, lo cual nos coloca en un dilema con un impacto decadente sobre el adentro desde múltiples perspectivas.

La industria cultural del anti envejecimiento

El transitar la vida como si fuese el último día, padecer la aceleración, el frenetismo y el arrojamien- to hacia el consume, facilita e instaura un discurso desde los mass media y los nuevos espacios de con- centración como la red. Así, se instaura una verdade- ra dictadura de la juventud acompañada con fuertes dosis de cultura de la cancelación y posturas de do- ble rasero. No existen letreros por ejemplo como el ejercita tu mente. Por un lado, el cuerpo como nuevo objeto de consumo a través de la proyección fotográ- fica y otros mecanismos de exposición, materializa el campo de su mercantilización en el mercado de las perfecciones estereotípicas del *fitness*. Por el otro, la belleza posee un doble juego de moralidad que es determinado por la condición física que emula a la juventud, acompañada de los privilegios económi- cos. Por tal razón, la industria del entretenimiento y los fenómenos como la figura del «sugar dady» go- zan de la aceptación pública gracias a la imposición del capital y la hipocresía social colectiva. Un caso de ello lo podemos cotejar a partir de relaciones como la del cantante salsero Marck Antoni y su reciente y joven esposa o la pareja de la venezolana y el famoso *influencers* y millonario Jean Luca Vacchi, sin ánimos de interpelar su condición Romeos y Julietas, más allá del carácter estereotípico con el que se da un trato según la cultura de los expertos en medios y redes.

Contrario a lo anterior, para el caso de otras uniones que no gozan de fama o estatus económico, la diferencia de edades bien se podría considerar objeto de violaciones y las más variadas formas de acoso que desarticula a las incongruencias similares a algunos frentes de luchas feministas capaces de desarticular a diestra y siniestra series, films u autores frente al fenómeno potenciador e incoherente del misógino género del reggaetón, como resultado de una especie de contradicciones constantes.

Por tanto, referirnos que la industria del antienvejecimiento es en cierto modo proponer un fenómeno de diversas lecturas. Las cuales han logrado replegar a la vejez como un proceso natural que ha de ser vivido con la dignidad, plenitud y aceptación que amerita la experiencia y las posibilidades de franqueza, permitiendo un espíritu orientado hacia un mayor estado de liberación de los estigmas modernos. En este sentido, hemos logrado despojar a su sinónimo la sabiduría por la necesidad de imponer una especie de adolocentrismo o aniñamiento de la sociedad, afanada en la cosificación que definitivamente expulsa el universo de la riqueza creativa, la singularidad atópica y lo que en otrora representaba el atractivo del sé inteligente.

La hipersexualización es la norma

El reverso del antienvejecimiento es la hipersexualización del cuerpo ya no como templo sino como mercancía. Lo sagrado pasa a ser una expulsión que impone una verdadera cacería de saciedades biofísicas. A las experiencias raudas y la adrena-

lina le acompañan el consumo del sexo como una lógica de aceleración del capital. Explotar el afuera coloca en el centro de las nuevas necesidades humanas la precocidad y atrofia del amor, por la vacuidad de un encuentro rápido como morfina tranquilizadora. Más allá de la moralización, los hechos conductuales de la hipersexualización en edades precoces se materializan gracias a la potenciación de los medios de masas y la aparición de la *web*.

Actualmente, la exhibición y el acceso hacia el misticismo del cuerpo que antaño gozaba de cierto grado de pudor, se ha desbordado a la par de la sobre información que circula en la red. El espacio de la pornografía que gozaba de cierto secretismo, hoy se revela como la necesidad de un consumo frenético que obedece a la viralidad. De igual modo como aparecen artistas bajo la orgía del sexo erotizado en los videoclip que desaparecen a las pocas semanas de su estreno, se concatena con la gran mayoría de variaciones o apariciones de X o Y acto sexual en modo compartir. Por lo cual asistimos a la normalización de un verdadero estado de anti envejecimiento e hipersexualización autoexplotadora. La eterna juventud supone que hacia el futuro la supremacía del botox y la estética de alisamiento de algo más que la piel, será el objeto de culto en el cual envejecer podría constituirse como crimen moral, motorizado por el paso del tiempo.

Notas a pie de página

Sugar Dady es una expresión viral que se refiere al amante viejo y rico o dador de dinero.

Educación anacronica y futuro desempleo

Introducción

Google, Amazon, China y Japón se adelantan en la carrera para aumentar sus grados de tecnificación. Las ciencias sociales y humanas pierden terreno en un mundo en el cual los procesos, tecnicismos y objetivos se encuentran orientados hacia un modelo que puso en el centro de las comunidades científicas al Trashumanismo (1923), la conquista del espacio, la física cuántica o la biotecnología, como las principales teorías a desarrollar. El hambre, la desigualdad social, la salud, la educación o el equilibrio habitacional, parecen ser problemas que solo requieren mecanismos paliativos. Así, la dinámica de los centros potencia y su hegemonía son el centro del progreso de unos pocos países sobre una mayoría que debe conformarse con su papel de periferia.

El adagio «los números no mienten» representa un modo de verdad en el cual leemos la realidad social con cierto grado de crudeza. La crisis de la educación global es un hecho. Las grandes empresas viran sus intereses hacia una especie de deslocalización de la mano de obra. El trabajo creativo, inteligente y cibernético es una pieza fundamental en las nuevas ecuaciones de un mundo altamente tecnocrático, fluido y beligerante. Esta tecnocracia se erige por encima de la metafísica y las humanidades, como parte de un modelo que ha comenzado a desbancar los cimientos curriculares y estructurales de la educación tradicional hasta ahora conocida. Actual-

mente, las principales potencias económicas son quienes tensionan un cambio que parece irreversible.

Para Latinoamérica, múltiples realidades condicionan y recrudecen el papel de la escuela y su anacronismo en cuanto a los raudos cambios tecnológicos que actualmente experimenta la sociedad global. Desde la hibridación educativa, las realidades particulares, hasta la situación socioeconómica y bélica, azotan y elevan el problema hacia un lugar tenebroso. Para el caso Venezuela, merece un extenso aparte. Tanto el problema de los servicios básicos, deserción, analfabetismo funcional como su fibra óptica como uno de los sistemas de navegación más lentos de Latinoamérica y el mundo, son tan solo algunas de las aristas de un modelo educativo que parece encontrarse en terapia intensiva. Para el resto de naciones, organismos como la OXFAM alertan un terrible panorama de desigualdad social tras el impacto de la pandemia Covid-19 y un incremento entre ricos y pobres.

Desempleo: automatismos en progreso

Las tecnologías de gestión de la pobreza no son neutrales. Están moldeadas por algo que tiene un gran predicamento en Estados Unidos: el temor a la inseguridad económica y la aporofobia.

**Eubanks, V. –
Automatización de la Desigualdad**

Eubanks (2021) advierte un alarmante fenómeno sobre las tecnologías inteligentes como tecnologías de la desigualdad. Particularmente, Estados Unidos lleva

a cabo un modelo que hace de la economía y la inequidad social un cinturón de fuerza capaz de comprimir y relegar a una mayor parte de la población carente de recursos. De igual forma, China se solidifica a la par con su famoso Sistema de Crédito Social, acompañado de un formidable y terrorífico sistema de vigilancia como el City Brain. En ambos casos, el control y recrudescimiento de procesos que generan un condicionamiento y desequilibrio económico, forman parte de un más o menos relativo modelo.

Oppenheimer (2018) en su texto «sálvese quien pueda» estima que más del 90% de empleos tradicionales hasta ahora conocidos, serán sustituidos por la inmersión de la robótica e inteligencias artificiales (IA). El panorama va a la par de aspectos como la reciente inclusión de un robot con IA desarrollando labores de corte jurídico como abogado. Desde taxistas, oficinistas, chef, docentes, médicos, conductores de transporte público, hasta vendedores de mercancías por tan solo mencionar, forman parte de la lista de empleos a desaparecer.

Si bien, la aparición de drones repartiendo comida en ciudades y rascacielos como Tokio, exoesqueletos capaces de proporcionar una fuerza mecánica para desarrollar actividades de carga pesada o robots acompañantes en centros asistenciales como en Japón, forman parte del presente, veremos cómo su aparición afecta múltiples campos de acción con severos impactos económicos —brecha de desigualdad— para la sociedad en general. Esto coloca en jaque los cimientos de una escuela o modelo educativo desconectado de los forzosos cambios que se están generando a nivel mundial.

Tales advertencias han de producir las alarmas con respecto a un modelo educativo en el cual la mayoría de currículos en áreas técnicas, se dibujan como caducos, desplazados y desfasados. Por poner un ejemplo, la creación de una aplicación (App) puede ser capaz de contabilizar, rastrear y sugerir el funcionamiento biológico de cada usuario que porte un smartphone en pro de su salud. Del mismo modo, el estado del clima, las tecnologías médicas o el funcionamiento de un sistema eléctrico, ferroviario e hidrológico, forman parte de las potencialidades en las cuales los automatismos son capaces de sustituir la mano del hombre. Claro está, con un mayor grado de eficiencia y reducción de costos que no incluye prestaciones sociales y beneficios como las vacaciones laborales.

Reflexión

Si futuramente la creación de una aplicación contable, acompañada de manuales básicos para utilizar, introducir datos y llevar a cabo la gestión de una empresa, es materializada al punto de ocupar un programa como la carrera de contaduría: ¿Qué sentido tendrá cursar cinco años de especialización profesional para ser sustituido por una App? Este ejemplo nos permitirá reflexionar sobre un conjunto de empleos y actividades en las cuales hasta el oficio de docente figura en la lista de defunciones. Entonces: ¿Para qué es útil la humanidad en un mundo crecientemente técnico que parece marchar casi de manera funcional, independiente y automatizada? Incluso cuando hasta el arte como una de

las actividades más exclusivas de la raza humana, parece destinado a ser sustituido por el uso de hologramas e inteligencias artificiales.

Referencias

- Eubanks Virginia (2021). La automatización de la desigualdad herramientas de tecnología avanzada para supervisar y castigar a los pobres. Capitán Swing Libros S. L
- Oppenheimer, Andrés. (2018). ¡Sálvese quien pueda! El futuro del trabajo en la era de la automatización. Penguin Random House Grupo Editorial

La inteligencia artificial y el positivismo social

Introducción

El desarrollo de la inteligencia artificial completa podría deletrear el fin de la raza humana.

Stephen Hawking

La crisis de los paradigmas y la ciencia han desencadenado desde las revoluciones científicas de Thomas Kuhn, un verdadero dilema que pone en el centro del debate a la actual crisis civilizatoria, espiritual, tecnológica y cognoscitiva que atravesamos. Tanto la ideología del positivismo social norteamericano, como el rápido desarrollo de su maquinaria, han comenzado a disparar las alarmas en las comunidades científicas y resto de la población. La llegada de la revolución de la Inteligencia Artificial (IA) parece amenazar el papel de la producción científica y las actividades manuales generadas por el hombre.

Advertencias como la regulación de la IA o la postulación de corrientes filosóficas, colocan en el tapete los peligros de sus usos. Estiman repercusiones de carácter ético, acompañadas de diversos subjetivismos morales o sesgos, propios de las tendencias despóticas humanas. Lo cual ha derivado en un conjunto de voces que se suman con preocupación. Mientras Hawking señalaba las posibilidades del fin de nuestra raza, teorías como la del «Homo Robo-

ticus» del biotecnólogo Greco Hernández Ramírez apuntan hacia un posible dibujo futuro en el que una nueva especie se erigiría como resultado de diversos procesos biológicos y tecnológicos en progresión.

Positivismo social tradicional: una breve mirada

Más allá de una profundización que involucre las distintas escuelas y corrientes de pensamiento sobre el positivismo social, lo que aquí expondremos son algunas comparaciones con respecto a su función social y producción de conocimiento. Si bien, existen posturas convergentes y divergentes sobre los postulados de Weber, Comte o Durkheim por tan solo mencionar, el positivismo social se alinea en cierto modo con la dinámica de los centros potencia y el fortalecimiento de la maquinaria capitalista. Para bien o mal, el asunto radica en una especie de ideología que se desenvuelve dentro de un único sistema de valores.

Sabemos que parte importante del positivismo social se centra en los estudios de corte sociológico sobre fenómenos, conductas, relaciones de poder, estructuras, entre otros aspectos, como parte de su savia. Estudios como las conductas del consumidor forman parte de los saberes de campo, para comprender cómo se comporta el mercado y consumo. La dinámica de mercancías culturales, productos o cualquier forma de masificación, eran llevados a cabo por sociólogos, psicólogos, diseñadores, publicistas e industrias del marketing, para dar respuesta a los posibles gustos de un determinado conjunto de personas dentro de un espacio geográfico.

Por ejemplificar, la creación de un juguete proyectado al mercado de niños y niñas, se gestaba bajo un estudio de campo en el que las escuelas norteamericanas a través de diversos especialistas recopilaban información y la triangulaban. Todo ello con el propósito de dilucidar cuáles eran los objetos o mercancías con mayor impacto y gustos tras el empleo de ciertas estrategias de campo. No obstante, destacamos el ejemplo como una arista que no pretende reducir al positivismo social a un mero estudio de la economía o la producción de mercancías en sus diversas facetas.

Finalmente, dejamos una primera interrogante ¿Si el positivismo social se desenvuelve dentro de un conjunto de categorías universales y único sistema económico, cómo afectaría el uso de la IA su dinámica de trabajo de campo, recolección de datos, triangulación y análisis?

Inteligencia artificial y positivismo social

Algunos autores coinciden en que la IA solo es una inteligencia programada algorítmicamente para triangular una gran cantidad de datos generados por la red en muy poco tiempo, pero desprovista de todo grado de conciencia. No obstante, en el positivismo tradicional los elementos de recolección de datos, entrevistas, triangulación y análisis, constituye una parte importante del paradigma; a pesar de que la IA adolezca de conciencia, esto no impide del todo que su capacidad de entrecruzamiento sugiera un nivel de objetividad y precisión sobre X o Y estudio de forma certera.

Sobre todo si se trata de elementos de corte económico, publicitario o venta de mercancías.

Actualmente, una red social como Facebook es capaz de generar un mayor grado de conocimiento sobre el consumo de mercancías materiales e inmateriales por medio del uso de la IA sobre un conjunto de especialistas en las diferentes áreas expuestas. La capacidad de geolocalizar el consumo, analizar en micropartículas de tiempo y acertar, solo es posible gracias a su diseño algorítmico y estético como la herramienta del <<me gusta>> y la diversidad de actividades que cada usuario realiza en dicha red. Esto representa un gran reto para los científicos sociales y su capacidad para recabar datos y triangularlos frente a la eficiencia de la IA.

Reflexiones

Un reciente experimento sociodigital fue llevado a cabo por el reconocido comunicólogo Manuel Castell a través del uso de una IA que ha causado revuelo en redes sociales, comunidades académicas y sociedad en general. Desde los dilemas éticos, técnicos y evolutivos hasta “cuestionarse” aspectos humanos como su propia existencia, forman parte del escándalo y fiebre por conocer de qué va dicha aplicación: *ChatGPT*. Preguntas que iban desde cuáles son los propósitos de la existencia humana hasta la reproducción de un ensayo solicitado por el propio Castells en el que le indica al *ChatGPT*: «escribe una nota de opinión sobre *ChatGPT* como si fueras Manuel Castells», dimensionan las crecientes capacidades de sus potencialidades presentes y a posterior.

Finalmente, esto nos hace reflexionar sobre el futuro de las ciencias sociales y humanas barajadas a la suerte de una industria que hace de las tecnologías inteligentes y la creación de aplicaciones, un destino de máquinas capaces de desear, amar, odiar y matar, condicionada por los sesgos humanos, aunque de momento sean solo el resultado de una simulación de los mismos. Queda el hilo abierto sobre qué nos deparará a los amantes de lo análogo nuestro lugar en un mundo altamente interconectado y orientado hacia la vida artificial de estas inteligencias y metamundos en estado de edificación.

Contenido

La inteligencia artificial y la muerte	5
El decantamiento y alteracion del tiempo en los universos paralelos del séptimo arte	19
«Crisis de la narración»: Una crítica entre el dualismo metódico y el univocismo hermeneutico	71
La sociedad sin referentes	101
Síndrome del ofendido y acomodado	107
De la oda a la inactividad de Byung Chul- Han hacia el derecho a la pereza	113
La IA y <i>2001 Odisea en el espacio</i> : el impacto de los pequeños cambios	131
Humano Sudamérica renace: reflexiones desde la cosmovisión andina	143
Cryptopoesía y cryptoaforismos: el surgimiento de una nueva expresión estética/ poética	151
La tiranía del dedo índice de la docencia	163
La crueldad del antienvjecimiento moderno	167
Educación anacronica y futuro desempleo	171
La inteligencia artificial y el positivismo social	177

La primera edición de este libro se diseñó y exportó para su publicación en **Amazon** el día 20 de enero de 2025, en el Taller Editorial del poeta **Luis Perozo Cervantes**, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en continente descubierto por Cristóbal Colón, dentro del Planeta Tierra; el mismo día del año 1899 nació el músico zuliano **Armando Molero**, conocido popularmente como El cantor de todos los tiempos, fue considerado el más grande trovador popular de Maracaibo, que identificaba su gentilicio fielmente. En cuanto a su fecha de nacimiento su esposa Josefina declaró a la prensa que era el 22 de enero de 1901. Su música, expresada con su voz y su guitarra, como un auténtico guardián de la tradición musical zuliana, no desaparecerá jamás. Cantante vernáculo de serenatas callejeras, con su voz pastosa y su estilo lleno de remembranzas, fue una de las primeras voces antes de la radiofonía comercial. Se inició como cantante en La Voz del Lago, siendo quizás la primera voz en transmitirse en emisoras locales. Más tarde actuó en la Radiodifusora Maracaibo; constituyó el Duetto Maracaibo con César Villalobos, ambos ejecutantes de la guitarra e intérpretes de la música zuliana, fueron contratados por la Radiodifusora Venezuela y la Broadcasting Caracas, de la capital de la República, en la década del treinta y obtuvieron una buena acogida. Su actividad como compositor es motivo de polémicas, si bien en la Sociedad de Autores y Compositores de Venezuela (SA-CVEN) aparecen registradas más de cuarenta composiciones; sin embargo muchos dudan de su autoría de vals, bambucos, danzas y contradanzas. No obstante, gozó de una gran popularidad en el Zulia a través de las ondas de Radio Catatumbo y Radio Popular. Entre esas composiciones que se le atribuyen sobresalen: Josefina, Una flor, Feliz cumpleaños, La noche, La suegra, El estudiante, Voy a partir bien mío, Con el sombrero en la mano, El beodo, La tarde, El hijo ausente, Tu boca, El Lázaro y muchas otras, pero sobre todo El cocotero y Maracaibo querido, Maracaibo de antaño, algunas de ellas interpretadas por Lila Morillo, Quinto Criollo, Candela, Tino Rodríguez y Jesús Sevillano. Entre su discografía se cita Recordando a Don Armando Molero el cantor de todos los tiempos del sello Palacio. El Dr. Rafael Molina Vílchez ha trabajado exhaustivamente en su biografía.